



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"UNIDAD ACATLÁN"

RUPTURAS INFORMATIVAS EN LOS
DIARIOS 1968-1986



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION
COLECTIVA

P R E S E N T A ;
NORMA PATRICIA LORTIA MARTINEZ
No. de Cuenta: 7805875-0

FALLA DE ORIGEN

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan.

Noviembre de 1989.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Pág.

INTRODUCCION

I

CAPITULO I

EL CONTEXTO HISTORICO DE LA PALABRA ESCRITA

A.- Mil novecientos sesenta y ocho.....	1
-El movimiento estudiantil de 1968.....	4
-Génesis	
-La política represiva	
-Cronología	
-Las secuelas	
B.- Cuatro Presidentes	
-Gustavo Díaz Ordaz.....	11
-Luis Echeverría.....	13
-José López Portillo.....	18
-Miguel De la Madrid.....	22

CAPITULO II

NUEVAS RUTAS EN LA PRENSA NACIONAL

-Prensa y Poder.....	31
-Agresiones a Excélsior.....	35
-Paseos de Tasqueña.....	43
-Regresar a Excélsior, una Utopía.....	50

CAPITULO III

PROCESO

-Editorial.....	56
-El Gobierno "a proceso".....	58
-Las primeras amenazas empezaron a cumplirse.....	59

CAPITULO IV

UNO MAS UNO

-Editorial.....	76
-Un nuevo proyecto periodístico.....	78
-La desintegración del grupo de diaristas del periódico Uno más Uno.....	84
-Contexto político del surgimiento y auge de Uno más Uno.....	97
-Ultimos acontecimientos. El silencio de siete meses.....	100

CAPITULO V

JORNADA (del Latín *Diurnus*)

-Bajo cero.....	105
-Editorial.....	109

CAPITULO VI

LA PRENSA ACTUAL

-Balance y Perspectivas.....	119
------------------------------	-----

CAPITULO VII

LOS PROTAGONISTAS

-Julio Scherer García.....	126
-Regino Díaz Redondo.....	128
-Manuel Becerra Acosta.....	131
-Vicente Leñero.....	132
-Miguel Ángel Granados Chapa.....	134

-REFLEXIONES FINALES.....	136
---------------------------	-----

NOTAS.....	148
BIBLIOGRAFIA.....	151

INTRODUCCION

El año de 1968 marca el inicio de un México diferente en muchos aspectos. Socialmente se conforman diversas maneras de expresión y, quizá imagen de la transformación misma del sistema, como nunca, el periodismo se desarrolla. Marcha aprisa y su celeridad va construyendo varias rutas posibles, como se observará desde julio de 1976 con la salida de un conjunto de periodistas encabezado por Julio Scherer, director de Excélsior, y luego, al finalizar 1983 y durante los primeros meses de 1984, con la desintegración de un equipo de diaristas en el Uno más Uno y, más recientemente, en los días iniciales de 1986 con la ruptura editorial de un grupo fundador del periódico La Jornada.

Registrar las voces de los hacedores de los diarios para hallar en sus palabras indicios de las diferentes razones de estas rupturas, así como buscar acontecimientos claves que incidieron en las mismas, es el objetivo central de este trabajo.

Rara vez se nos informa de lo que ocurre al interior de los periódicos. En gran medida, la historia reciente de nuestra prensa ha sido, la historia de las desavenencias o afinidades personales entre quienes la hacen. La presente historia refleja ambos aspectos.

Dar la palabra a quienes no han publicado sobre el tema; contrastar las opiniones maduradas por el tiempo transcurrido, confrontar las reflexiones escritas o recogidas de viva voz para arrojar luz sobre aspectos confusos o definitivamente ocultos al público, es tarea que nos posibilita valorar la relación entre la prensa y el Estado, entre los intelectuales y el gobierno y sobre la situación actual de la comunicación y de la información en nuestro país. Aquí radica la importancia de nuestra investigación.

Se pretende pues, narrar a manera de reportaje, cuáles y por qué han sido las rupturas informativas más significativas que ha sufrido el periodismo impreso en los últimos veinte años.

Han sido objeto de estudio los periódicos mencionados, porque a nuestro juicio, los mismos son consecuencia directa de estas rupturas informativas. Se incluyen aquí algunas entrevistas que para este propósito fueron realizadas y que en la exposición misma se reflejan. Otras versiones son los testimonios de quienes habían ya relatado su experiencia en libros que aquí se citan.

Como se verá en el desarrollo de esta historia, diversos motivos han llevado a configurar distintos equipos de trabajo de los profesionales de la prensa. Cada uno de ellos ha marcado en los últimos veinte años huellas profundas en el diarismo de nuestro país, creando nuevas posibilidades de información y comunicación.

No han escapado a nuestra atención publicaciones como Nexos, Punto e inclusive otras con las peculiaridades de Por Qué y Por Esto. Sin embargo, no tratamos aquí sobre las mismas, pues consideramos que es un distinto tema de análisis. El caso de Punto, de alguna manera, tiene una mayor relación con nuestro tema.

Cuando en 1983 el grupo que decidió desvincularse del periódico Uno más Uno quedó sin un foro para expresar sus opiniones, temporalmente el semanario Punto dio cabida a su producción periodística, pasando actualmente de ser "un periódico para periodistas", para convertirse en una publicación informativa y de opinión dirigida a un público mucho más amplio.

La noción fundamental que guía nuestra investigación es la de "ruptura informativa", sobre la cual en la parte final trataremos de explicar. Las rupturas que sobrevienen como consecuencia de la desintegración en los equipos de Excelsior en 1976, y Uno más Uno en 1983, de las cuales devienen la constitución de publicaciones como La Jornada, son en nuestra opinión, una sola y misma columna vertebral de un nuevo periodismo en México. Constituyen la genealogía de una nueva generación en la prensa crítica y democrática.

Así, el seguimiento del equipo que tuvo su origen en Excélsior, nos lleva necesariamente a una estimación y balance de lo que ha llegado a ser la prensa mexicana en el curso de dos decenios. Hay algo nuevo bajo el sol. La prensa acuñada en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, ha visto importantes transformaciones desde el umbral de los setentas, que dan cuenta de la capacidad de los grupos sociales cuya voz antes era reprimida para hacerse oír, pasando a formar parte realmente de una opinión pública.

Metodológicamente hemos empleado dos géneros periodísticos para dar forma a nuestro trabajo. En su fase de investigación recurrimos a las fuentes primarias, principalmente a través de la entrevista, como la base de casi todas las notas periodísticas, consistente en un contacto personal entre el reportero y el entrevistado; la conversación sobre un tema específico. En su exposición, nuestra investigación toma el perfil de un reportaje, entendido éste como un relato periodístico esencialmente informativo o también como una narración informativa, de corte más o menos literario y libre en cuanto al tema.

En todo momento, la orientación sociológica de Charles Wright Mills nos ha llevado a ejercitar algo tan simple en el fondo, pero tan generalmente oculto: el trabajo de investigación social es en su esencia un trabajo de artesanía intelectual; un trabajo de intelectual y una labor de artesano. Solo así, se logra la comunión entre un marco teórico conceptual, abstracto, y la aplicación de las técnicas de investigación social a una realidad concreta, empírica, tangible, pero que en principio se nos aparece caótica, confusa, desordenada.

Desde luego, nuestro reportaje es una investigación política, nuestro objeto de estudio es un objeto político, y en esta medida tenemos que recurrir a un marco teórico de la ciencia política, que pueda aparecer explícito o que sencillamente quede implícito,

subyacente, desde el diseño de investigación hasta la redacción de las conclusiones.

Para nosotros el vocabulario gramsciano no es nada más un bagaje de moda, si bien es cierto que en la retórica del gobierno y de los intelectuales mexicanos se ha dado por usar este marco conceptual desde que en 1970 se hizo permisible interpretar los fenómenos con palabras extraídas del marxismo.

Observamos que existe sin embargo, un uso incorrecto o impreciso de conceptos como sociedad civil, intelectual, intelectual orgánico, hegemonía, superestructura, crisis, y otros del acervo que nos legó Antonio Gramsci. Hay por otra parte, interpretaciones de su teoría que quisieran arrancarle su contenido leninista.

Muy lejos de nuestro objetivo está el revisar a fondo estos conceptos de la ciencia política moderna y las muchas implicaciones teóricas que desde luego tienen. Señalamos tan sólo al lector nuestro esfuerzo por superar el uso vulgar de estos conceptos, para tratar de utilizarlos como verdaderas herramientas teóricas y metodológicas, que puedan dar luz sobre la trascendencia de fenómenos sociales como el que aquí se estudia, de casos particulares como el de esta pequeña narración en la historia del periodismo mexicano.

Entre las limitaciones de este trabajo, está desde luego, la de no haber podido ver satisfecho nuestro deseo de entrevistar a un gran número de personajes centrales de esta historia. Otra más, se encuentra en las características mismas del material bibliográfico. Quienes escribieron sobre estos sucesos, parecen haber dirigido su mensaje sólo a miembros del gremio periodístico. Escribieron para ellos mismos. De donde nace nuestra intención de hacer una narración, por lo menos cronológicamente ordenada, dirigida a quienes gustarían de una noticia con cierta claridad sobre los móviles del surgimiento de nuestros periódicos.

Quienes --actores de la historia-- creyeron que todo estaba dicho, se equivocaron. Contrariamente a la costumbre de interpretaciones maniqueas, opinamos que los fenómenos sociales no se dan a consecuencia de una dialéctica determinada por la lucha entre los "buenos" y los "malos". Nuestras fuentes documentales nos revelan que sólo consta la versión de los "buenos". Hemos tratado en la medida de lo posible, presentar reflexiones diversas, no con la intención de procurar el "empate" sino de informar al lector sobre la complejidad del asunto y en virtud de la necesidad extrema de satisfacer a un público ayuno de elementos suficientes para formarse opinión.

El lector podrá advertir que en aparente contrasentido a nuestra intención, una de nuestras principales fuentes son las entrevistas realizadas al periodista Miguel Angel Granados Chapa. Repetimos, a toda investigación se le imponen circunstancias que limitan o sesgan sus resultados.

Por el contrario, hubo casos como el de Julio Scherer García, en que vimos frustrado nuestro objetivo ante la manifestación explícita de su negativa a ser entrevistado, dada a conocer por conducto de su secretaria particular.

En el camino del presente trabajo hemos hecho antesala durante meses, lamentando que en el plazo propuesto no lográramos oportunamente entrevistas que consideramos de fundamental importancia. Presentamos al lector nuestro mejor esfuerzo en el tiempo prudente para la realización de la investigación.

Nuestra narración sería inconclusa si no, después de hablar de historia y de política, llegáramos al final de nuestro estudio de caso, tocando la personalidad y la biografía de los protagonistas.

Aún cuando ninguno ha permanecido en Excelsior, nuestro punto de partida, la vigencia de estos personajes continúa, pues ellos han sido posteriormente ejes de publicaciones con enorme presencia pública. Consideramos importante hablar de su perfil, sobre todo tratándose de cosas íntimamente vinculadas a los conflictos interpersonales que provocaron las rupturas .

Avanzar en esta línea de investigación, contribuirá a conformar una teorización, una forma de análisis e interpretación propia, mexicana, sobre nuestros problemas, en nuestras condiciones históricas y políticas. Ojalá que el presente trabajo sirva de fuente a quienes se interesen por este amplio tema.

CAPITULO I

EL CONTEXTO HISTORICO DE LA PALABRA ESCRITA

MIL NOVECIENTOS SESENTA Y OCHO

El año de 1968 es sin duda trascendental en la historia de la humanidad, pero de manera particular en la historia de México.

No pueden olvidarse los acontecimientos de mayo de ese año en París que conmovieron al mundo y estuvieron a punto de dar al traste con la Quinta República del general Charles de Gaulle. De hecho se trataba de una crisis política puesta en movimiento por los estudiantes, inspirada en lo fundamental por ideas anarquistas de nuevo cuño, que volvieron de cabeza a todas las instituciones francesas de derecha a izquierda, incluidos la Confederation Generale du Travail (la famosa C.G.T) y el Partido Comunista Francés, demasiados hechos a fórmulas tradicionales que no entendieron el nuevo lenguaje directo de la juventud.

En París, fueron estudiantes los que asumieron de manera principal la dirección de las acciones, provocando una huelga general que no tardó en extenderse a las empresas más importantes del país incluidas la responsable de la televisión y la radio francesas. Apareció un nuevo idioma y aparecieron nuevos héroes. Eran los tiempos del "merde au bonheur" "el bienestar de la mierda", de las banderas negras iluminadas por las imágenes del Che Guevara, de las ideas de Marcuse sobre los movimientos de liberación nacional que intentaban hacer efectivas las metas de descolonización consecuentes a la Segunda Guerra Mundial.

El mundo vivía entonces los efectos de una Guerra Fría que en Viet-Nam había provocado una de las contiendas más graves de la historia de la humanidad. En Memphis, Tennessee era asesinado Martin Luther King y en Los Ángeles California el ex candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, Robert Kennedy. A su vez las tropas del Pacto de Varsovia ocupaban Checoslovaquia poniendo fin a la Primavera de Praga.

La economía del mundo vivía los últimos años de esplendor que elevaron el nivel de los países capitalistas a cuotas nunca antes alcanzadas. Alemania Federal y Japón, superadas las dramáticas condiciones de su derrota empezaban a constituirse en muy serios competidores de la economía norteamericana. Los países meridionales de Europa, particularmente Portugal y España y los del norte de Africa proveían a los países centrales de mano de obra abundante que, o bien escapaba de situaciones políticas intolerables o de la endémica falta de trabajo.

México vivía en ese mismo año bajo el signo del desarrollismo, la tesis económica iniciada en los años cuarenta por el Presidente Manuel Avila Camacho que sólo utilizaba el verbo revolucionario para justificar medidas de claro signo capitalista. Los precios bajos de los productos del campo y la política fiscal eran sólo instrumentos para el avance desordenado de una economía definida desde el exterior caracterizada por barreras arancelarias, propicia a la inversión extranjera y a la compra de tecnología cara y obsoleta y amparada en lo interno por una política laboral corporativa, fundada en viejos pactos de alianza con el llamado "Movimiento Obrero", ya entonces agrupado en el Congreso del Trabajo ⁽¹⁾ y en la represión en contra de los sindicatos independientes.

Se anunciaba la celebración de la XIX Olimpiada y el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz ponía en marcha mecanismos de eliminación de quienes habían sido sus principales colaboradores al ocupar la presidencia o miembros distinguidísimos de la Universidad. En esos años Díaz Ordaz se había desembarazado del Presidente del Partido Revolucionario Institucional, Carlos Madrazo y obligado a renunciar en situaciones turbias al regente de la ciudad de México Ernesto P. Uruchurtu.

En una de las decisiones más severas, el Presidente de la República había provocado la renuncia del Dr. Ignacio Chávez, rector

de la Universidad Nacional Autónoma de México, aprovechando en su beneficio la fuerza ciega de un estudiantado propicio a determinados compromisos políticos, si se alimentaba con ofertas de pases automáticos y otras de beneficio personal para los líderes.⁽²⁾

Los sucesos que se iniciaron en la ciudad de México, al enfrentarse a estudiantes en la ciudadela, por la absoluta falta de tino de las autoridades que sólo pensaron en la represión y no en la concordia, se transformaron en el drama mayor de ese año y que habría de culminar con los sucesos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

En aquéllas manifestaciones, violentas muchas de ellas y una absolutamente silenciosa, encabezada por el rector Javier Barros Sierra, se ponía de manifiesto el repudio al Estado y a la organización política que lo sustenta, el agotamiento de un modelo político y social y la pérdida de respeto a la gran figura del Presidente de la República, antes intocada.

No obstante, en aquellos tiempos se hizo evidente que un conflicto estudiantil no respaldado por los trabajadores, podía ser muy aparatoso pero ineficaz. Lo cierto es que el Pacto de Alianza había funcionado de manera perfecta y los trabajadores no suspendieron un sólo día de trabajo. De ese modo se pudo iniciar sin otros problemas que la amargura de muchos, la fiesta olímpica, el 12 de octubre de ese año.

Es evidente que la economía del país se desarrollaba razonablemente. México era una isla de bonanza relativa en medio de las furias de una inflación que asolaba las economías precarias de los países de Iberoamérica. Había trabajo, con razonable aumento bial de los salarios y el crecimiento sostenido del PIB superior al 5% anual. Las insuficiencias de empleo quedaban compensadas por la emigración de trabajadores a los campos del sur de los Estados

Unidos de Norteamérica lo que generaba además un flujo importante de dólares que alimentaban nuestras reservas. La deuda externa resultaba insignificante y se mantenía estable el tipo de cambio a 12.50 por dólar.⁽³⁾

En rigor, en aquellos años se enfrentaba más una crisis política que una crisis económica. Sólo la crueldad inaudita de la noche del 2 de octubre pudo prolongar el estado de cosas.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Génesis

El Movimiento Estudiantil de 1968, en realidad un proceso que se inicia con un problema estudiantil el lunes 22 de julio, entre alumnos de las vocacionales 2 y 5 del IPN situadas en la ciudadela y de la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM, y que deriva en un acto represivo a cargo del Cuerpo de Granaderos (día 23) no es, en rigor, sino la manifestación de la quiebra de un Sistema Político. A lo largo de los meses, con el drama inconcebible del 2 de octubre en Tlatolco, lo que se pone de manifiesto es la incapacidad del sistema para resolver de otra manera que no sea la violencia ciega, una experiencia de diálogo. Las razones son lo de menos. El hecho es la presencia multitudinaria de una población estudiantil que gana la calle, ocupa el Zócalo, enfrenta al Presidente de la República, con exigencias de respeto a las garantías y de libertad, lo que supone la destitución de los jefes del Grupo de Granaderos y que cese la cárcel de los presos políticos para obtener, al final del camino, mucha mayor represión y pérdida de las libertades, con olvido total de los derechos de reunión y de expresión que la Constitución sanciona.

Es, en estricto sentido, el gran movimiento de las clases medias. Símplies testigos de los hechos en la Revolución Agraria y Burguesa de 1910 a 1915, exigen su lugar en la sociedad y plantean, en términos desusados, el reconocimiento pleno a la democracia y no su simple invocación formal. En alguna medida marca también la absoluta eficacia del control corporativo que el Estado ejercía sobre los movimientos obrero y campesino, cuya abstención es nota dominante. Quizá con algunas notables excepciones, como serían los ferrocarrileros que estaban a punto de incorporarse al mitin de la Plaza de las Tres Culturas cuando se inició la matanza.

En alguna medida el movimiento del 68 es la continuación inesperada de la huelga en la UNAM de 1966 que culminaría con la expulsión del rector Dr. Ignacio Chávez y del director de la Facultad de Derecho, Lic. César Sepúlveda, como evidente resultado de una iniciativa del Presidente Díaz Ordaz, quien utilizaría a los estudiantes como instrumento de su odio hacia el Dr. Chávez a quien imputaba la organización de las huelgas médicas, iniciadas en noviembre de 1964 y que Díaz Ordaz heredó de su antecesor, Adolfo López Mateos.

La Política Represiva

La política represiva no era nueva en México. Avila Camacho la utiliza en los cuarenta en contra de los trabajadores de la Cooperativa Obrera de Vestuario y Equipo (COVE) y Alemán hace amplio uso de ella en contra de los estudiantes (Morelia, 1949); petroleros y ferrocarrileros. Pero toca a López Mateos (conflicto ferrocarrilero de 1959) el dudoso privilegio de haber destruido al movimiento obrero independiente, y provocando la mayor catástrofe sindical y política (con procesos inicuos en contra de Demetrio Vallejo, Valentín Campa, David Alfaro Siqueiro, Filomeno Mata, entre muchos otros) que culminaría con el asesinato por el Ejército del líder agrario de Morelos, Rubén Jaramillo, su esposa y sus hijos (mayo 23 de 1962)

Díaz Ordaz había dado ya muestras de su capacidad de violencia al ordenar asaltos de la policía y los granaderos a los Hospitales 20 de Noviembre del ISSSTE y Colonia de los Ferrocarrileros Nacionales de México (1965), con motivo del Movimiento Médico y de la utilización del Ejército como principal instrumento de represión (Universidad de Morelia, 8 de octubre de 1966) hazaña que repite al año siguiente en la Universidad de Sonora. Precisamente durante su gobierno se inician las actividades guerrilleras (23 de septiembre de 1965, con el infructuoso asalto al cuartel de Hadera en Chihuahua, en que mueren los quince participantes). Lucio Cabañas se incorpora también a la lucha guerrillera con motivo de la matanza que se produce en un mitin magisterial en Atoyac, Gro. (17 de mayo de 1967). Una marcha en pro de la libertad de los presos políticos que comienza en Dolores Hidalgo el 3 de febrero de 1968 y es disuelta por el Ejército que encarcela a sus organizadores.

Cronología

La cronología del 68 advierte la mayor acción inicial de los estudiantes del Politécnico en la primera etapa, a los que se agregarían los de Chapingo y la Normal. El bazukazo en contra de la puerta de la preparatoria Uno, en San Idelfonso, marcaría la entrada de lleno de los universitarios (29 de julio), con la protesta enérgica y desusada del rector Ing. Javier Barros Sierra que encabezara una manifestación por el sur de la ciudad (1° de agosto) con la intervención de unas ochenta mil personas y la visible y ante la presencia del Ejército.

A partir del 4 de agosto se inicia la labor conjunta de los estudiantes del IPN, UNAM y Chapingo, con otras escuelas y un primer pliego petitorio para que sean destituidos los generales Luis Cueto Ramírez, Raúl Mendiola y el coronel Armando Frias; para que se extinga el Cuerpo de Granaderos; para que se deroguen del Código Penal los artículos 145 y 145 bis, definidores del delito de

disolución social para que, por último, se exijan responsabilidades a los autores de los actos de represión y bandalismo por parte de las autoridades, policía y Ejército.

La Federación Nacional de Estudiantes (FNET), de evidente vinculación al sistema, intenta controlar, sin lograrlo, el movimiento de huelga. El momento más importante en el proceso ascendente de la organización de la huelga estará dado por la formación del Comité Nacional de Huelga (UNAM, IPN, Normales, Chapingo, Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Universidad Lassalle y universidades de provincia) en el que debe destacarse la presencia de los hombres fundamentales del Movimiento como Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle Espinosa (el "Búho"); Salvador Martínez Della Roca (el "Pino"), Marcelino Parelló y Luis González de Alba, entre otros.

También merece destacar la intervención de hombres adultos como José Revueltas y el Ing. Heberto Castillo, que sin duda --y aunque sólo fuere por la evidente represión de que fueron objeto-- son parte esencial de aquellos hechos.

La actuación del Ing. Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, merece referencia especial. Dio al conflicto, con su actitud, el valor de una exigencia en favor de la autonomía universitaria en contra de la acción del Estado. Su renuncia, como consecuencia de los vergonzosos ataques de que fue objeto en la Cámara de Diputados, no fue aceptada, poniendo de manifiesto que la UNAM actuaba en ese momento como un cuerpo unido y sólido.

En el Informe de Gobierno del 1º de septiembre, Gustavo Díaz Ordaz denunciaría el intento de boicotear los Juegos Olímpicos; se defendería de la acusación de violación de la autonomía universitaria y amenazaría con disponer de la totalidad de las fuerzas armadas.

El 18 de septiembre el Ejército invade Ciudad Universitaria. La Secretaría de Gobernación, a cargo de Luis Echeverría, invocaría como pretexto que estaba ocupada ilegalmente por personas que habían cometido actos "francamente antisociales y posiblemente delictuosos". Las "fuerzas del orden" (el PRI y la CONCANACO) respaldan las acciones del gobierno (19 de septiembre). En la Cámara de Diputados, Octavio Hernández, un distinguido maestro universitario ejerce el desagradable papel de crítico del rector. Acontecimiento lamentable, motivado por disciplinas de Partido cumplidas cabalmente. (20 de septiembre).

Siguen los conflictos, cada vez mayor violencia. La renuncia de Barros Sierra ante el Consejo Universitario, fundada en su afirmación de haber sido violada la autonomía universitaria (con lo que ponía en entredicho al Presidente de la República) (23 de septiembre), genera su rechazo unánime, con la amenaza de renuncia de siete mil profesores.

El Ejército ocupa el Casco de Santo Tomás, después de una larga batalla entre estudiantes y granaderos y toma por asalto la Vocacional 7 en Tlatelolco. Mueren estudiantes. También toma la Unidad Profesional de Zacatenco. (23 de septiembre).

El miércoles 25 la Junta de Gobierno rechaza la renuncia del rector y Barros Sierra la retira y manifiesta la decisión de no abandonar sus funciones.

El 30 de septiembre el Ejército desocupa Ciudad Universitaria, dejando destrozos en las instalaciones. Entre tanto, el CNH reitera que no se propone boicotear los Juegos Olímpicos.

El 2 de octubre, el mitin que se celebra en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, culmina con una masacre de jóvenes, adultos, mujeres, ancianos y niños. Probablemente mueren más de trescientas personas. Hay cientos de detenidos, entre ellos, los líderes principales del CNH.

Las pláticas iniciadas el 2 de octubre por Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba y Anselmo Muñoz con los representantes del Presidente, Jorge de la Vega y Andrés Caso, que después se continuarán con Marcelino Perelló (que por ello no estaba presente en Tlatelolco la noche del mismo día), marcan el final del proceso. La represión ha decidido todo. Los presos en el Campo Militar Número Uno denuncian torturas y simulación de fusilamiento. Se inician procesos internos en contra de los líderes del Movimiento, de los miembros del Partido Comunista (muchos de ellos detenidos previamente) y de los personajes más destacados (Heberto Castillo y José Revueltas).

El 12 de octubre se inaguran los Juegos Olímpicos. "México" cumple su compromiso en medio de una dolorosa ficción de paz y democracia. En los días sucesivos se va diluyendo el Movimiento. El rector convoca a la reanudación de clases el 25 de noviembre, pero no se inician hasta el 4 de diciembre. El día 6 queda oficialmente disuelto el CNH. Alrededor de 500 personas son arrestadas a partir de esa fecha.

Las Secuelas

Dice Gilberto Guevara Niebla que a partir de Tlatelolco los estudiantes entendieron que la única manera de enfrentar al poder era mediante el ejercicio de la fuerza pura y que de ello derivan las líneas políticas de los actos posteriores que culminan con la guerrilla terrorista. La violencia genera violencia, sostiene Guevara Niebla.⁽⁴⁾
⁽⁵⁾

Esa violencia, sin embargo, no se justifica para Guevara Niebla. No obstante, se funda en la idea de que el Estado es represión. Los guerrilleros urbanos son, por ello, consecuencia del 68, por más que su acción no se justifique en la opinión de este autor.

El 68, por otra parte, sentó las bases para la influencia del desarrollo de la ideología socialista y obligó al gobierno a llevar a cabo la Reforma Política. Además generó el boom de la Educación Superior (Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de Bachilleres, CCHs, Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales de la UNAM).

Se ha planteado si el 68 expresa un triunfo o una derrota del Movimiento. Para Guevara Niebla es una derrota militar y un triunfo indirecto ya que provocó los efectos antes mencionados. La jornada del 6 de julio de 1988 es, en alguna medida, el resultado más notable. En todo caso dice Guevara Niebla que "discutir si fue triunfo o derrota no pasa de ser un poco abstracto, como de mesa redonda, y no sirve para nada⁽⁶⁾".

Quizá el efecto más notable del 68, no advertido del todo, pero presente de manera definitiva en septiembre de 1985, con el movimiento espontáneo de la juventud que desborda a la pasividad del gobierno al producirse el terremoto y en julio de 88, con el evidente triunfo no reconocido del cardenismo, está en la politización de la juventud mexicana al margen del significado "tradicional en México de hacer política" que es oportunismo, corrupción, clientelismo, revoluciona tantas cosas sin ideología de por medio. Por ello es significativo lo que dice Carlos Martínez Assad que en el 68 se escribía sobre cartones o mantas: "el hombre es un animal político. Aristóteles. Si no eres político, no eres más que eso, animal"⁽⁷⁾.

El 68 es, realmente, un parteaguas. Expresa el final evidente de un sistema que aún agoniza por veinte años y al que salva de la debacle, aunque parezca mentira, la crisis económica.

CUATRO PRESIDENTES

Gustavo Díaz Ordaz

a).- Perspectiva económica.- Se trata de un periodo presidencial caracterizado por la continuidad del modelo que después sería denominado, con cierto sentido peyorativo, "desarrollista".

Ese modelo corresponde a la pretensión de la creación de una industria nacional competitiva, subordinada a la tecnología extranjera, protegida por elevados aranceles que no impiden a las empresas multinacionales instalarse en México y en la que el empobrecimiento del campo constituye el punto de partida del desarrollo capitalista.

Ese empobrecimiento se manifiesta en precios bajos de garantía a los productos agrícolas que, de alguna manera, actúan como subsidios al capital. Como consecuencia de esa política, se producen intensas corrientes migratorias del campo a la ciudad, generando los cinturones de miseria y la clara insuficiencia de los servicios urbanos. No es menos importante la migración hacia los campos agrícolas de los Estados Unidos.

La industria mexicana evidentemente se desarrolla pero con una notable dependencia del crédito y no con base en el ahorro privado, salvo en la medida en que los créditos bancarios se otorgan con apoyo en los depósitos de los particulares.

Se trata de un periodo estable, económicamente, pero que repite los vicios del sistema en cuanto se hace depender el desarrollo de la inversión pública que normalmente se orienta hacia la construcción que, a su vez, capta la mano de obra no especializada que el campo presta a la ciudad. La deuda externa es mínima y el tipo de cambio se mantiene a lo largo del sexenio en la cuota antigua de \$12.50 por un dólar.

b).- Perspectiva Política.- Se producen en el sexenio los efectos tradicionales de la transmisión de los poderes. A pesar de que Díaz Ordaz es hechura de su predecesor Adolfo López Mateos, una de las primeras manifestaciones del nuevo presidente es repudiar las acciones del anterior. Inclusive, lo hace evidente con respecto a aquellos antiguos servidores que seguramente por un compromiso incómodo, fueron incorporados al gabinete. El caso más notable es el del regente Ernesto P. Uruchurtu, víctima de una maniobra burda que obliga a su renuncia. Pero también debe mencionarse el de Carlos Madrazo, el hombre que lleva a Díaz Ordaz a la presidencia y que al iniciarse el sexenio dirigía al PRI. Hombre de evidente lealtad hacia el anterior presidente, no tarda en renunciar.

El gran problema político estará dado por los sucesos de 1968 en el que estará en juego la subsistencia misma del sistema. Es la propia obra del Presidente Díaz Ordaz la que genera ese conflicto ya que para deshacerse del rector de la UNAM, Ignacio Chávez, utiliza a los estudiantes y éstos, finalmente, se enfrentan al propio presidente al que le falta sensibilidad para resolver los problemas que acaba por definir por la vía de la fuerza.

c).- Perspectivas Sociales.- La gran represión desatada en contra de los ferrocarrileros por el régimen anterior, había debilitado enormemente la lucha obrera. Díaz Ordaz mantiene en la cárcel a Demetrio Vallejo, David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata, notablemente los más destacados presos políticos. Conserva inalterable el delito de disolución social como instrumento de represión. De ahí que no sean frecuentes los movimientos sociales, salvo la prolongación de la huelga médica, heredada de López Mateos.

Durante el sexenio no se producen reformas adicionales al artículo 123 de la Constitución Política, lo que expresa

indiferencia social. Puede decirse que Díaz Ordaz fue un político inteligente pero excesivamente aferrado a esquemas autoritarios, inflexible, conservador y con ánimo permanente de venganza en contra de cualquier agravio, cierto o supuesto.⁽⁸⁾

Luis Echeverría Álvarez

a).- Perspectiva económica.- Además de la secuela política de los sucesos del 68, el momento en que Echeverría toma el poder está caracterizado por la escasez de recursos económicos, provocada por el adelanto del gasto público realizado en el último año de su predecesor.

Las primeras medidas en este orden, se orientan a conseguir nuevos recursos para atender las necesidades nacionales, en el marco internacional de excedente de capitales bancarios, originados de las ventas petroleras, los cuales buscan acomodo en los países de relativo desarrollo capitalista.

A partir de las ideas económicas que sugieren que el desarrollo de un país tiene su eje en la inversión del estado, y descubre en las industrias automotriz y de la construcción los pivotes de un mayor dinamismo, el presidente promueve la expansión desmesurada del aparato burocrático y la canalización de enormes recursos a la industria de la construcción, lo cual moviliza una gran masa de fuerza de trabajo. El estado asume la mayor responsabilidad y dirección económica, incorporando gran número de fideicomisos para financiar el aparato productivo, lo cual acarrea como corolario el déficit de las finanzas públicas y la fuga de capitales.

El salario real de los trabajadores se incrementa, sobre el cimienta del endeudamiento externo, lo que resulta un mecanismo en realidad artificial, pero que da la imagen de éxito económico de la gestión gubernamental. Esto acarreará sus consecuencias puntual y fatalmente. El 31 de agosto de 1976, la víspera del último informe

de Gobierno, el peso se pone en flotación, rompiéndose formalmente el equilibrio tradicional con el dólar. México entra en ese momento en el juego angustioso del tipo de cambio móvil.

Es importante destacar que no obstante el serio proceso inflacionario que vive el país en la segunda parte del sexenio, el valor adquisitivo del salario de los trabajadores no se pierde. Para ello se recurre a recomendaciones de la Comisión Nacional Tripartita, a decretos y a cualquier solución a la mano. Es, de hecho, la implantación de la escala móvil de salarios.

b).- Perspectiva política.- En los inicios del sexenio se repite el fenómeno de la ruptura entre el régimen y quienes lo precedieron. La deuda del 68 obliga a LEA a tomar medidas de encuentro con los protagonistas de aquellos sucesos y muchos de ellos encontrarán de inmediato la libertad (que también consiguen los presos de López Mateos) o el exilio efímero y, en todo caso, una evidente simpatía del nuevo régimen que acoge a muchos de los protagonistas del 68 en los nuevos cuadros del Estado.⁽⁹⁾

Otras cuestiones políticas pueden resaltarse, además del intento de curar las heridas antiguas: el amplio desarrollo de una política internacional solidaria con los pueblos democráticos, particularmente del Tercer Mundo, que el propio presidente dirige, a veces con más voluntad que resultados. La simpatía demostrada al Presidente Allende y su absoluto apoyo a los exiliados chilenos y argentinos es característica del periodo como lo fue también su rechazo al sistema represivo del franquismo en España y su total apoyo a las organizaciones democráticas españolas.

En el orden interno, sin embargo, se polarizan las relaciones con la iniciativa privada. Es asesinado por la guerrilla el dirigente empresarial Eugenio Garza Sada, cabeza del grupo Monterrey. El fin del sexenio estará dominado por ese conflicto,

obviamente agravado por la difícil situación económica.

No puede dejar de considerarse, al tratar el tema político del sexenio de LEA, el amplio desarrollo de la guerrilla tanto urbana (Movimiento 23 de septiembre) como en la Sierra de Guerrero.

c).- Perspectiva social.- En ese orden el periodo echeverrista es, notoriamente contradictorio. Siendo evidente también su simpatía hacia los movimientos renovadores del sindicalismo. No obstante, en su sexenio se ponen de manifiesto represiones (generalmente sólo jurídicas) que impiden proyectos sindicales importantes como son el bancario y el universitario. Se rechazan los registros sindicales, lo que tiene éxito absoluto respecto de los bancos y ninguno, o muy poco, con relación al sindicalismo universitario. En ese periodo surgen insurgencias sindicales que deciden las vías de hecho, pasando por alto registros y emplazamientos a huelga. Aparece en el escenario sindical, con especial relieve, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) que sufre derrotas espectaculares (en Saltillo, en Moto Islo y en Querétaro con Spicer) que, finalmente, le otorgan un prestigio.⁽¹⁰⁾

La intensidad de la crisis económica impide al Presidente Echeverría llevar a cabo la reestructuración social que a todas luces deseaba, probablemente con la cancelación del nuevo Pacto de Alianza entre el Movimiento Obrero y el gobierno. Sin embargo, acaba por apoyar y ser apoyado por las viejas estructuras corporativas. Nada cambia, a fin de cuentas.⁽¹¹⁾

A Luis Echeverría se le imputan muchas culpas, generalmente en relación a una política económica descabellada, de excesivo gasto público, populista, más preocupado por su imagen internacional que por los problemas reales del país. Lo real es que LEA enfrentó al poder económico y específicamente al Grupo Monterrey y éstos no perdonan los agravios. En gran medida la fama pública negativa de

LEA se debe a la campaña orquestada desde Monterrey, con apoyo intenso de una prensa entreguista y mecanismos de difusión subterránea de una extraordinaria eficacia.

Empero, hay que reconocer a LEA, cosas positivas, entre ellas las limitaciones a la inversión extranjera y a la compra de tecnología que hoy, precisamente, se están dejando sin efecto. Su intento de reanudar los lazos rotos en el 68, incluso su incursión en la UNAM que acabó de mala manera, son prueba de su voluntad política de rehacer la relación gobierno-ciudadanos, que no ha vuelto a producirse en términos óptimos. Por otra parte, su intento de cerrar la etapa desarrollista y crear otras bases económicas, frustrado por las crisis, es digno de encomio.

d).- Perspectiva cultural.- En 1970, el Presidente Echeverría, trató enseguida de volver a ganarse a los intelectuales mediante su promesa de reformas. Al hacerlo, demostró también que éstos, si bien enemigos peligrosos, podían granjearse fácilmente. Primero desarmó a la izquierda cuando adoptó su retórica, y después instaló dentro de su gobierno o cercano al mismo a varios izquierdistas o nacionalistas conocidos.

Muchos politólogos, sociólogos y escritores de primera línea, fueron halagados por invitaciones para "asesorar" al presidente sobre política interna y externa aunque por regla general su asesoría fue ignorada. Su repentina proximidad al poder fue para ellos una experiencia embriagadora (Cocio Villegas comentó en cierta ocasión que los presidentes de México no necesitaban a los intelectuales para asesorarlos, "sino para darles razones articuladas a las decisiones que ya tomaron") Naturalmente, ellos negaban que habían sido domesticados o comprados. En cambio, justificaban el apoyo que daban al régimen diciendo que el país enfrentaba la elección entre "Echeverría o el fascismo". Pero fueron bien

recompensados por sus nuevas responsabilidades y, entusiastamente, aceptaron invitaciones para acompañar al presidente en sus frecuentes viajes por el mundo. En una visita a Cuba, Echeverría señaló que viajaba con una corte de intelectuales y dijo: "en cuanto a nuestros opositores políticos, los ponemos en un avión y los llevamos con nosotros para que vean lo que estamos haciendo". En otra ocasión, con sólo 24 horas de antelación, exigió que se llenara un avión con académicos, escritores y artistas de primera para que se reunieran en Buenos Aires en una cena oficial.⁽¹²⁾

A Echeverría le agradaban las alabanzas de los intelectuales, pero no era muy tolerable ante sus críticos. Desde principios de los años sesentas la página editorial del periódico Excélsior se había convertido en un foro importante de ideas y análisis políticos que en gran medida respaldaban la posición reformista del gobierno. Pero cuando en 1976 sus articulistas empezaron a desviarse ante el aumento de incongruencias y demagogia del gobierno, Echeverría orquestó rápidamente un motín interno contra el director del periódico Julio Scherer García. Entre los muchos intelectuales que perdieron un foro se contaba Octavio Paz, que había sido director de Plural, la publicación literaria mensual de Excélsior. Antes de terminar su mandato, la élite derrocada de Excélsior se había reagrupado en una nueva publicación semanal política, Proceso,⁽¹³⁾ que apareció a tiempo para publicar un feroz epitafio sobre su sexenio.

El cine con LEA

Con Echeverría hubo un breve resurgimiento entre 1970 y 1976. Nombró a su hermano Rodolfo, actor profesional, director del Banco Cinematográfico y le dio muchos recursos. Películas que llevaban muchos años enlatadas como "la Rosa Blanca" (que relata la expropiación de las compañías petroleras extranjeras con un tono claramente nacionalista y antiestadounidense) fueron presentadas al público y una nueva generación de directores --entre ellos Felipe Cazals, Gustavo Alatriste, Paul Leduc, Alberto Isaac, Arturo Ripstein

y Alfonso Arau-- pudieron abordar temas políticos y sociales que habían sido considerados sumamente delicados. El mismo Echeverría les invitó "a producir grandes temas humanos y a participar en la crítica social", y prometió "decir gracias y adiós" a los productores comerciales que habían dominado el pasado".

La industria respondió con entusiasmo. Las películas nuevas hacían burla de la hipocresía de las costumbres familiares y ridiculizaban el paternalismo corrupto del partido en el poder. Otras trataban el tema de la vida miserable de los barrios pobres y unas cuantas llegaron a incluir escenas sexuales desudadamente francas. La versión filmográfica presentada por Leduc del libro John Reed, "México Insurgente", era una interpretación de la Revolución Mexicana, presentada como un conflicto, muchas veces caótico, entre bandas, en lugar de ser una lucha épica entre el bien y el mal. Cazals fue incluso más atrevido: en *Canoa*, revivió un incidente ocurrido en 1968 cuando un sacerdote católico conservador incitó a campesinos fanáticos a que lincharan a un grupo de estudiantes izquierdistas; en "El Apando" expuso la violencia de la vida dentro de Lecumberri, notoria cárcel de la capital --ahora cerrada-- Todo esto demostró para asombro de muchos, que -- el Estado podía hacer películas críticas y serias, evitando el esoterismo intelectual y sin preocuparse de obtener éxitos de taquilla. (14)

José López Portillo

a).- Perspectiva económica.- En su discurso de toma de posesión, el 1º de diciembre de 1976, el nuevo presidente planteó una política económica que se expresaría en el desarrollo de tres etapas: la primera, de contención de la crisis; la segunda, de consolidación de la economía y la tercera, en los dos últimos años del régimen, de amplio crecimiento.

Había razones para ello. Las perspectivas del mercado petrolero eran promisorias y México tenía conciencia, seguramente por información extraña y por los trabajos mismos de exploración, de que contaba con amplias reservas. En esa primera etapa se da a conocer una "Alianza para la Producción", de texto incierto, en la que los compromisos mutuos de sindicatos y empresarios atendían a la austeridad salarial y a la conservación de la planta de empleo, seriamente afectada por los despidos de la última parte del periodo anterior.

Se adelantaron los plazos, sin embargo. Durante el primer año de gobierno, los salarios fueron claramente contenidos, pero al final se inició una etapa de competencia entre los sindicatos para ver cuál de ellos conseguía incrementos más elevados. Los empresarios empezaron a disfrutar de un nivel de producción antes impensado y la economía nacional inició un auge desbordado que para 1978 era incontenible. Había, en palabras del presidente, que aprender a administrar nuestras riquezas.

La necesidad de incrementar considerablemente la infraestructura petrolera y el desarrollo amplísimo de los negocios aunados a la falta de ahorro interno y a la generosa oferta del exterior, condujeron a una irreflexiva política de aceptación de crédito externo que creció de manera considerable, particularmente con cargo al gobierno y en la que, lamentablemente, no se logró que dichos créditos generaran la riqueza para la que estaban concebidos. Quizá el ejemplo más notorio fuera la planta montada en Las Truchas (Lázaro Cárdenas, Mich.), nunca concluida y, desde luego, la inversión petrolera. No pueden olvidarse, además, los actos de corrupción insoportable, en todos los órdenes.

Las medidas de los países consumidores, con los Estados Unidos a la cabeza, para restringir el uso de energéticos, particularmente en automóviles, determinó un cambio rotundo en el

precio del petróleo que no fue entendido por el Gabinete económico, provocando el cese del director de Pemex, Ing. Jorge Díaz Serrano, quien sugería adaptar nuestra plataforma de ventas a las nuevas circunstancias, lo que no fue autorizado. Se perdieron clientes y, finalmente el país entró en una profunda recesión en 1982, con una fuga de capitales, graves conflictos en la iniciativa privada y, como acto final "heróico", la expropiación de la Banca, anunciado con dramatismo teatral en el último Informe de Gobierno, el 1º de septiembre de 1982.

Durante el periodo de López Portillo, particularmente en la etapa final, se recurrió de nuevo a recomendaciones de incremento salarial extraordinario y a decretos modificadores del salario mínimo. A mediados de 1982 se llevó a cabo un incremento con tasas diferenciales.

b).- Perspectiva política.- Quizá el problema político no tuvo tanto relieve como el económico y es lógico que así haya sido. Merece destacarse, sin embargo, la actuación de Jesús Reyes Heróles, que contribuyó de manera evidente a lograr una apertura y una liberalización de la política, con evidentes ventajas para el sistema democrático, no conocidas previamente. Quizá la nota principal esté dada por la aparición de tecnócratas y no políticos lo que se habría de manifestar también en la selección del sucesor en la presidencia, Miguel de la Madrid, secretario de Programación y Presupuesto y hombre de carrera hacendaria, principalmente.

c).- Perspectiva social.- Durante el régimen de López Portillo hubo reformas interesantes, tanto a la Constitución como a la Ley Federal del Trabajo (LFT) en orden a incluir, en el art. 123 constitucional, el derecho al trabajo y las reglas de capacitación y adiestramiento. Con especial habilidad, se resolvieron problemas sindicales serios, como el conflicto de los electricistas que condujo al nacimiento del SUTERM, encabezado por Francisco Pérez Ríos y que,

finalmente integró a la Corriente Democrática de Rafael Galván. La (16) incorporación a la Ley laboral de los capítulos especiales relacionados a las Universidades públicas autónomas y a los médicos en periodo de adiestramiento, resolvieron medianamente antiguos conflictos, constituyendo factores de tranquilización del medio laboral.

d).- Perspectiva cultural.- López Portillo, profesor universitario y escritor y pintor ocasional, sentía más identidad con el mundo de la filosofía y de las Bellas Artes y, antes de tomar el mundo, les confirmó a los intelectuales ofendidos que sentía por ellos una gran simpatía. Poco después, siguió el ejemplo de Echeverría llenando la cuota de intelectuales de su administración, a Víctor Flores Oléa exdirector de Ciencias Políticas de la UNAM como subsecretario de Educación y más adelante embajador de la UNESCO, y al historiador Gastón García Cantú, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. (...) La elección de Jesús Reyes Heróles, historiador y político "intelectual" como secretario de Gobernación, fue muy aplaudida. Además reconoció la necesidad de tener un nuevo vocero de los intelectuales que sustituyera a Excelsior. Así pues, dio el visto bueno al financiamiento de un nuevo diario izquierdista, Uno más Uno, y la publicidad oficial contribuyó a sostener varias publicaciones pequeñas, entre ellas Nexos, publicación cultural mensual, así como Proceso y Vuelta, la revista literaria de Octavio Paz. Los intelectuales pudieron expresar de nuevo sus propias opiniones --así como leer las de otros-- creyendo plenamente que tenían alguna influencia. (17)

El dinero fue un factor clave para sellar la relación entre intelectuales y Estado. Ya con Echeverría, se aumentaron los sueldos en la Universidad y toda una generación de académicos jóvenes obtuvo becas para estudiar en el extranjero. Las publicaciones aumentaron notablemente y muchos autores izquierdistas vieron su obra publicada por primera vez. El auge petrolero de finales de los años sesentas

liberó incluso más fondos para la cultura. Margarita López Portillo, hermana del presidente, y Carmen Romano, su esposa, tuvieron la posibilidad de administrar las artes como quisieron y obtuvieron resultados desastrosos. Pero el mundo intelectual prosperó como nunca antes. Se exhibía la obra de pintores, se publicaba la de los escritores y a los académicos se les concedía becas para investigación. Como clase, afirma Alan Riding, los intelectuales vivían mejor en México que en Estados Unidos o Europa Occidental, moviéndose en círculos de influencia dentro del país y, con frecuencia, efectuando viajes al extranjero.

El cine con JLP

La anterior explosión de creatividad duró muy poco. Terminó con la instalación en 1976, de la hermana del presidente, Margarita López Portillo, nombrada directora general de Radio, Televisión y Cinematografía. Retiró el apoyo oficial a aquellas películas que ella consideraba disolutas, en términos morales o políticos. No ofreció ninguna política alternativa y diezmó a la industria con la contratación y el despido de seis directores del Banco Cinematográfico en igual número de años. El resultado fue que los antiguos productores particulares llenaron el vacío que dejaba el gobierno y volvieron a producir películas sumamente triviales. Una cantidad considerable --35%, según un cálculo-- trataban el problema de la migración ilegal a Estados Unidos y estaban dirigidas a los públicos mexicanos y chicanos del suroeste de Estados Unidos. Otras eran meros vehículos de excitación sexual. Como los "nuevos" directores talentosos no pudieron encontrar trabajo en el país, en todo el gobierno de López Portillo no se produjo ni una sola película nacional digna de hacer mención.⁽¹⁸⁾

Miguel De la Madrid

a).- Perspectiva económica.- Más allá de la inmensa satisfacción personal de ascender a la presidencia de la República,

no debe haber sido muy grato para Miguel De la Madrid asumir la verdadera función de síndico de la quiebra del país. Así estaban las cosas el 1º de diciembre de 1982 y es entendible que sus primeras manifestaciones hayan sido dirigidas hacia el combate de la corrupción pública, con la creación de la Secretaría de la Contraloría de la Federación.

La falta absoluta de divisas para enfrentar las necesidades mínimas obligaron al presidente a concertar la venta urgente de mil millones de dólares en petróleo destinado a la reserva estratégica de los Estados Unidos. Un nuevo compromiso con el Fondo Monetario Internacional, impondría la aplicación de medidas energéticas en el orden económico, necesariamente dolorosas y que, en alguna medida, pasaron inadvertidas en los primeros momentos. Así ocurrió con la reforma a la Ley Federal del Trabajo que facultó a la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos a modificar su cuantía durante el año de su vigencia, pero no permitía la modificación paralela de los demás salarios.

Durante 1983 se plantearon las primeras medidas de ordenación económica que se manifestarían, principalmente, en el control de los salarios y en el adelgazamiento del papel económico del Estado. Se mantuvo la flotación permanente del peso frente al dólar y se intentó controlar la fuga de capitales que había mermado las reservas de divisas dejando a México en condiciones verdaderamente precarias.

El 9 de agosto de 1983 se daría a conocer un documento ampulosamente denominado "Pacto de Solidaridad Nacional", suscrito por el Gobierno Federal, con intervención principal de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, del Congreso del Trabajo y del Sector Patronal cuyos términos, excesivamente ambiguos, comprometerían a los tres sectores a realizar acciones, insuficientemente determinadas, conducentes a reducir la crisis en términos coincidentes con el Plan Nacional de Desarrollo y con el Programa de Fomento para la Producción,

Abasto y Consumo del Paquete Básico del Consumo Popular. En rigor, se trató de un compromiso moral, no obstante la forma externa de concertación.

Una política inteligente de exportaciones alternativas para no depender en la captación de divisas de un mercado petrolero a la baja, permitió ir superando, poco a poco la situación crítica de los primeros momentos y aún con los datos incómodos de la inflación y de la decadencia del tipo de cambio, se mejoraron las reservas de divisas, a lo que ayudó no poco algún crédito adicional. Empero, el dato ominoso a lo largo del sexenio fue la evidente baja del poder adquisitivo del salario que sufrió mermas en los seis años que lo hicieron descender a poco más o menos el 55% de su valor original al principio de 1983.

A mediados de 1987 las cosas parecían ir mejor. Había aparecido una nueva esperanza para las clases medias y altas al presentarse un juego en la Bolsa de Valores que, en la misma medida de otras bolsas internacionales estaba produciendo pingües ganancias a los especuladores profesionales pero también a un grupo creciente de confiados ahorradores-especuladores, claramente inexpertos, que se deslumbraron ante las utilidades desbordantes.

La selección, nada democrática, del candidato del PRI a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, hasta ese momento secretario de Programación y Presupuesto y, sin duda, el artífice de la política económica del gobierno, elevó las tasas de ganancias hasta alturas increíbles pero unos cuantos días después, coincidiendo con situaciones análogas en New York, Madrid y Tokio, entre otras capitales, se derrumbó la bolsa y volvió de inmediato un proceso violento de fuga de divisas que se había amortiguado de manera notable en los últimos meses.

El mes de noviembre de 1987 fue trágico para la economía nacional. Se devaluó el peso de manera violenta, creció la inquietud

y se produjeron de nuevo emplazamientos masivos a huelga en exigencia desesperada de incrementos salariales de emergencia.

El 15 de diciembre de 1987 por la noche, en Los Pinos, se anunció la celebración de un "Pacto de Solidaridad Económica" que habría de remediar, al plazo medio, los problemas de la inflación. Pero las decisiones iniciales eran ominosas: el aumento de la gasolina en un 80% y del gas y de la electricidad en un 100%; de los salarios en un 15% de inmediato y en un 20% a partir del primero de enero, dejando a las partes la tarea de convenir las modificaciones anuales a los contratos colectivos de trabajo. Además establecía el compromiso de los sectores de no aumentar servicios estatales, precios o salarios, sin previo acuerdo y de establecer el seguimiento de las condiciones de la economía en plazos breves. Finalmente se anunciaba --y nadie lo creía-- que el proyecto era colocar la inflación para el último mes del sexenio: (noviembre de 1988) alrededor del 2%.

Los resultados fueron satisfactorios. En enero de 1988 la inflación llegó a cifras alarmantes del 15% que descendieron al 8.5% en febrero. Para marzo, sólo se aumentaron los salarios en un 3% y la inflación descendió verticalmente, a mediados de ese año, por debajo del 2% previsto. Al concluir el sexenio, pudo anunciarse una inflación anual superior al 50% sumamente tranquilizadora, no tanto en sí misma sino por su evidente tendencia a la baja.

Resulta increíble que el PSE haya sido, realmente, un Pacto de Concertación Social. El excesivo corporativismo que padecemos lo impide. Se trata, simplemente, de una medida inteligente, autoritaria y eficaz, pero no de un acuerdo de los sectores. Faltan a éstos, particularmente al Sector Obrero y Sector Campesino, las condiciones de representatividad, democracia interna, poder de convocatoria y confianza de la base, que son esenciales a la concertación. Y el sector empresarial tampoco está libre de culpas. Los organismos que lo integran, salvo COPARMEX y el Consejo

Coordinador Empresarial, son simples organismos nacidos de actos legislativos, de afiliación forzosa que difícilmente tienen la representatividad que se atribuyen.⁽¹⁹⁾

El Plan Global de Desarrollo contenía la estrategia económica del régimen de De la Madrid. Basaba sus expectativas en un presumible creciente precio del petróleo, que permitía continuar en la espiral de endeudamiento público externo, supuesto pivote del desarrollo. Difícil de explicar, o en definitiva inexplicablemente, los tecnócratas artifices de este Plan Nacional Sexenal no visualizaron, lo que ocurriría a los pocos meses de iniciado el gobierno Delamadrilista: los precios del crudo se derrumbaron verticalmente, reduciendo a polvo todo el esquema macroeconómico contenido en un voluminoso peso, cuyo único defecto era aquél párrafo que hablaba de las promesas del mercado petrolero.

En unos instantes, el régimen se quedó ayuno de un instrumento para operacionalizar su intención fundamental: la reordenación económica o reconversión industrial, términos sinónimos en boga. Así, el sexenio 1982-1988 se caracterizó por un curso errático en cuanto a los modelos para ajustar la economía mexicana a las necesidades del capital transnacional.

Fracaso del plan; reordenación económica, reconversión industrial, una violenta concentración y centralización de capitales, asociación del capital monopolístico mexicano con capitales internacionales, expansión de la industria maquiladora de exportación y particularmente de las exportaciones no petroleras, son los fenómenos que definen en lo económico al sexenio y anuncian una nueva etapa del capital mexicano.

Todo ello tuvo el rostro de una profunda crisis económica, expresada en la inflación y la pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores. Debemos agregar que un amplio sector

de la pequeña y mediana burguesía sufrió también las consecuencias de la crisis.

Partes integrantes de este proceso, la redistribución geográfica de la fuerza de trabajo en el territorio nacional y la desarticulación de los contratos colectivos de trabajo de sindicatos de más amplio espectro político, perfilaron una situación social que no llegó a convertirse en crisis política, pero sí menguó la legitimidad y el consenso del régimen priista, lo que se manifestó en los resultados de los comicios del 6 de julio de 1988.

b).- Perspectiva política.- La designación de Miguel De la Madrid como candidato había actualizado la dicotomía entre candidatos políticos y candidatos tecnócratas. Menos populares los segundos que los primeros, era evidente que había mayor inclinación por dejar el poder en sus manos. Ello explica que durante el sexenio no hubiera movimientos políticos importantes. El hombre clave, Jesús Reyes Heróles, fue destinado a la Secretaría de Educación Pública y falleció poco tiempo después. Por otra parte las preocupaciones económicas eran de tal magnitud que no había lugar para otra cosa. No obstante, al calor de las medidas en contra de la corrupción fueron encarcelados políticos notables del régimen anterior, entre ellos, Jorge Díaz Serrano.

Sin embargo, al término del sexenio y cuando se planteaban los primeros pasos de la sucesión presidencial, surgió una corriente diferente en el PRI, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo que intentó, sin éxito, intervenir desde el proceso de selección del candidato. No lo lograron y ello dio origen a una candidatura fuera del PRI que logró resultados espectaculares, tanto como una presumible victoria electoral que el régimen no reconoció.

Es importante señalar que antes de las elecciones se concedían algunas posibilidades al PAN. Sus campañas en los estados

de Nuevo León, Chihuahua y Sonora, con unos cuantos éxitos reconocidos, habían puesto de manifiesto una nueva fuerza considerable y, al parecer, la clara simpatía del gobierno norteamericano. Su candidato, Manuel J. Clouthier haría una campaña enérgica, vistosa y llamativa, y era esperable un éxito importante para el 6 de julio, día de las elecciones.

Los resultados oficiales, después de muchos apuros de la Secretaría de Gobernación, no creíbles, por otra parte, reflejaron una nueva realidad política de tres grupos: el centro conservador del PRI, la izquierda moderada del cardenismo y una derecha progresista, en ocasiones más a la izquierda del PRI. Obviamente el PRI se atribuyó una victoria precaria que mantiene a la actual Legislatura en equilibrio difícil.

Debe señalarse que en ese mismo periodo electoral fueron elegidos los integrantes de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal que actúa como órgano consultivo.

c). Perspectiva social.- Los trabajadores han cargado la parte más pesada de la crisis. Sus salarios se han visto disminuidos catastróficamente y las organizaciones sindicales independientes y algunas que no lo eran tanto (Aviación) les han aplicado las medidas represivas más enérgicas. Se han inventado todos los procedimientos imaginables para controlar los movimientos obreros y se han aplicado, además, las viejas fórmulas ilícitas (requisa, entre otras, alternada con intervenciones administrativas, inexistencias, quiebras, etc...) Se llegó a impedir, en la huelga del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), que desistiera de la huelga en contra de URAMEX, por no estar previsto ese desistimiento en la ley.

Durante el sexenio se incorporan a la Constitución los sectores social y privado de la economía.

Es notorio que con los trabajadores el sistema ha dejado

una deuda pendiente. Entre tanto, éstos se han empezado a cobrar la factura al repudiar abiertamente a los candidatos de la CTM que fracasaron estrepitosamente el 6 de julio.

Hay que reconocer que Miguel De la Madrid cumplió su papel con eficiencia. El precio social, pagado en neo-liberalismo y adelgazamiento del Estado, es entendible, pero ha sido cruel.

d).- Perspectiva cultural.- Las perennes disputas dentro de la izquierda intelectual ayudaron a De la Madrid. En diciembre de 1983, un pleito en el equipo editorial del periódico Uno más Uno hizo que un grupo de destacados periodistas e intelectuales abandonaran el periódico, con recriminaciones de sectarismo y dogmatismo. Los disidentes formaron un nuevo diario, La Jornada, que sería foro de "los más diversos sectores de la sociedad", salvo aquellos dominados por "conservadurismo ideológico, comercialismo estrecho y alianzas extranacionales".

Confianza en que la recuperación de la economía permitiera un reaceramiento a este jurado intelectual, De la Madrid siguió financiando no sólo a Uno más Uno, sino también a La Jornada, y otras publicaciones intelectuales. (20)

En el ámbito cinematográfico, De la Madrid nombró director del nuevo Instituto de Cinematografía al director Alberto Issac, encargándole rescatar la industria. Esta enfrentaba problemas tanto de calidad como de cantidad. Por ley, cuando menos la mitad de las películas exhibidas debían ser mexicanas; en la práctica, el promedio se acercaba más al diez por ciento. La categoría era ínfima, sin ningún atractivo para los públicos de las clases media y alta.

El Instituto empezó por alentar a los pequeños productores independientes y por darles acceso a las salas grandes. Para demostrar la nueva preocupación por la calidad, proporcionó la mitad de los tres millones de dólares de financiamiento para la versión filmica dirigida por John Houston de la novela clásica de Malcon Lowry, "Bajo el Volcán". Sin embargo, la actividad principal de la industria siguió siendo el proporcionar técnicos y estudios a los productores estadounidenses y europeos. (21)

CAPITULO II

NUEVAS RUTAS EN LA PRENSA NACIONAL

Prensa y Poder

Para hablar del periodismo en México, es necesario hacer referencia al Sistema Político Mexicano. En México hay varios elementos significativos del Sistema Político. Tradicionalmente se conviene en pensar que hay dos piezas maestras; que son por un lado, la preeminencia del presidente de la República, y por otro, la existencia de un partido dominante casi único, que ha tenido el Poder Federal sin interrupción desde 1929 en que fue fundado.

Adicionalmente habría que tener en cuenta también la existencia de un sector empresarial cada vez más determinante en las decisiones políticas. Especialmente a través de un órgano de difusión que es Televisa, que ha ido definiendo y poniendo en práctica de manera cada vez más nitida un proyecto político.

Estos podrían ser los elementos configurativos del Sistema Político Mexicano; un presidente de la República dotado de extremos poderes, un partido dominante casi único y la existencia de un poder empresarial político que se concentra y se expresa a través de Televisa.

En esto contexto el periodismo mexicano es varias cosas simultáneamente; es una institución social, una actividad política y una técnica de difusión.

Como institución social se propone servir de intermediación entre los sucesos y el público que los sigue, que se interesa en ellos. Como actividad política, propone valores al público lector, al público usuario de los medios en que se expresa el periodismo. Propone formas de conducta a veces explícitas, a veces no, pero siempre las propone.

El periodismo es esencialmente una actividad política. Finalmente es una técnica de difusión. Es un modo de hacer que el público, que grandes públicos, se enteren mediante formas de expresión eficaces de sucesos que los profesionales de la información seleccionan y ponen a disposición del público.

Esa triple faceta del periodismo; como institución social, como actividad política y como técnica de difusión, adquiere diversas manifestaciones según se trate del país en que se ejerza.

De modo que como institución social el periodismo mexicano, sobre todo el periodismo impreso, tiene que mediar entre las instituciones gubernamentales, específicamente el presidente de la República, el partido dominante y el resto de la sociedad. Y como actividad política tiene que afiliarse de manera casi ineludible a los valores propios del Estado, o a los valores que propone el proyecto empresarial político de Televisa.

Finalmente como técnica de difusión el periodismo se enfrenta al desafío de que un país que ha padecido analfabetismo crónico y, en consecuencia ha condenado a sus medios impresos a una circulación escasa, hoy ve acentuada esa deficiencia por la predominancia que tienen los medios audiovisuales, específicamente la televisión.

Hoy cada vez más el público participante, los ciudadanos que participan en las decisiones públicas, adquieren su información a través de la televisión y menos a través de los medios impresos. Adicionalmente la crisis económica ha repercutido de manera especial en estos medios impresos.

Esto nos lleva a hablar de la evolución del diarismo mexicano durante las dos últimas décadas.

1968 y los años inmediatamente posteriores se caracterizaron por tres momentos fundamentales; primero el momento de mayor autoritarismo que ha conocido el Sistema Político Mexicano desde los años veintes, que es justamente el 68 y los años inmediatamente previos y posteriores, en que hay un gobierno de mano dura que se manifiesta muy claramente en su actitud frente al movimiento estudiantil del 68 bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Esta actitud autoritaria es la respuesta al despertar de los sectores medios de la sociedad mexicana.

En los años sesentas los sectores medios, que han sido creados por la Revolución, por el desarrollo del país, afloran y empiezan a buscar un lugar. Han salido de las universidades, tienen empleos en el gobierno y en las instituciones de Educación Superior y comienzan a buscar un lugar dónde actuar políticamente.

La modernización de la sociedad mexicana choca con el autoritarismo personal e institucional de Díaz Ordaz. A ese momento de autoritarismo y de represión, de muerte, de violencia política muy importante, sigue la apertura promovida por Echeverría, que es un político intuitivo y sensible. Echeverría se da cuenta que esto no puede ser prolongado. Y entonces al puño cerrado de Díaz Ordaz, lo reemplaza su mano abierta con la apertura política.

Esto dura poca, porque hay dos circunstancias que la condicionan en sentido contrario. Por un lado las dificultades económicas, se empieza a complicar el manejo de la economía. Habíamos generado deudas económicas y sociales desde los años cincuentas y llegó el momento de pagar. La economía mundial además se descompuso. En 1973 comienza la crisis mundial del petróleo. La etapa de las grandes inflaciones. México requiere cada vez más recursos del exterior. Crece la deuda, y es difícil que haya apertura con economía desbarajustada.

Entonces la necesidad primaria de un gobierno que no puede

corregir la economía, que tiene problemas de control de los fenómenos económicos, es ratificar y reforzar el control político. Esa fue la actuación de Echeverría en esta tercera etapa cuando cesa el aperturismo. También lo condujo a eso la impugnación armada que sufrió. Aparece primero la guerrilla rural y después la guerrilla urbana. Frente a eso tiene que dar una respuesta represiva. De modo que por los dos lados, el de la economía y el de la impugnación política armada, el gobierno que comenzó siendo un gobierno de apertura y democratización, termina siendo un gobierno muy represivo. Aunque no con la fuerza con que lo fue el gobierno de Díaz Ordaz.

A partir de 1968, año en que Julio Scherer García toma la dirección de Excelsior, el periodismo se remodela y abre sus puertas a la pluralidad informativa. En forma paralela a las corrientes progresistas del país, la prensa toma fuerza e influye decisivamente en la población.

Pero es con el golpe a Excelsior cuando el periodismo encuentra una ruta realmente nueva, con la creación de dos publicaciones surgidas a fines de 1976 y en noviembre de 1977: Proceso y Uno más Uno respectivamente.

Carlos Monsiváis escribió en los últimos días de 1979: "El movimiento estudiantil de 1968 remueve o reagrupa a la célebre opinión pública, hasta entonces fetiche liberal o confluencia de rumores y rencores, impotencias y moralismo. Ante la represión, un sector comprueba su carácter de minoría dispersa, desea informarse y abandonar el esquema del lector hostil o desconfiado que examina el periódico a contracorriente. Es ya tiempo de un periodismo

confiable y la oportunidad la aprovecha el grupo de Excélsior (...)

"Con Excélsior, la opinión pública conoce un resumen elocuente y diario de sus aspiraciones (...). He aquí un interlocutor del Estado, omínoso y contradictorio, capaz de múltiples objeciones pero todavía en el espacio de las clases dominantes. (...) Que un órgano crítico hacía falta, lo comprueba la rápida conversión de Excélsior en el vehículo de comunicación interna del aparato político."⁽¹⁾

El día del golpe a Excélsior, Heberto Castillo escribe: "Parece que resulta ya intolerable al gobierno la existencia de una tribuna libre, independiente, donde todos los días se dice y enjuicia lo que ocurre en el país. Una sola voz, aunque sea una sola, crea problemas cuando se escucha y tiene prestigio y credibilidad como Excélsior. Cuando desde sus páginas los débiles, los explotados pueden hacerse oír. Molesta esa sola voz porque contrasta del coro de serviles y aduladores que abundan".⁽²⁾

Pero hagamos historia de cuáles y en qué consistieron las agresiones a ese diario, antes y durante la dirección de Julio Scherer:

Agresiones a Excélsior

"El 8 de julio de 1976 culminó la principal y más orquestada acción externa contra un periódico, que se conoce en la historia de la comunicación colectiva no sólo de México sino del mundo entero. Ese día, bajo la cubierta de un conflicto interno --resuelto ilegalmente--, se silenció una peculiar tentativa de expresión pública, disonante del coro unánime que constituye el resto de los cotidianos que se publican en la ciudad de México.

"Sin embargo, Excélsior había experimentado, en muchas ocasiones anteriores, ataques desde el exterior. Estos no provinieron siempre del poder público, como en esta última oportunidad, pero se destinaron en todo momento a influir sobre la línea editorial del diario, que no siempre coincidió con la que manifestaba en el última década .

"Sólo diez años después de su fundación en 1917, Excélsior pasó de ser un radical defensor de las posiciones cristeras a órganos de expresión de un grupo de empresarios que, tras la muerte de Obregón, se proponía hacer llegar a la presidencia de la República al general y licenciado Aarón Sáenz. Tan súbitamente mudó el comportamiento editorial del periódico, que la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa --el brazo civil de la rebelión cristera-- promovió mediante volantes que se repartían por las calles un boicot de anunciantes y lectores contra el periódico puesto en manos de una fracción enemiga.

"No se tiene noticia cierta de la importancia que llegó a tener esa promoción. Lo cierto es que fue la primera acción instrumentada desde el exterior para buscar modificar la línea política del diario, o en modo de represalia por la que en cierto momento sustentaba.

"Puesto que el periódico había sido comprado por un grupo privado, pero con dinero gubernamental, cuando se frustraron las expectativas de Sáenz, Excélsior quedó preso entre las pugnas de los políticos. Mientras por una parte lo patrocinaba el secretario de Hacienda del Presidente Ortíz Rubio, Luis Montes de Oca, por otro lado lo atacaba furiosamente desde la Cámara de Diputados el más genuino representante del callismo, Gonzálo H. Santos. No fue extraño, por una y otras razones, que el 25 de enero de 1932 el entonces presidente del Consejo de Administración de Excélsior, Abel R. Pérez, anunciara 'que el señor general Calles había dado sus instrucciones para que se procediera a la liquidación de Excélsior', según lo

refiere Guillermo Enriquez Simóni, a la sazón gerente de la publicación, quien comenta además, 'Aunque yo siempre hubiera sabido de dónde provenía el golpe, me causó un poco de sorpresa que don Abel hubiera usado de tal franqueza', y añade, haciendo referencia al conflicto laboral que por las malas condiciones del diario en ese momento se ventilaba que, los muchachos de Excelsior estaban defendiendo lo suyo, ciertamente, pero el general Calles los hubiera engañado fácilmente. Previendo lo que pudiera suceder, 'yo hablé con el licenciado Anaya --un asesor sindical--, le dije categóricamente que la orden de suprimir a Excelsior había venido directamente del general Calles y que probablemente se haría el inocente y trataría de lavarse las manos y que era necesario insistir y acorralarlo. Los informes que tuve después me demostraron que el licenciado Anaya había apretado lo necesario y el general Calles había decidido entregar a Excelsior a sus trabajadores'. Así se inició la operación de ese diario en cooperativa.

"Al año siguiente, en 1933, un pequeño grupo disidente fue expulsado y buscó la protección de la Unión de Obreros y Periódicos Diarios, quien emplazó a huelga a Excelsior. Declarada ilegal la huelga, la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la prensa se solidarizó con los disidentes y se negó a vender el diario. Fue preciso que los propios trabajadores del periódico, auxiliados por voceadores improvisados, distribuyeran directamente su publicación, para frustrar la agresión del cacique de los expendedores.

"Una nueva presión, aparentemente de otro tipo, se produjo durante la Guerra. Al iniciarse la invasión alemana a la URSS, en junio de 1941, y como Últimas Noticias había conservado una actitud definidamente anticomunista, un grupo de anunciantes presionó a la cooperativa Excelsior para que retirara a don Miguel Ordorica de la dirección del periódico. De la amenaza se pasó rápidamente a la acción y fueron cancelados numerosos anuncios del vespertino primero, y luego del matutino. La cooperativa retiró a don Manuel y los

anuncios volvieron a publicarse, (...).

"Sin embargo, las mayores agresiones externas sufridas por Excélsior tuvieron lugar a partir de la mitad de lo sesentas, justamente cuando se inició allí una nueva época en el tratamiento de la información, que culminaría diez años después. En aquel entonces la cooperativa pasaba por un período de ajustes interiores. A fines de 1962 y comienzos de 1963 murieron Gilberto Figueroa y Rodrigo de Llano, que durante una treintena de años habían sido gerente y director generales, dotados de tal poder que la organización cooperativa, por lo menos desde el punto de vista de la participación política de los trabajadores, se había reducido a una mera forma.

"Desaparecidos los dirigentes, se propició un nuevo orden de relaciones en el interior de la cooperativa. A pesar del riesgo del esquematismo puede decirse que se configuraron definitivamente dos grupos, uno inclinado a posiciones conservadoras y el otro, por lo menos incipiente, abierto a los nuevos rumbos a los que la sociedad mexicana aspiraba a encaminarse.

"En efecto, esa situación interna en Excélsior coincidía con una especie de redescubrimiento que el país hacía de sí mismo. Durante las dos décadas anteriores, la nación había tenido una imagen, resultado de la propaganda oficial, correspondiente a una sociedad sin conflictos. El deterioro económico, político y social que se haría evidente a partir de 1958, se recrudeció en 1966 y 1968, al ritmo de sendas crisis sociales y puso en entredicho esa imagen. Mostrar a una nueva clase urbana la naturaleza de los procesos sociales mexicanos era una exigencia que la tendencia renovadora en Excélsior se propuso satisfacer.

"El grupo conservador más militante salió expulsado entre 1964 y 1965, momentos que marcan el comienzo de las agresiones más severas contra Excélsior, de la que fue culminación la del verano

de 1976. De inmediato, los expulsados recibieron auxilio gubernamental, a través del entonces Banco Nacional de Obras Públicas (convertido después en Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos) (...). De ese modo, y en fecha tan lejana, quedó planteada la querrela que tardaría diez años en resolverse en favor del poder público.

"Entre 1964 y 1971, la existencia del orden legal en la cooperativa estaba en precario. La autoridad administrativa competente --la Secretaría de Industria y Comercio-- no tomaba nota de los acuerdos de la asamblea y los Consejos de Excélsior. En 1971 se tomó nota de casi todos ellos, menos de los adoptados en las situaciones más conflictivas, con lo que se mantuvo una amenaza latente en la cooperativa. Antes, en 1969, y como consecuencia directa de la acción informativa y editorial que el diario había adoptado durante el conflicto social de 1968 --que también en materia periodística constituyó un parteaguas inequívoco-- la fachada del edificio principal de la cooperativa sufrió daños importantes por el estallido de una bomba que, según el parte policiaco respectivo, sólo podía ser operada por elementos del Ejército⁽³⁾."

"Molesto porque Excélsior no juzgaba el conflicto estudiantil de 1968 con los criterios oficiales obedecidos puntualmente por los demás diarios, el presidente Gustavo Díaz Ordaz emprendió una campaña contra Excélsior. Scherer y algunos colaboradores recibieron amenazas, estalló una bomba en las oficinas de Reforma 18 y el director fue insultado en la residencia de Los Pinos. Frente a frente, con el escritorio de por medio, Díaz Ordaz empezó reclamando a Julio Scherer los puntos de vista sustentados por su periódico. En el momento de responder, Scherer descubrió una pequeña caja de cerillos en el escritorio presidencial y la paró de canto. Dijo: Mire Usted, señor presidente, ésta es una simple caja de cerillos pero desde su lugar usted ve una caja diferente a la que yo veo desde aquí. Lo mismo ocurre con el problema de los estudiantes. A manera de respuesta Díaz Ordaz agrió el gesto y gritó furioso a Julio Scherer. ¡Hasta cuándo dejará usted de traicionar a este país!⁽⁴⁾"

"No ocultábamos las noticias. Tampoco la magnitud del fenómeno. En aumento incesante nuestras ediciones consignaban desplegados de todos tamaños en apoyo al movimiento estudiantil. Aumentaban también el número de telefonemas a mi oficina que recomendaban prudencia.⁽⁵⁾"

"También en 1971 se inició lo que sería una larga serie de embestidas de la televisión comercial contra Excélsior. Los expulsados y algunos de sus cómplices, que en esa época fueron suspendidos, encontraban abiertos los foros y los micrófonos del monopolio televisivo para difundir toda suerte de especies calumniosas contra el diario y sus dirigentes. La campaña se recrudeció en 1972, cuando Excélsior se hizo eco de severas críticas de altos funcionarios gubernamentales al manejo de la televisión mercantil."

"En ese mismo año, a los panfletos difamatorios que con un elevado costo hacían circular semanalmente los excluidos de Excélsior --con el patrocinio gubernamental, que incluía el pago de los salarios completos a quienes habían sido expulsados o suspendidos-- se agregaron cartas finamente presentadas en que se exhortaba a los anunciantes a no colocar sus avisos en Excélsior, so pretexto de que éste había asumido una línea política de extrema izquierda. La campaña surtió sus efectos en agosto de 1972, cuando los principales anunciantes retiraron su publicidad de las páginas de Excélsior, a fin de obligarlo a variar su política informativa y editorial."⁽⁶⁾

"A juicio de la cúpula de los organismos privados en el país, el Comité Coordinador Empresarial que presidía Sánchez Navarro, Excélsior perdía objetividad en la presentación de las noticias y peligrosamente torcía el rumbo a la izquierda. Alarmados por la orientación del periódico más importante del país, industriales, banqueros y comerciantes exponían sus temores al Presidente Echeverría. (...).

"Fue durante una comida en la casa del ingeniero Bernardo Quintana que el tema dejó de ser un soliloquio para los empresarios. Se miraron unos a otros, sorprendidos, cuando Echeverría les dijo que ellos eran los responsables de que la situación hubiese llegado a extremos que juzgaba inaceptables. Mencionó la publicidad, sostén de la cooperativa, y habló de los muchos millones de pesos que por decisión propia canalizaban a la caja de Excélsior. Pronunció una frase redonda, clave en la maquinación.

"--De qué se quejan --les dijo Echeverría-- si ustedes tienen el pandero en la mano." (7)

"Alentados por Echeverría, organizaron los empresarios el cerco contra Excélsior. El boicot sería hasta el final. Influirían en las decisiones de la cooperativa o presionarían hasta asfixiarla.

"El presidente dijo al director de Excélsior que estaba dispuesto a ayudar... la ayuda sería sin límite. A México le hace falta Excélsior.

"--Dime, Julio: ¿Qué se puede hacer?

"Y estaba contento Julio. Nos habíamos salvado. El presidente aceptaba sustituir con anuncios de empresas paraestatales la publicidad retirada por el sector privado. Si así lo quería Julio, así se haría. Al presidente le interesaba que el periódico se mantuviera a flote, para lo cual proporcionaría la cantidad restada por el repliego de anunciantes.⁽⁸⁾"

"Las oficinas de publicidad sumaron el número de líneas substraídas, las dividieron por espacio de plana, las cotizaron, las acomodaron a las empresas paraestatales cuya lista confeccionó Regino Díaz Redondo a petición del director, y se organizó un proyecto publicitario realizado en las páginas de nuestra principal publicación de manera parcial e imperfecta, con frecuentes inserciones caprichosas

de anuncios diseñados arbitrariamente. Lo que se pretendía era cohonestar el dinero recabado con los avisos comerciales publicados. El público debía ver la publicidad.

"Por cuenta de las empresas paraestatales, el secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, haría llegar a la cooperativa la publicidad que le hiciera falta para resistir el boicot empresarial. Le dije al presidente que la situación que enfrentaba colocaba al periódico en una situación de extrema debilidad frente a él mismo y a la iniciativa privada. No teníamos más defensa que el orgullo de periodistas. Cualquier intervención del gobierno en el diario, cualquier insinuación para publicar o no publicar, para publicar de manera determinada o modificar el giro de algún reportaje o editorial, daría al traste con el acuerdo al que habíamos llegado. 'Por supuesto', respondió el presidente. 'Permita que insista señor presidente. No podría aceptar que...' Pensaba Echeverría que todo había sido dicho y aclarado. 'Por supuesto, Julio, por supuesto', en este proyecto no existe más afán que garantizar la libertad de expresión al mejor periódico del país.⁽⁹⁾

"Julio pensó siempre que este convenio entre él y el Presidente Echeverría no implicaba condiciones para Excelsior ni lo obligaba como director a corresponder políticamente. Lo quiso creer de veras. Pero el compromiso mayúsculo, estaba contraído, y así lo haría sentir el jefe del Ejecutivo y acabaría por recordárselo filosóficamente en presencia de un grupo de dirigentes del periódico, ya perdido, la semana siguiente al 8 de julio de 1976."⁽¹⁰⁾

"Nos quedaba claro entonces que, el boicot de 1972, un boicot de anunciantes particulares, había sido promovido por el propio gobierno. Por el propio Presidente Echeverría, en una manera muy diabólica, porque por un lado indujo a los empresarios, y por otra parte, fue a ayudarnos. Y entonces hablamos con Sánchez Navarro y sabíamos que Echeverría no era de fiar.

"Excélsior pudo resistir el boicot --que se prolongó hasta el comienzo de 1972-- merced a varios factores, como su solidez económica, la diversificación de trabajos en sus talleres comerciales y el auxilio económico del gobierno, expresado en forma de anuncios de empresas públicas que no solían publicar mensajes publicitarios. (...).

"En este marco, la agresión postrera, el golpe final, sólo tiene una novedad. (...) Se instrumentó una acción material: La invasión de un fraccionamiento en cuya ganancia fincaba la cooperativa su esperanza de consolidar su independencia económica⁽¹¹⁾."

Paseos de Tasqueña

Miguel Angel Granados Chapa, entonces subdirector editorial del antiguo Excélsior, nos relata (12):

"Originalmente la cooperativa Excélsior quería construir casas habitación para sus miembros y por eso en 1959 permutó los terrenos en el Ejido de la Calendaria por unos ranchos en Veracruz e Hidalgo.

"Las permutas en el Derecho Agrario Mexicano son muy complicadas. El gobierno tuvo sobre todo en aquella época una actitud ambigua frente a las permutas. Las autorizaba, pero no era fluído el proceso para hacerlas realidad. De manera que en el caso de Excélsior a pesar de que se pagaron las prestaciones a los ejidatarios en los años sesentas, el periódico no pudo entrar en posesión de esos terrenos sino muchísimo tiempo más tarde.

"No fue sino hasta 1973 cuando se perfeccionó la transmisión de la propiedad de esos terrenos a Excélsior. En esa época estaba vigente ya una nueva Ley Agraria y fue preciso constituir un fideicomiso para que de los rendimientos del mismo, los antiguos ejidatarios recibieran algún beneficio.

"Esa fue una medida que dispuso Echeverría para remediar en parte los muchos perjuicios que habían sufrido ejidatarios en muchos lugares, sobre todo en las playas; Bahía de Banderas, en Acapulco y Puerto Vallarta. Porque los fraccionadores, --para propósitos turísticos-- arrasaron con los ejidos en esas zonas, pagándoles a centavo a los ejidatarios.

"Echeverría con ese ánimo populista que tenía, quiso corregir de alguna manera esa situación adversa, y obligó --a quienes habían adquirido por esa vía de permuta terrenos ejidales-- a que añadiesen pagos nuevos a los que habían hecho y que habían sido notoriamente bajos en su oportunidad (...).

"Simultáneamente con el perfeccionamiento de la transmisión de la propiedad se obtuvo el permiso del Departamento del Distrito Federal para fraccionar. Este permiso se había logrado con la constitución del fideicomiso mencionado.

"De modo que era inequívoco legalmente, que los terrenos eran de la cooperativa Excelsior. Esos dos actos jurídicos; la constitución del fideicomiso y la expedición del permiso para fraccionar, indicaban claramente, que esos terrenos eran de la casa editorial.

"Se había cumplido con el Derecho Agrario constituyendo el fideicomiso con lo cual se perfeccionó la permuta y se había cumplido con el Derecho Administrativo al recibir la autorización para fraccionar y vender los terrenos. Entonces se planteó, diseñó y construyó el fraccionamiento Paseos de Tasqueña.

En el año de 1976 cuando este fideicomiso y este fraccionamiento habían caminado y se había definido que, por un lado, los cooperativistas tendrían cada uno un lote, y por otra parte, el resto de la propiedad sería vendido y de su producto se adquiriría o instalaría una planta industrial para la confección de los

periódicos de la casa. Cuando ésto había marchado durante casi tres años, se produjo la invasión de los terrenos por parte de un grupo de los antiguos ejidatarios que alegaron falsamente que sus compensaciones por la permuta no habían sido cumplidas, diciendo que por consecuencia los terrenos continuaban siendo de su usufructo, y se apoderaron de los terrenos y los invadieron. Pusieron obstáculos en las entradas. Había dos, la principal, y otra que está junto al Río Churubusco, en el límite donde estuvo hasta hace unos meses la Universidad Iberoamericana.

"Incluso, impidieron el paso a los residentes, que ya había en ese momento. De modo que era una invasión, un delito de despojo muy claro. "Con gran ingenuidad de nuestra parte, creímos que se trataba de un delito de invasión común y corriente en los que era experto el hombre que dirigió la invasión, que fue Humberto Serrano, un dirigente agrario, ya muy conocido entonces por su condición mercenaria.

"Su práctica era invadir terrenos, y luego cobrar dinero por desalojarlos. Eso lo hacía en muchísimos lugares de la República. Manejaba una dizque Central Campesina (...). En cuanto indentificamos la mañana misma en que se produjo la invasión, que era Humberto Serrano el autor, creímos que era un negocio. Entonces lo buscamos para ver qué pretendía.

"Hicimos la denuncia ante el Ministerio Público porque se trataba del delito de despojo, es decir, la desposesión de un bien raíz. Pero luego nos dimos cuenta, que no era ni negocio, ni reivindicación de los antiguos ejidatarios que no tenían nada que alegar. Sus prestaciones habían sido satisfechas una por una puntualmente y esto constaba en documentos. Había recibos, finiquitos, toda la papelería notariada que en ese caso se estila.

"Serrano no apareció, no se hizo presente delante de

nosotros, y no podíamos negociar con él. Luego resultó clara su vinculación con Augusto Gómez Villanueva que era el que había sido secretario de la Reforma Agraria y que mandaba cierto grupo de comandos, dizque campesinos, entre los cuales estaba Humberto Serrano. Más adelante ya no nos quedó duda. Serrano dijo a compañeros nuestros y a los ejidatarios que lo seguían y que habían invadido el terreno, que la invasión terminaría cuando Scherer saliera de la dirección de Excélsior":

Ese era el propósito de la invasión, dañar un patrimonio, una parte principal del patrimonio de Excélsior para que los miembros de la cooperativa se desvincularan del grupo que la dirigía por la diversidad de intereses que de esa manera se planteaban.

La mayor parte de los cooperativistas ponían en primer lugar la defensa del patrimonio material y después la actividad periodística propiamente hablando, mientras que el grupo que dirigía la cooperativa estimaba más prioritario, el trabajo periodístico que se hacía, aunque eso tuviera una repercusión en el patrimonio.

Se creó un factor de división muy eficaz. El 90% de los miembros de la cooperativa estaban más interesados en que sus bienes no sufrieran daños, que en, digámoslo así, la libertad de expresión. Había notoriamente menos interés en esto último que en los predios. La invasión se produjo el 10 de junio de 1976 y el golpe a esta cooperativa fue un mes después, es decir, el 8 de julio del mismo año.

"Había señales de que éramos crecientemente desafectos al gobierno. Por ejemplo, meses antes, el Canal 13 nos había retirado la publicidad y además nos dejó sin poder transmitir el sorteo para suscriptores que era una de las tradiciones de la casa. Para muchos lectores, --que no eran lectores críticos-- Excélsior era el periódico y los sorteos de suscripciones. Eran dos elementos insolubles.

"Entonces cuando dejamos de tener al aire, ante el público, los sorteos de suscripciones, era como si hubiéramos sufrido una mutilación. Para una gran cantidad de nuestros lectores, quizá 70 mil, fácilmente más del 50% se interesaban tanto en el periódico, como en el sorteo de suscripciones. De modo que había señales --como ésta específicamente-- en que quedaba claro que el gobierno estaba realizando acciones contrarias a nuestro interés.

"De tal suerte se fueron sumando elementos, que aislados en sí mismos no eran lesivos. No nos causaban heridas. Juntos sí. Se fueron acumulando, y lo de Paseos de Tasqueña fue lo más eficaz, porque consiguió esta separación de los objetivos de la cooperativa con el grupo que dirigía el periódico."

El resultado de esta invasión fue la asamblea del 8 de julio, cuando los Consejos de Administración, dirigidos por Regino Díaz Redondo, convocan a dicha asamblea y cuentan con un clima favorable, promovido y creado por la invasión. La mayor parte de los cooperativistas, --los cooperativistas medios-- se encuentran preocupados porque su patrimonio está afectado y saben que puede ser liberado por una acción que está a su alcance tomar.

De modo que hay condiciones muy precisas para que se promueva la caída del director general. "Fue una medida muy eficaz la actitud de alguna parte de los cooperativistas, y eficaz también la invasión que fue propiciada por el gobierno de Echeverría, quien pretendía crear el clima adverso para que don Julio saliera del periódico y fuera menos evidente y notoria su participación. De esta manera, usaba una circunstancia de mediación. En 72 usó a los empresarios para que hicieran el boicot, en 76 usó a los campesinos y a los cooperativistas para que expulsaran a don Julio."

Para Gastón García Cantú, las cosas fueron de otra manera:

"Debe recordarse que lo que es peculiar en una cooperativa es un acto democrático. Así como nombraron democráticamente a Julio Scherer, pues nombraron también por el mismo procedimiento a Regino Díaz Redondo. Si Regino hubiera sido una invención del gobierno, al término de ese gobierno hubiera salido Regino Díaz y el periódico se hubiera convertido en una hoja parroquial, como lo son muchas de las que se publican en México".⁽¹³⁾

A decir de Granados Chapa, el primer golpe a la cooperativa Excelsior lo dio el propio director del diario un año antes:

"En el año 75, don Julio sin decirnoslo, dio una especie de golpe de estado respecto del grupo informal que él encabezaba. Sin ninguna necesidad, porque no tenía impugnaciones de ningún género, y no obstante, de hecho disolvió el grupo que ayudaba a tomar decisiones y a instrumentar las mismas para el gobierno de la cooperativa. Disolvió ese grupo y se entregó en manos de Regino. Fue un acto suicida.

"Regino en este grupo era uno de varios. Quizá el grupo estaba formado por una docena de personas. Regino era uno de ellos, su opinión sí pesaba, pero tanto como la de los demás. No era en el grupo de los que particularmente tuvieran capacidad para influir en las decisiones del director, y en cambio cuando éste tomó la decisión de disolver el grupo, le entregó la capacidad de tomar decisiones políticas a Regino y lo convirtió en casi su igual.

"Yo advertí lo riesgoso de esta situación porque aún si Regino hubiera sido un alma de la caridad, era un error proceder de esa manera, principalmente por la falta de necesidad. Don Julio tenía un grupo que funcionaba, que le era fiel, adicto y útil. No tenía ningún riesgo de rebelión interna en ese grupo. Nadie hubiera imaginado jamás en oponerse a sus decisiones. Y sin embargo, como si lo contrario ocurriera, disolvió el grupo y le dio el poder de decisión política a Regino.

"Tomé entonces la iniciativa de organizar un grupo contra Regino. Fuimos a las elecciones para ver si podíamos evitar que Regino controlara los procesos y comisiones. Me convertí en promotor de ese grupo contrario, pero don Julio puso todo el peso de autoridad del lado de Regino Díaz.

"De 17 cargos de elección de diciembre de 1975, nuestra corriente ganó uno y el grupo de Regino ganó 16, porque don Julio lo apoyó a él y la orientación política que le dio fue relevante."

De modo que la cooperativa votó en diciembre de 1975 como lo hacía siempre. "Veía a dónde apuntaba el dedo de don Julio, y votaba en ese sentido. El dedo de don Julio no se movió hacia donde yo estaba, sino hacia donde estaba Regino.

"Recuerdo que el último día de 1975, --el 31 de diciembre al mediodía-- cuando terminó la asamblea y se dieron a conocer estos resultados atroces para nosotros, visité a don Julio en su oficina y le dije casi literalmente: 'Don Julio, acaba usted de cometer un terrible error del que más temprano que tarde se arrepentirá'. Y por desgracia fueron palabras proféticas porque seis meses después estaba arrepentido de lo que había hecho en ese diciembre."(14)

Regresar a Excélsior una Utopía

"A nuestros cálculos provisionales sobre el financiamiento que requeríamos para la fundación de un diario, el secretario Reyes Heróles nos respondió con una pregunta: ¿No han pensado en volver a Excélsior? A muchos nos repugnaba la sola idea del regreso a Excélsior. Desde hacía meses habíamos cancelado para nuestro fuero interno toda posibilidad por considerarla no sólo imposible desde el punto de vista práctico, sino indeseable por razones más o menos personales, el 8 de julio dividió a la cooperativa y nos hizo perder amistades y relaciones: quienes se mantuvieron en el periódico eran ahora, desde nuestra perspectiva, o traidores, o esquirols, o colegas tibios sin derecho al respeto: repudiábamos abiertamente a los cabecillas golpistas y a sus principales seguidores, pero nos sentíamos vacilantes ante la gran masa de compañeros cooperativistas que eligió su propio interés laboral al sacrificio de la renuncia y de la solidaridad con don Julio.

"Al salir del periódico denunciábamos la comisión de un acto ilegal y demandamos la restitución, pero como el régimen de Echeverría se mantuvo sordo a nuestros reclamos, toda lucha por la reconquista de Excélsior era utópica. Ahora bien, dado que el régimen de López Portillo ofrecía revisar legalmente el caso Excélsior y atender a nuestras demandas de justicia, la situación recobraba su vigencia original ante el público y ante nosotros mismos, estábamos obligados a volver si la reinstalación ofrecida por el nuevo gobierno se instrumentaba a la luz de esas demandas legales. Sospechábamos desde luego que el germen de esta reivindicación tenía motivos políticos. Al gobierno de López Portillo le interesaba políticamente enderezar una injusticia cometida por el gobierno anterior, pero tales motivos coincidían en todo caso con los nuestros y era absurdo desaprovechar la oportunidad. De ningún modo se podía hablar en este caso, como se habló en el de Echeverría, de una intromisión alevosa del gobierno. Lo de Echeverría fue un golpe de fuerza, injusto e ilegal. Lo de

López Portillo sería a todas luces un acto de resarcimiento y justicia. Por si estas razones fueran pocas, agregábamos la de la eficiencia periodística ya discutidas cuando se planteó la posibilidad de fundar un nuevo diario.

"En la reunión del viernes seis de mayo argumentamos ambas posiciones luego que don Julio y el licenciado Granados expusieron con detalle la secuela de sus gestiones. Estas se iniciaron con lo del financiamiento del periódico y derivaron hacia el restablecimiento de la legalidad en Excélsior como una opción más valedera y tal vez más sencilla: La Secretaría del Trabajo, a la que por la reforma administrativa correspondía ahora arbitrar las cooperativas, sólo necesitaba analizar nuestras demandas, a la luz de ellas declarar ilegal la asamblea del ocho de julio y restablecer el orden jurídico en Excélsior mediante la celebración de una asamblea convocada y presidida por la propia Secretaría en la que necesariamente se reconocería y castigaría a los responsables.

"Ante el licenciado Jesús Reyes Heróles, a decir de don Julio y el licenciado Granados, los representantes de Proceso insistieron en que únicamente en función de ese procedimiento estaríamos dispuestos a regresar a Excélsior, aunque de cualquier modo, antes de tomar una decisión definitiva, ellos necesitaban someter la posibilidad de la vuelta al grupo.

"Del grupito de don Julio, sólo el licenciado Granados se oponía al regreso. Además de las razones personales y emotivas suficientemente expuestas por muchos, el licenciado Granados aducía argumentos financieros y políticos: Excélsior era una empresa sin perspectivas económicas; una excesiva población de cooperativistas, sus deudas acrecentadas por la mala administración de los golpistas, se sumaban a los graves problemas internos a los que nos enfrentaríamos al regresar: unos y otros serían tan graves que nos desgastarían al grado de volvernos incapaces de mantener el control

y, en consecuencia, de elaborar el gran periódico en el que pensábamos. Porque no se trataba de volver a Excélsior y cometer los errores del Excélsior anterior al ocho de julio, dijo el licenciado Granados; el regreso valía la pena si lo hacíamos para transformar radicalmente la empresa, sanearla. Como eso no era posible dadas las condiciones económicas y políticas de la cooperativa, la vuelta auguraba un fracaso estrepitoso: regresaríamos a cavar nuestra tumba.⁽¹⁵⁾"

Efectivamente, --afirma Miguel Angel Granados-- "yo era uno de los que me oponía, entre otras razones por esta visión de las cosas. En primer lugar había una flagrante contradicción entre quejarnos y habernos rasgado las vestiduras porque fuimos expulsados por un acto de autoridad, por un acto del poder ilegítimo, y regresar en la misma situación. Nomás un golpe en sentido contrario."⁽¹⁶⁾

"...enterados del posible regreso, un grupo de trabajadores de Excélsior nos visitó el domingo ocho en Proceso. Lo encabezaba Susana Aguilera y Francisco Hoyos y venían en representación de unos cincuenta cooperativistas que veían con agrado, con impaciencia, con entusiasmo, la vuelta de sus dirigentes legítimos. El sólo rumor de que el gobierno estaba dispuesto a restituir la legalidad al periódico, dijeron Susanita y Pancho Hoyos, había desatado en la cooperativa un movimiento a favor de don Julio. Aun quienes en un principio simpatizaban por complicidad o interés con Regino, con Olivera, con Betanzos, están cansados ya de la situación. El periódico es un caos, don Julio. Vivimos bajo el imperio del terror. Estos desgraciados han saqueado la empresa. La gobiernan muy mal. El descontento es absoluto. La mayoría quieren que usted regrese aunque hay muchos que no lo dicen abiertamente por miedo a represalias. Nosotros venimos a pedirle que regrese don Julio, no lo dude. Desde ahora nos ponemos a sus órdenes y le prometemos luchar desde adentro para favorecer su vuelta. Sólo usted puede salvar a Excélsior."⁽¹⁷⁾

Contrariamente a la anterior opinión de Vicente Leñero, Granados Chapa nos expone (18):

"No hubiéramos podido regresar a Excélsior de ninguna manera, porque había un clima social adverso a nosotros, que se creó inmediatamente. No lo había antes de que nos fuéramos. Pero imagínate la condición emocional de un cooperativista que el nueve de julio va a su periódico y las cosas han cambiado totalmente. No con su participación, porque como te digo, el 80% de los cooperativistas se quedaron quietos. Pero el nueve de julio viene a su periódico, y el periódico es distinto. Así, es difícil que se mantenga una opinión respecto de lo que ha ocurrido; porque afecta su casa, su medio de trabajo, su biografía personal. Lo que ahí pasó le afecta necesariamente, inevitablemente. En consecuencia no puede dejar de pensar algo sobre eso.

"El apoyo que tenía el grupo que finalmente fue expulsado, disminuyó instantáneamente al día siguiente de que nos fuimos. Entre otras cosas por ese viejo refrán que tiene su explicación en esta psicología que burdamente describo de que la victoria tiene muchos padres y que la derrota es huérfana. Hubiera sido imposible de que regresáramos de todas maneras. Varios meses después había un clima adverso a nosotros."

La noticia del regreso trascendió a los círculos periodísticos y políticos y coincidió con el premio que Atlas World Press Review de Nueva York dio a Julio Scherer García al nombrarlo periodista del año.

El cable de la UPI completaba:

"Scherer, quien fue expulsado de Excélsior en julio del año pasado a propósito de una disputa con el expresidente Luis Echeverría, fue distinguido por ser 'un símbolo por la lucha de la libertad de prensa

en el mundo', según dijo Alfred Balk, director y editor en la revista Atlas al anunciar la distinción en el último ejemplar de la publicación.⁽¹⁹⁾"

"El lunes nueve de mayo efectuamos la reunión definitiva. Antes de la votación se acordó que si la mayoría optaba por el regreso, los vencidos se comprometían a trabajar por la vuelta, aunque no se les obligara en lo individual, a reincorporarse al periódico. Que levaten la mano quienes están por el regreso; dos cuatro seis doce catorce dieciseis dieciocho veinte veintidós veinticuatro y uno: veinticinco, mayoría. Que levaten la mano quienes están por no regresar: dos cuatro seis once.

"Veinticinco-once

Ganamos

Perdimos

Regresamos a Excélsior

"Por Samuel I. del Villar se enteró Alan Riding de que el grupo deseaba la reconquista de Excélsior, y el jueves doce habló con don Julio, con el licenciado Granados y con algunos de los reporteros de Proceso.

"Nunca pensamos que Riding fuera capaz de tergiversar los datos recogidos y escribiera para New York Times una noticia que dañara al grupo.⁽²⁰⁾"

Granados Chapa dice (21):

"No hubo propiamente una tergiversación. Traicionó una confidencia. En él pudo más el periodista que tenía una información de exclusiva, que el amigo de don Julio, --que era mío también, pero

más de don Julio-- lo que impidió el regreso a Excélsior. Pero tan era dañina su información sobre la vuelta de don Julio, que el Excélsior de Regino, en un gesto audaz, la produjo como una denuncia.

"La infidencia de Riding, es aprovechada hábilmente por Regino, porque eso sí, no es inteligente, pero es extraordinariamente hábil, y la publica y hace abortar el propósito. Porque el gobierno ya no puede dar pasos que para ser dados requieren discreción. El gobierno no quería exponerse a una denuncia pública en sentido contrario de la que habíamos hecho nosotros contra Echeverría. Eso tenía que hacerse bajita la mano, en silencio, discretamente. Cuando se le echa la luz, se echa a perder. Eso fue lo que hizo Regino, echarle la luz.

"Planteada como una imposición del gobierno, como un chantaje, como una amenaza contra Proceso, la versión de Riding ensució para nosotros el camino de regreso a Excélsior, (...).

"Aunque en la segunda quincena de mayo todavía hablábamos de la vuelta, don Julio y su grupito de confianza no se mostraban optimistas. El gobierno suspendió pláticas y trámites a raíz de la nota de Riding, y poco a poco empezamos a convencernos de que la idea del regreso era no sólo utópica sino indeseable." (22)

CAPITULO III

PROCESO

El seis de noviembre de 1976, en su primer número, la revista Proceso, anunció en su editorial a la opinión pública:

"A la condición azarosa de todo proyecto humano se añade, en el caso de este semanario que hoy inicia su presencia en la vida pública mexicana, modalidades que le confieren una peculiar naturaleza.

"Esta publicación surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha de la libertad de expresión, la lucha perenne entre la lucha que busca ser responsable y el poder que no se ciñe en la legitimidad.

"Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y a la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad. Estas prendas valen en tanto posibilitan el que a través de ellas se expresen los que no pueden hacerlo de otro modo. Como bien lo han entendido quienes de varias, emocionantes maneras contribuyeron a su aparición, Proceso no sirve al propósito --que en sí mismo resultaría menor-- de dar voz a un grupo de trabajadores del periodismo. La tarea real de Proceso trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida que asuman su compromiso con su tiempo y su país.

"En sí mismo, Proceso es un acto de confianza en la capacidad de nuestra sociedad para madurar como nación. Agobiados por signos en contrario, lo peor que puede ocurrir a los mexicanos es desesperar de las posibilidades democráticas de remontar la crisis que hoy nos abruma. Con la ruindad que es propia del anónimo, surcan hoy el país toda clase de adjetivaciones contra el régimen. Con el sólo hecho de proclamar su nombre y el de sus autores, Proceso ejercerá su actividad crítica sin sumarse a tal desahogo. Por lo demás, sería un infimo propósito de aparecer sólo para combatir a un gobierno que vive sus últimas horas.

"En medio de señales ominosas, entre las cuales la

información y la crítica pública pudieran parecer exóticas o peligrosas, Proceso asume el compromiso de brindarlas. Nos empeñamos en hacerlo porque estamos convencidos y persuadidos de que es importante contribuir a que la nación se conozca a sí misma para que a partir de su propia conciencia pueda delinear su porvenir justo y libre.

"Testigo del transcurrir social, del proceso inacabable de los hechos con que el hombre edifica su historia, este semanario aspira a no ser mero relator de los acontecimientos, simple correa transmisora entre la realidad y los lectores. Puesto que el hacer humano tiene sentido, se requiere también un proceso analítico para determinar si tal afán sirve o no para mejorar a los hombres y a las comunidades que ellos integran.

"Proceso de los hechos, proceso a los hechos y a sus protagonistas: estas son las líneas de acción de nuestro semanario. Golpeados por la inquina política en términos que causaron asombro dentro y fuera de México, por la impudicia de la agresión y la relevancia de quienes la concibieron, sus miembros no harán de Proceso un semanario del despecho y el resentimiento. Primero, porque comprenden la naturaleza política de los hechos en que se les ha involucrado. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque los conforta y obliga la solidaria generosidad de un vasto número de mexicanos decididos a que el silencio no cubra por completo a esta nación."

EL GOBIERNO "A PROCESO"

"Frustrado el proyecto original de regresar a Reforma 18 en los albores del gobierno de López Portillo, íbamos tras otros sueños. (...)

"El seis de noviembre de 1976 nació Proceso entre intimidaciones del secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia y el secretario del Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo. Moya dijo que los hijos de Echeverría podrían vengarse en mis hijos, Alejo afirmó que el buen nombre del presidente de la República implica la razón del Estado.⁽¹⁾

Efectivamente afirma Leñero "...se le veía ansioso pero satisfecho de haber terminado una batalla y haber respondido como era necesario responder a la última amenaza hecha llegar ahora a través del secretario de Gobernación. Moya Palencia había buscado a Julio para invitarlo a un café que se prolongó en una comida y en moderada ingestión de tragos. Todo para rematar en la brutal advertencia: no publiquen Proceso, no provoquen al presidente, no juegues con dinamita Julio, por tu bien, por la tranquilidad de tu familia, de tus hijos. ¿Has pensado en lo terrible que sería la venganza de los hijos de Echeverría contra los hijos de Julio Scherer?"⁽²⁾

"Otros problemas se agregaron a la tensión de esos días. Buscamos un taller que imprimiera la revista. Sólo Guillermo Mendizábal aceptó el compromiso. Las viejas máquinas de su taller harían el trabajo.

"La PIPSA, importadora única de papel en la República, se negó a vendernos un gramo de las 15 toneladas que necesitábamos para lanzar a la venta los cien mil ejemplares del primer número."⁽³⁾

"La Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima, (PIPSA) nos negó el papel, por supuesto. Llenamos las solicitudes

exigidas, pero el gerente de PIPSA Carlos Bermúdez Limón empezó haciéndose el desaparecido a las llamadas telefónicas de Scherer, hasta que al fin asumió por escrito y por teléfono la negativa: no es una decisión mía, señor Scherer, sino del Consejo de Administración de dotaciones de papel a nuevas publicaciones, lo siento y le ruego me siga considerando su amigo."

Las primeras amenazas empezaron a cumplirse

"Las amenazas no fueron sólo verbales. El viernes 25 de octubre Julio Scherer recibió un citatorio para comparecer ante la Procuraduría del Distrito Federal. Al parecer se trataba de revivir la denuncia del Consejo de Administración de Excélsior en la que se acusaba de fraude a Scherer y a otros dirigentes del periódico.

"Según Adolfo y Quevedo, los demandantes no tenían posibilidades de probar sus calumnias y menos de conseguir la cárcel para Scherer. (...)

Con la colaboración de Granados Chapa, Julio Scherer preparó un comunicado público para responder al citatorio. (ver página 298-300 LEÑERO, Vicente, Los Periodistas).

"Como si se tratara de una noticia de importancia nacional, Televisa envió tres cámaras para filmar la entrada de Scherer en la Procuraduría, su acceso a la antecámara de Eduardo Villarreal Moro y su declaración dentro de la oficina del funcionario. Villarreal no permitió esto último y los fotógrafos tuvieron que conformarse con los dos primeros escenas⁽⁴⁾ los."

Estaba lleno de periodistas aquello --afirma Eduardo Villarreal Moro, subdirector de Averiguaciones Previas de la PGJDF-- "yo no permití que entraran a la oficina las cámaras de televisión e hicieran bombo y platillo de la diligencia. Simplemente entró a mi oficina Julio Scherer, acompañado de su abogado, el licenciado

Joaquín de Teresa, que en ese momento lo asesoraba a él, y un secretario ⁽⁵⁾ llevando una máquina (...) para que tomara el texto de la declaración."

"Julio y de Teresa permanecieron poco menos de media hora con Villarreal. El funcionario parecía avergonzado y los colmó de atenciones. La declaración formal no tenía importancia. De Teresa ayudó a Scherer a evadir preguntas ambiguas y hábilmente hizo declarar a Julio que él respondería después por escrito. ⁽⁶⁾"

"Decidí en ese momento decirle al señor Scherer que le iba a leer el texto de la denuncia para que se enterara cuáles eran las imputaciones que se le estaban haciendo. Luego le leí algunos artículos de la Constitución para establecer cuáles eran sus derechos. Especialmente que no puede ser compelido a declarar en su contra. Le advertí a su abogado que si tenía alguna observación que hacer en la forma en que se estaba haciendo la diligencia, o al modo en que yo estaba llevando el asunto, no se dirigiera a él, sino se dirigiera a mí para que hicieramos una enmienda o corrección en el manejo del procedimiento. No hubo ningún problema porque el señor Julio Scherer dijo: 'me resevo mi derecho para declarar y después lo haré. Compareceré por escrito para tratar de contestar los cargos'. Fue brevísima su estancia en mi oficina, media hora cuando mucho. ⁽⁷⁾"

En la perspectiva de más de diez años, la opinión del Dr. Villarreal Moro acerca de la intención del gobierno sobre el caso Excélsior, es la siguiente:

"Yo creo que era tan ostensible la maniobra de inculpación ficticia de Julio Scherer que se tomó la decisión de archivarla. Yo tuve que dejar el cargo de subdirector que ocupaba, justamente en el cambio de gobierno que estaba muy próximo a esas fechas. Ya no seguí yo la averiguación, pero fue al archivo en espera de nuevos elementos que pudieran configurar algún delito en alguna presunta

responsabilidad. Ya no le pude seguir la huella porque dejé la función. Pero estoy seguro de que no iba a prosperar. Y aun cuando no le seguí el paso a este procedimiento, se hubiera hecho público y notorio que se incriminara a Julio Scherer. De modo que permaneció en el archivo porque no podía prosperar. Era una maniobra de los cooperativistas. Era evidente por quién estaban impulsados. Era claro que quería fabricarse un delito en contra de Julio Scherer. Era ostensible. Le digo que de la lectura del expediente, de la averiguación, resultaba claro esto, al menos para mí. No tenía fundamento." (8)

En una entrevista realizada en 1983 por Luis Suárez a Luis Echeverría Álvarez, cuando éste había dejado ya Los Pinos, el expresidente niega haber tenido que ver en la expulsión a Julio Scherer y su equipo.

Transcribo la entrevista (9):

La relación amistosa del Presidente Echeverría con Scherer y el Excelsior que representaba, se rompió (...) Después de que por órdenes del Presidente Echeverría, el gobierno acudió en auxilio de la publicación ordenándole a las empresas estatales que le suministraran una publicidad compensatoria de pérdida, la distancia se abrió por las críticas acerbas de algunos de sus colaboradores al propio gobierno echeverrista.

El día ocho de julio de 1976, una asamblea de cooperativistas, trabajadores manuales, empleados y periodistas, dominó numéricamente al grupo de Scherer, que con éste fue desplazado del mando en la poderosa editorial.

Cuantas veces se le ha preguntado a Echeverría su vinculación con aquellos hechos él lo niega: asunto interno de la cooperativa periodística. Sin el poder presidencial insiste en su

misma calificación Scherer y su grupo "promovieron en la dirección editorial de Excélsior cambios notables" y hace una definición del propio excelente periodista en contenidos contradictorios de su personalidad, de su gran vocación profesional y de su tendencia ideológica. Por ejemplo, dice Echeverría que Scherer tiene "una absoluta honestidad personal, pero con un absoluto convencimiento de que es la encarnación de la bondad y de la rectitud, una especie de "angel exterminador" frente a la encarnación del mal que siempre va fuera de él". Fue "un estudiante tardío de la teología y la metafísica. Le reconozco un total desapego a los bienes materiales y un talento profesional desde que fue magnífico reportero, pues con todo eso logró una renovación de Excélsior, la cual influyó en otros periódicos, cerrados en esquemas conservadores y tradicionales. Pero --añade-- junto a sus grandes méritos y gran capacidad, (...) también la tiene para pelearse con sus colaboradores, porque se manifiesta como soberbio y excluyente"

Recuerda Echeverría que el conflicto que determinó la ruptura de Excélsior ocurrió en 1976, o sea, que en cinco años y medio de su gobierno no había aflorado, aunque era latente una lucha interna, que acabó en profunda división. Para refrendar la consideración, Echeverría cita el libro de Vicente Leñero, tan estrechamente unido entonces y ahora al trabajo periodístico de don Julio, Los Periodistas, como testimonio de las disensiones en una fuente insospechable. En cuanto a la operación de Echeverría, él considera que Scherer, en lo personal "se iba aislando de la base mayoritaria de los cooperativistas con el resultado de elitismo profesional en la cooperativa. Por tanto no se necesitaban elementos externos para estimular esa lucha. ¿Los hubo? No sé, pero muchos son los contactos que puede tener un periódico cuando sale a la calle. Con ellos o sin ellos, más fuertes o más débiles, lo cierto es que la cooperativa estaba dividida"

"La versión de la época fue que había en la asamblea gentes

extrañas tocadas de sombrero de palma; es decir, enviadas por el gobierno. El sombrero fue --precisa Echeverría-- un distintivo que se les ocurrió ponerse a los adversarios del grupo de Scherer, como después se pudo comprobar por fotografías donde algunos sombreros cubrían la cabeza de gentes bien conocidas como miembros de la cooperativa, trabajadores manuales o periodistas

"Le recordé a Echeverría que esa mañana yo estaba con él en Los Pinos, y luego en Palacio, con el periodista español, y quiero saber si había hablado Garibay: 'Lo hizo a Los Pinos. No habló conmigo, ciertamente, sino con un ayudante a quien pidió la intervención de la policía para disolver la asamblea. Le mandé decir que eso sería una locura, que no se haría, pues ¿cómo disolver con la policía la asamblea de Excelsior? Scherer se reunió con periodistas extranjeros y les dijo que el gobierno no lo había derrocado.' Pregunto al expresidente si lo refutó. Responde: 'Lo hice en ocasión de que, un par de días después, cuando se puso en marcha el Canal 13 en el Pedregal, alguien me comentó allí la versión de que se atribuía al gobierno la caída del grupo que estaba al frente del periódico, y yo no tuve por menos que preguntar: ¿Y por qué no vuelve en este momento a hacerse cargo de la dirección? En Excelsior no había policía, ninguna fuerza del gobierno ocupaba las instalaciones ni ningún espacio propiedad de la cooperativa. Se dijo también que la ocupación del fraccionamiento Paseos de Tasqueña por campesinos, había sido inducida por el gobierno a través de Humberto Serrano, y de funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria. Si la cooperativa no hubiese estado dividida, sino que siguiera siendo unida, fuerte como en el pasado, podrían también haber enfrentado esa situación. No, no, no. La única intervención que tuvo mi gobierno en los asuntos de Excelsior fue ayudarlo primero para sobrevivir jurídicamente, cuando la Secretaría de Industria y Comercio no había reconocido unas actas poniendo en duda la legitimidad del grupo Scherer al frente de la cooperativa, ordené que tales actas fueran legalmente reconocidas. Y cuando en Excelsior se atacaba a los

empresarios mexicanos, desde el punto de vista de la crítica democristiana, le quitaron la publicidad. La intervención del secretario del Patrimonio, Lic. Horacio Flores de la Peña, les allegó medios publicitarios de la industria de Ciudad Sahagún y de otras empresas estatales. Reconozco que Excélsior hacía labor progresista, en medio del bosque claroscuro de publicaciones que había y hay en nuestra capital. Claro, esto no puede desconocerse, pero la soberbia intelectual sí puede obscurecerlo. Yo ni siquiera conocía a quienes luego fueron directivos de Excélsior."

En este periodo de definiciones, en que surge Proceso, no llega al conocimiento de la opinión pública la cadena de movimientos políticos que ha desatado el golpe a Excélsior. Sobre esta parte oscura del periodismo mexicano, podemos reconstruir la historia mediante la reflexión de algunos de sus protagonistas:

Don Julio --narra Miguel Ángel Grenados Chapa-- estaba muy anonadado por el golpe. "Fue un golpe terrible para él, por muchísimas razones muy comprensibles. Era el director general y lo habían expulsado. Lo había expulsado su gran cuate, al que él había alentado, su hermano. Que le dio literalmente --para usar el lugar común-- la puñalada por la espalda. Profesionalmente no tenía dónde ir. Vitalmente no tenía de qué vivir. Tenía muchísimos hijos todavía necesitados de su ayuda. El había pensado siempre tener la habilidad política bastante para manejarse con el gobierno y el gobierno le ganó. De modo que por todas razones estaba muy apachurrado y no tenía la capacidad de actuar como lo era y sigue siendo, --hasta hoy mismo-- el líder de ese grupo. Entonces se requería que alguien tomara decisiones y con menos embotamiento condujera la energía de ese grupo hacia otra cosa. Y ese papel me correspondió a mí junto con Samuel I. del Villar. El más orientado a las cuestiones de organización --puede decirse, lo puedo decir sin falsa modestia-- fui yo. Yo conduje el proceso que condujo a Proceso en todas las etapas políticas, económicas, de organización y periodísticas que fueron necesarias para hacer salir Proceso, las canalicé, las coordiné yo.

Por eso resultó nombrado director gerente de Proceso que era el segundo cargo de importancia, siendo el de don Julio --obviamente-- el primero. El director general. Entonces contribuí --creo que centralmente-- con una labor de coordinación a la aparición de Proceso. No quiere decir que sin mí no hubiera aparecido, --evidentemente que hubiera aparecido de todas maneras-- pero el hecho es que me tocó participar centralmente en esa etapa.⁽¹⁰⁾"

Y en la opinión de Gastón García Cantú (11)

"Julio es un hombre más de intuiciones que de reflexiones. Sería muy difícil decir cuál fue su propósito general en la dirección de Excélsior, porque el pragmatismo político imperante en nuestro país, hace muy difícil que un director de un periódico tenga una línea informativa como no sea la de algunos principios y sus convicciones muy personales. Julio fue respetuoso de la libertad de expresión de sus colaboradores, hasta el punto en que no se tocaran temas de provocación. (...) Julio tenía además un propósito de desarrollo democrático del país. Una actitud crítica, no con aportaciones personales respecto del Sistema Mexicano, sino como curiosidad de lector. Tenía viveza informativa porque lo llevó a hacer algunas entrevistas importantes en aquél entonces. Y como director de --sin duda-- el mejor periódico que ha habido en nuestro país, tenía relaciones amistosas con empresarios, políticos y embajadores. Esto le daba una gama informativa que a su vez iba sirviendo para innovar las formas de las entrevistas y las noticias mismas del periódico."

--¿Era Excélsior un foro de expresión para quienes no encontraban dónde escribir?

--No, eso no es cierto. Estos son lugares comunes que se inventa la gente que ni siquiera lee los periódicos. (...) Julio invitó y logró la colaboración de algunos escritores que ya eran

significativos en aquella época. Recuerdo a José Emilio Pacheco, Ricardo Garibay, Vicente Leñero y Heberto Castillo a quien yo invité a nombre de Julio Scherer y después Julio lo refrendó para que fuera colaborador semanal. Así, la planta de articulistas de Excelsior se formó con profesores universitarios o exuniversitarios en su mayoría. Naturalmente que esto le dio un tono crítico a las páginas editoriales de Excelsior que no fue único ni nuevo en el periodismo mexicano. Porque en años anteriores, ese fue uno de los signos del periodismo nuestro. En las páginas de El Universal eran maestros universitarios los que escribían; Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Mauricio Magdaleno, Alfonso Junco entre otros. Eran personas que pensaban y que sabían decir lo que pensaban. Esto no desapareció nunca de la prensa mexicana. Pero fue en este momento del gobierno de Echeverría que la página editorial de Excelsior se hizo singular.

--¿Fue esto lo que dio un prestigio al periódico?

--No sé si haya sido un prestigio. Lo que sí puedo decir, es que provocó un cambio dentro del periódico Excelsior, porque era una nueva generación de escritores los que llegaron a estas páginas, la sexta y la séptima de la primera sección. Esto fue muy significativo en aquella época.

--¿Podría decirnos si lo que ocurrió, en su opinión, fue un golpe a la cooperativa Excelsior por parte del gobierno de Echeverría?

--Yo creo que no se puede ver de un sólo lado las cosas y más aún en un conflicto donde intervinieron tantos intereses. Pasado el tiempo puedo ver aquellos sucesos como una división muy clara entre la redacción y los trabajadores. Los editorialistas somos una especie de colaboradores especiales que pertenecemos sí y no a un periódico. Realmente los trabajadores son los que hacen posible

las cosas. Creo que hubo una división entonces. Aún no sé exactamente los motivos de la protesta o inconformidad de los trabajadores. Pero desde luego, los hechos posteriores demuestran que cuando hay rechazo de una dirección, y el periódico en su unidad de trabajo se mantiene, es que allí había causas que no son imputables únicamente a las externas. Fuera quien fuere el que hubiera provocado o pretendido trastornar el orden del periódico, habría tenido que invadir el mismo y cambiar la planta de trabajadores, redactores y colaboradores para lograr hacerse del diario. Ésto no ha ocurrido nunca en la historia de ningún periódico del mundo, y menos de México. Los periódicos se han quemado, se han destruido, se han dado muerte a algunos de sus colaboradores, pero nosotros tenemos una historia de atracos periodísticos durante todo el Porfiriato. Desaparecen más de 200 periódicos. Los periodistas van a dar a las "tinajas" como se les llamaba en San Juan de Ulúa. Otros caen asesinados. Algunos de los primeros crímenes del Porfiriato por la libertad de expresión o por la crítica de la situación política, fueron a periodistas. En fin, el caso de Excélsior fue realmente una cosa muy distinta. Se dice de la intrusión del gobierno, pero esa intrusión no fue violenta en el sentido de la tradición de hacerse o de destruir un periódico. Y esto contó sin duda --de haberla, yo no tengo pruebas de ello-- como una parte complementaria de la protesta de los trabajadores. Porque esto es un hecho.

--¿Había una inconformidad de los trabajadores hacia la dirección de Excélsior?

--Manifiestamente en la sesión de la asamblea a la que yo asistí, con otros, muy pocos como Vicente Leñero. Porque nosotros éramos ya miembros de la cooperativa, pero éramos ciertamente en la sesión una minoría. En esta asamblea la protesta era generalizada, ruidosa y con la espontaneidad organizada de las asambleas de los trabajadores.

--¿Cuál fue su postura ante la solicitud expresa del gobierno de Echeverría --a través de Fausto Zapata-- de que abandonara el diario?

--Yo de esto me enteré por lo que publicaron tiempo después tanto Julio Scherer como Manuel Becerra Acosta. Yo nunca lo supe mientras estuve como colaborador de Excelsior. Si a Julio se lo dijo Fausto, Julio me guardó respeto no diciéndomelo, cosa que le agradezco. Con Fausto Zapata he tenido amistad, y nunca supe que él hubiera hecho una gestión así. Le aseguro que yo fui el primer asombrado cuando lo leí.

-- Usted sale de Excelsior junto con Julio Scherer...

--Yo salí con Julio Scherer, esto está muy relatado en diferentes partes. Salí con él, con otros redactores entre ellos recuerdo muy claramente a Abel Quezada conmigo. No recuerdo si en la proximidad física también Vicente Leñero, pero sí Francisco Centejas y otros más. (...) Parece que hay una fotografía en la que vamos los tres en la calle de Reforma al salir del periódico.

--Después participa en Proceso...

--Participé no en la convocatoria para fundar Proceso porque eso fue un acto --al cual asistí, pero no me agradó-- de la escenificación de la desdicha y yo no soy partidario de esas exhibiciones. Allí, en un salón de actos del Hotel María Isabel, había un estrado destinado a los músicos, y presentaron como en un desfile de modas, a los expulsados de Excelsior y nuevos colaboradores de la revista a fundarse. Yo estuve entre el público. No soy partidario de esos actos.

--Pero participé en el número inaugural...

--Participé en el número inaugural y habré escrito en unos veintidós o veintitrés números de Proceso.

--¿Por qué dejó de hacerlo?

--Dejé de hacerlo porque en diciembre de 1976, después de la toma de posesión de José López Portillo, Porfirio Muñoz Ledo, ya nombrado secretario de Educación, me invitó a dirigir el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Yo le pedí algunos días de reflexión y finalmente acepté. Escribí entonces un artículo diciendo por qué aceptaba la dirección del Instituto. Recuerdo con precisión que al llevar el artículo no estaba Julio Scherer y se lo di --como era además habitual desde la época de Excélsior-- a Miguel Angel Granados Chapa. Al leerlo él se levantó y me dijo: "deme usted un abrazo". Porque en ese artículo yo explicaba las razones por las cuáles había aceptado la dirección y que se resumían en una conclusión: Yo aceptaba porque me interesaba defender el patrimonio histórico de México. No era un acto nuevo ni desconocido para mí. Siendo profesor de la Universidad de Puebla --esto yo no lo dije en el artículo-- y director de la hemeroteca, se descubrieron las pinturas civiles, las únicas pinturas murales del siglo XVI de orden civil (...) Algunos de mis exalumnos y alumnos de otras facultades ayudaron a ese descubrimiento. Defender esas pinturas nos costó a varios profesores la advertencia del rector por presión del Gobernador de que saliéramos de la Universidad.

--Entonces fue que yo tuve que renunciar a mis cátedras, a mi empleo. Y gracias a Guillermo Haro, director del Observatorio de Tonanzintla después, y en ese entonces del de Tacubaya, vino a México empleado, porque no tenía ya trabajo. Fue en la Universidad Nacional donde traté de reiniciar una labor profesoral interrumpida en Puebla. Y eso lo pude lograr después de unos dos o tres años. Entonces, como el destino me fue cortado en Puebla por defender un monumento histórico, pues yo tenía una experiencia muy radical: el significado de una política de defensa del patrimonio histórico. Esta es --nunca lo había dicho-- la razón personal para haber aceptado esa comisión en el Instituto. Pasaron unas semanas, probablemente

meses. Y un día para mi sorpresa se publicó una crónica de Londres, nada menos que de Fernando del Paso, en la cual se refería despectivamente --supuestamente era una traducción de una crónica en inglés, además muy mal traducida-- al señálarne como una persona inconsecuente porque había aceptado un cargo en el gobierno. Es decir, confundiendo al que sirve en el gobierno del que sirve en el Estado y al Estado. Esto que es muy difícil decirlo a los analfabetos porque no saben la diferencia entre Estado y gobierno, servicio a uno y otra parte, aunque aparentemente sea lo mismo, no es éticamente igual. Y yo entré al Instituto sin ningún compromiso político.

--Jamás he pertenecido a ningún partido político. El que es funcionario en el gobierno, no se le demanda que sea necesariamente miembro del PRI. Yo tuve la plena libertad siendo director del Instituto, porque continué laborando en Proceso (...) Yo ví entonces a Vicente Leñero, en ausencia de Julio Scherer y le llevé, primero le hablé por teléfono, y le dije que esa publicación sin una nota de aclaración, después de haber publicado yo en diciembre un artículo diciendo por qué había aceptado el Instituto, era un agravio que yo no merecía. Vicente me dijo: "bueno, qué podemos hacer". Publicar una rectificación. No lo hicieron y me llamó Julio Scherer por teléfono, pidiéndome que retirara cualquier nota que fuera a enviar. Le dije pues yo te envío la carta y tú tienes el deber moral y además informativo de publicarla. Dijo "es que yo no la leí, y tampoco Vicente". Y le dije pues entonces yo no sé quién forma, quién es el responsable de los números de la revista, pero una crónica que es la principal de ese número donde se agravia a algunas personas, entre otras a mí, que soy colaborador de tu revista, por algo que además yo informé, no teniendo porque hacerlo, porque tengo autonomía moral como toda persona independiente, lo hice, y ustedes sin embargo publican esto sin ninguna aclaración. Entonces Julio lo publicó en la penúltima hoja de la revista, disminuido absolutamente en menos de seis puntos y rodeado de anuncios. Total que la aclaración no se vio. Es decir, cuando en un periódico o en una revista uno es

sujeto de una cosa así, de una agravio que además se refrenda al pedir una explicación, pues no queda más remedio que renunciar. (...) Esto para mí fue una ofensa que no olvido ni le perdono a Julio Scherer.

--¿Fue ésta la razón fundamental por la que usted deja Proceso?

--Pero no solamente por lo que dejé Proceso, sino por lo que yo dejé de ser amigo de Julio Scherer. Uno no puede considerar que una persona que obra así nos tenga respeto o por lo menos sea coherente con el que uno le guarda a él.

--En su libro de Los Presidentes Julio Scherer dice que es usted el que abandona la revista y no la revista quien lo abandona a usted...

--Julio es muy dado a esos retruécanos que no tienen sentido porque sustituyen a los hechos y esto no es posible. La revista no puede abandonar a nadie, porque la revista por sí misma no es un ente. Es un medio, y está dirigida por él. Entonces, toda persona que sale de su revista, él es quien la separa y no la revista en sí. Es una tontería además.

--¿Podría adjetivarse la línea política de la revista Proceso?

--Bueno yo creo que Proceso sigue el pragmatismo de la política mexicana con una singularidad: Golpea todos los actos del gobierno semanalmente. Creo que esa es una línea política que puede significarse en un martillo. Es un martillo que golpea cada semana escogiendo un funcionario, un suceso, una declaración o lo que se supone va a ocurrir. Porque de toda esta gama muy diversa es con la que se hace Proceso.

--¿Se hace leña del árbol caído?

--Pues leña del árbol caído y quemazón del árbol erguido y de todos los que puede. No creo que sea sólo del árbol caído.

--¿Es una revista de oposición?

--Pero de oposición a qué.

--A los actos del gobierno, a sus soluciones...

--Pues yo no sé. Eso podría responderlo algún joven. Si la lectura de Proceso lo ha educado políticamente, si hay alguien que pudiera explicármelo yo le reconocería mucho talento a ese muchacho.

Acopiemos una opinión más, la de Heberto Castillo (12) :

--¿Cuál era en su opinión el propósito de Echeverría al asestar un golpe a la cooperativa Excélsior?

--La intolerancia hacia una crítica sistemática que él calificaba de exagerada, de infundada. En especial yo recuerdo que le molestaban mucho los artículos de Gastón García Cantú, de Garibay, de Cosío Villegas. Cosío Villegas era --digamos-- una piedra muy especial de molestia. Recuerdo incluso que se mencionó que si García Cantú salía de Excélsior no habría problemas. Seguramente mis artículos también creaban problemas, porque varias veces hubo ya incidentes. Cuando yo fui golpeado, escribí un artículo aclarándole a Echeverría porque él después de que me golpearon, me invitó a cenar a Palacio Nacional y me dijo que estaba muy apenado por la golpiza pero que él era inocente, le dije que no, que sí el quería le identificaba a los golpeadores, un señor que está ahora en la policía

Judicial y que le dicen el "drácula" que era el jefe de los agentes que me metieron a una sala, donde me iban golpeando uno por uno hasta que me tiraron al suelo. Le dije entonces a Echeverría que yo se lo señalaba, que él estaba ahí en la policía, y me acuerdo muy bien que me dijo: "mire si yo corro a esa persona no ganamos nada porque estamos muy infriltados"

--Fue la última vez que yo hablé con Echeverría como presidente de la República, pero creo que lo que lo sacaba de quicio era que Excélsior, un periódico con tal penetración, tuviera una página editorial donde hubiera críticas a su gobierno. Creo que eso fue lo que hizo que Echeverría decidiera intervenir, porque por ejemplo, alguna vez él me envió a un amigo mutuo que ya murió, Jorge Tamayo, porque supuestamente había descubierto el señor Echeverría que a mí el señor Ruvirosa que era el secretario de Recursos Hidráulicos me proporcionaba 50 Mil pesos mensuales de aquella época, en que estaba a 12.50 por dólar, era una fortuna, y me dijo que eso no era correcto.

--Con ese propósito escribí un artículo en Excélsior donde le aclaraba al señor Echeverría que yo no recibía dinero, pero que si él tenía pruebas que las demostrara, --sería muy bueno para exhibirme-- pues el dinero no era recibido por mí, seguramente lo recibía alguien a mi nombre y me gustaría saber quién era el que se beneficiaba. Claro, se publicó y eso lo molestaba mucho.

--Usted culpa a Echeverría. Otros señalan la importancia que tuvo la intervención externa. Sin embargo, hay quienes afirman que Julio Scherer por la misma vía democrática por la que fue electo, fue también depuesto. ¿Cuál es su opinión?

--No, realmente no fue así. Se hizo una asamblea que definitivamente no era democrática. Yo no fui cooperativista nunca pero me pude dar cuenta en esos días de cómo incluso, habilitaron colonos por un invasor de tierras provocador al servicio de Echeverría

muy desprestigiado que era Humberto Serrano. Pienso que la asamblea no tuvo nada de democrático. Fue un plan urdido para golpear al equipo que estaba trabajando con Scherer e incluso, la obstinación antidemocrática fue haber dejado en blanco esa página que habíamos elaborado a nombre de prácticamente todos los escritores que participábamos en la sección editorial. Mucho se dijo que fue un golpe democrático pero es evidente que fue una intervención directa del señor Echeverría. Tan directa que por ejemplo, después que Rogelio Naranjo y yo hicimos un comic, "el pinochetazo a Excélsior", a los ocho días de salido el texto, recibí una comunicación de la Dirección de Patentes en donde se me informaba que mi patente de la tridilosa quedaba del dominio público puesto que había dejado de pagar 350 pesos uno de los años en que estuve preso. Era una represalia violentísima del señor Echeverría contra todo lo que oliera a disidencia periodística. (...)

--¿Qué opina del actual Excélsior? Su desarrollo bajo Regino Díaz.

--Es el periódico consentido, pero por el gobierno. Es un órgano del gobierno, es el Televisa de la prensa escrita, es mucho más oficial que El Nacional.

--¿Hay desarrollo de la opinión pública?

--Sí, sí lo hay. Aunque no el que yo quisiera. En estos años ha habido un desarrollo fuerte (...) El golpe de Echeverría contra Excélsior crea un auge. EL golpe de López Portillo contra Proceso crea la prensa independiente.

--¿Proceso es un foro?

--Sí, Proceso es un foro de expresión que probablemente lo único que se le puede criticar es que no tiene espacio para todos.

Tiene un número determinado de páginas. Es una élite. Cuando la fundamos no pensamos que sería esto. Ahora lo es. Es un prestigio nacional e internacional estar allí en Proceso. (...) Es una tribuna. Yo diría que durante algún tiempo se convirtió Excélsior en una Cámara de Diputados. Ahora Proceso es una Cámara de libre expresión. No sé que se haya negado a nadie escribir una carta. Hay una expresión frecuente de que es amarillista, pero lo que pasa, es que México es amarillista (...).

-¿Cuál es la mecánica de los explotados para hacerse oír?

-Bueno, el camino ha sido no el de mandar una carta sino de hacer una manifestación, una marcha, una huelga de hambre, una expresión de sus derechos cualesquiera que sean, el de las mujeres, el de los niños. Entonces lo que han hecho es simplemente realizar actos y, en mi opinión, unos más, otros menos, en diversas modalidades los periódicos que surgieron a partir de 1976 reflejan esa realidad. Creo que los que tienen más éxito son los que lo reflejan más crudamente. Sin retoques. Creo que la que le da menos retoques a las notas que expone, es Proceso. Esto es, son fotos de la realidad sin retoques.

CAPITULO IV

UNO MAS UNO

El 14 de noviembre de 1977 nace Uno más Uno. Su primera editorial titulada "Nuestro Compromiso" anunciaba a la opinión pública:

"Somos consecuencia de una crisis nacional que también afectó el periodismo de modo grave. Es palmario que con lo acontecido el 8 de julio de 1976, cuando el sostén jurídico del viejo Excelsior fue arrancado e interrumpido su bien hacer profesional, se dio el primer síntoma, la primera advertencia de los males que sobrevendrían enseguida, entre los cuales fue más dañino, por originar a los demás, al que deslavó los residuos de la confianza colectiva e hizo surgir esa confusión que impedía distinguir entre lo cierto y lo falso y condujo a la comisión de actos antisociales, en perjuicio no muy retardado para los propios autores que ilusamente pretendieron sustraerse del destino de todos.

"Cuando, al llegar a su término el pasado gobierno, nos constituimos en la cooperativa de periodistas que dio vida a la editorial que publica nuestro diario, respondimos a una confianza nacional, no sólo en nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica.

"Ahora, como diario, reiteramos el propósito de asumir una actitud antimonologante. Intentamos participar en una sociedad íntegra en sus divergencias.

"Creemos que la armonía social es posible si se valoriza, aunque fuere por interés pragmático, la primordial contribución de los trabajadores al bienestar común. Propone esta posibilidad la Constitución, instrumento de derecho para establecer la justicia: idea que implica la renovación de la sociedad mexicana mediante un régimen de relaciones equitativas entre los mexicanos.

"Somos nacionalistas sobre esa sustentación: una nación que no se integra sin que su composición política y económica diversa sea óbice, no será capaz de mantener sus convicciones constitucionales ni logrará defender sus derechos frente a las ofensivas del exterior. Y sólo esa esencial unidad nacional permitirá a nuestro pueblo y a nuestro gobierno asociarse a pueblos y gobiernos históricamente afines.

"En la tarea cotidiana del periodismo hemos de sostener estos principios, con la utilización de datos y hechos que deberán ser reales, indisculpadamente reales, para que nos merezcan validez.

"Este es el compromiso de Uno más Uno al nacer hoy."

Con esta editorial, irrumpe en el medio del servilismo y el entreguismo, un periódico que navegando contra corriente a la tradición oficialista, derechista, habría de adquirir presencia nacional y sobre todo gran influencia en la politización de la ciudadanía de la capital del país.

Acompañado de un periodo de auge económico, de privilegios a las clases medias, y de apertura a las corrientes intelectuales antes satanizadas, este nuevo diario trasciende las barreras que a muchos otros periódicos valieron la adjetivación de "prensa marginal" o, despectivamente, "prensa de izquierda". Enrumba hacia llegar a ser el sustituto de lo que fue Excélsior, y sin lograr nunca alcanzar tal fuerza y dimensión, se constituye en escuela de una nueva generación de periodistas.

UN NUEVO PROYECTO PERIODISTICO

"Para mayo de 1977 el proyecto de Uno más Uno se hallaba en marcha. Un grupo, en su mayor parte integrado por reporteros y escritores del antiguo diario, se había comprometido a participar. Trabajaban en la vieja casa de Prado Norte 450, en la primera zona comercial en las Lomas de Chapultepec, casi enfrente del viejo mercado...

"Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación, le preguntó a Miguel Becerra Acosta (hijo)

--¿Ustedes volverían a Excélsior?

--Volveríamos media hora, unos minutos, el tiempo necesario para restaurar la legalidad allí. Y saldríamos.

--Estamos decididos a publicar el diario.

--El presidente quiere que haya un sólo grupo

--Pero hay ⁽¹⁾ dos."

"Días después Loubet convocó a una reunión en su casa con los que él llamó las infanterías del antiguo Excélsior, los reporteros. Después de acusar a Julio Scherer de preferir a los intelectuales y de ningunear a quienes eran el alma del periódico, Loubet invitó a sus colegas a agruparse en torno a Manuel Becerra Acosta. El exsubdirector no descartaba aún la reconquista de Excélsior pero planeaba una alternativa: la fundación de un diario al margen de Julio Scherer.

"Carlos Marín y otros reporteros refutaron acremente a Loubet. Eran injustas las acusaciones contra Julio Scherer, nacidas

del resentimiento de Loubet y de Becerra Acosta, y el hecho de tratar de dividir al grupo bajo tales planteamientos no merecían más nombres que los de traición, subversión, motín. ¿Cómo además se atrevía Loubet a incluir entre los miembros del grupo a un tipo como Manuel Mejido que en los días siguientes al ocho de julio trató de reclutar a compañeros para regresar al estiércol y él terminó yéndose comodamente a El Universal, de subdirector? ¿Cómo insistir en la idea absurda de la reconquista de Excelsior? ¿Cómo plantear el proyecto de un órgano periodístico al margen de Julio Scherer si la causa del grupo estaba indisolublemente ligada a su nombre?

"Semanas más tarde supimos que Manuel Becerra Acosta había recurrido a Fernando González Fernandón (dueño de Litojuventud, el taller más grande de América Latina...) para asociarse con él en el proyecto de un diario. Una vez convencido de que la reconquista era imposible, pese a todos los planes de Eduardo Deschamps, Becerra Acosta constituyó una cooperativa con algunos reporteros y colaboradores del antiguo Excelsior, además de escritores como Manuel Moreno Sánchez y Fernando Benítez, y lanzó la idea de editar un periódico que se llamaría Uno más Uno. No nos sorprendió el gesto de Becerra Acosta, pero los integrantes del grupo de Scherer lo consideramos desde el principio como una penosa desviación que desvirtuaba la causa original. Muchos de quienes acudieron al llamado de Becerra Acosta eran scheristas resentidos: algunos nos culpaban por haberlos ninguneado dentro del grupo, otros simplemente encendían una vela más y sin arriesgar nada trataban de averiguar, con el tiempo, en cuál de los dos grupos tenían más posibilidades para su futuro individual. Miguel Angel Granados Chapa impugnó en forma tajante la desviación de Manuel Becerra Acosta. (...) (2)

Sin embargo, en enero de 1979, es decir, sólo dos años después del nacimiento de Uno más Uno, Miguel Angel Granados Chapa comienza a escribir artículos semanales para el diario que dirigía Manuel Becerra Acosta. Él mismo explica las razones de esta incorporación.⁽³⁾

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

"Don Jesús Reyes Heróles tenía ya en curso la Reforma Política. El quería promover un diario que fuera el reflejo político de esta reforma. Había pensado que eso podía ser Excélsior y por eso había negociado con don Julio Sherer el regreso. Cuando eso se echó a perder, Reyes Heróles buscó a Manuel Becerra y le propuso hacer un diario. Y así surgió Uno más Uno como un diario de la Reforma Política que financió Reyes Heróles. Y luego Manuel tuvo --obviamente con Carlos Payán-- la capacidad de organización, de convocatoria, de iniciativa de hacer un diario que no es fácil. Pero el impulso inicial lo dio don Jesús actuando en el sentido correcto. Habíamos metido la pata, y él continuó con el propósito que tenía. El quería hacer un periódico de su apertura para su propósito político mayor. Y lo hizo. Es decir, no lo hizo él; pero lo promovió, lo impulsó, lo favoreció. Contra lo que yo estaba en desacuerdo, era con la idea de volver a Excélsior, no contra la idea de un diario que tuviera ese papel. De modo que el proyecto político de Uno más Uno correspondía a mi visión de las cosas. El obstáculo para mi pertenencia a Uno más Uno originalmente había sido mi pertenencia a Proceso y mi posición rígida acerca de los que intentaban hacer las cosas sin don Julio.

"Cuando don Julio metió la pata, quedamos en libertad Manuel, y yo, y todos de proceder como nos pareciera pertinente. Yo tenía dificultades de trato personal con Manuel. No eran dificultades políticas. (...) Teníamos un mal trato. Nos caímos mal. Teníamos estilos personales que chocaban. Cuando me fui de Proceso, me fui a trabajar por mi cuenta y recibí vagamente una invitación de Manuel Becerra Acosta a través de terceras personas para incorporarme a la fundación de Uno más Uno. No la acepté porque tenía mala relación con Manuel ya en ese momento básicamente por eso. Ya no tenía las vinculaciones con don Julio ni las concepciones vigentes en el momento en que estaba con él para que tuviera un problema de incoherencia. Las cosas habían cambiado pero de todas maneras no fui. Me daba mucha flojera el trato con Manuel.

"Manuel es un hombre de proceder muy arbitrario (...) Yo había sido levemente subordinado de él durante un año o menos. Y a pesar de que era yo su subordinado, no era sumiso y sacábamos chispas en la relación. Después llegamos a ser homólogos. Subdirectores ambos en Excélsior, y no teníamos buenas relaciones. Pero era más una diferencia de orden personal que política. En el año de 78 (Uno más Uno surgió en noviembre de 77 y no atendí la petición de ir a la fundación) volví a lanzarme invitaciones. Manuel tenía un doble interés en acercarme a Uno más Uno; por un lado, ganarme respecto de don Julio. Es decir, yo era una cosa, que había estado con don Julio, adversario, enemigo ya de Manuel. Entonces, si yo había salido de la esfera de la influencia sería --fue finalmente-- una satisfacción y un triunfo para Manuel respecto de don Julio. (Esta cosa que estaba allá, ahora está acá. Yo la tengo. Tú que no pudiste retenerla, yo la tengo ahora) Y luego, por razones profesionales. Yo había tenido una relevancia profesional en Excélsior. La iba teniendo ya por mi lado aislado de todo grupo en las diferentes publicaciones en que aparecía mi trabajo. Tenía un programa de televisión en Canal 11. En fin, era apetecible profesionalmente. Había pues, dos razones; esa revancha personal, obscura y la circunstancia profesional. Por eso Becerra Acosta me fue acercando a la llamada hasta que finalmente él me buscó personalmente y por eso llegué de manera gradual.

"Ingresé por partes. Fui víctima de una trampa mía. A fines del 78 finalmente comí con Manuel. Me había buscado durante varios meses por ese año. Fue una comida muy grata. El era director de su periódico. Yo era director de Radio Educación, no teníamos zona de trabajo en común. Nos ocupábamos cada quien de nuestro medio. Es decir, no había nada que nos enemistara, ni siquiera que nos hiciera entrar en raspones. De modo que fue una comida espléndida (nos fuimos a las once de la noche, la comida empezó a las tres de la tarde) Y entonces descubrimos la posibilidad de una distinta relación. (En esa ocasión no me planteó las invitaciones que me había

hecho antes a través de mensajeros) Nos volvimos a ver. Finalmente un día de noviembre del 78, me entero que a don Manuel Buendía, Manuel Becerra Acosta lo había invitado a que escribiera su RED PRIVADA en Uno más Uno (don Manuel Buendía acababa de tener dificultades en El Universal y andaba sin lugar para chambear) entonces Becerra Acosta con buen sentido lo buscó (habían sido amigos reporteros cuando jóvenes) y le propuso que escribiera la RED PRIVADA en Uno más Uno. Don Manuel dijo que sí. Entonces Becerra Acosta va a su periódico, reúne a sus colaboradores (en esa época Uno más Uno era entre cooperativa y sociedad de iguales) y les dice: "hablé con Manuel Buendía..." Y se le encrespan. Y le dicen que no por muchas razones: unos imbéciles desconfiando de la honestidad de don Manuel Buendía, dijeron que era un mercenario --estúpidos-- pero lo dijeron. Otros dijeron que don Manuel estaría ahí muy poco tiempo porque buscaría otro destino. Otros, que no convenía tener una columna política firmada porque éstas se prestan a chanchullos y trampas. Becerra Acosta decide no imponer la decisión y se lo comunica a don Manuel. Yo me entero no por don Manuel, sino por algunos de los asistentes a la reunión.

"Transcurren unas semanas. Me veo de nuevo con Manuel Becerra Acosta y me propone (yo ya escribía la PLAZA PUBLICA) escribirla en Uno más Uno. Entonces, como ya sabía lo que había ocurrido con la pluma de don Manuel, le digo que sí. "Consúltalo con tu gente, y si tu equipo está de acuerdo, yo le entro". Sabía que iban a estar en desacuerdo. A mí no me hacía mucha gracia cambiar mi relación de amistad --que ya iba siendo buena con Manuel-- por una relación de participación en su periódico. Pensé que sería ocasión propicia para decirle que sí, sin resultados. Pero el equipo me aceptó. Totalmente sorprendente la decisión para mí porque la había tomado muy frívolamente pensando en que la respuesta iba a ser negativa, y además yo tenía un compromiso con el periódico en el que escribía --que era Cine Mundial-- Un periódico de mala calidad pero que había sido hospitalario conmigo. Más que de mala calidad, era un periódico impropio para el tipo de asuntos que yo manejaba. Entonces fui con Luis Javier Solana, que era el dueño

del periódico, y le expliqué las cosas. Mire yo dije que sí, creyendo que me iban a decir que no, y ahora me dicen que sí. Y voy a ir. Entonces Solana reaccionó violentamente y me dijo oiga no... Y me chantajeó Y me dijo lo voy a chantajear, yo le di alojamiento cuando no tenía. Cómo se va a ir usted ahora. Y como no tenía muchas ganas de ir a Uno más Uno volví a ver a Manuel Becerra Acosta y le dije: Luis Javier Solana no me deja ir. Tiene razón, yo había dicho que sí sin consultárselo y es una irresponsabilidad de mi parte. No puedo irme. Bueno escribe un artículo por semana. Manuel a toda costa quería darle la lección a don Julio de que había sido capaz de atraerme. Por eso pugnó con más énfasis respecto de mi columna que la de don Manuel. Así pues, acepté escribir un artículo por semana y en enero de 79 (hace diez años justamente) empecé a escribir artículos semanales en Uno más Uno y la columna en Cine Mundial. En septiembre de ese mismo año, el Presidente López Portillo designó a Luis Javier Solana vocero de la presidencia. Entonces dije ahora sí me voy. Yo no quería escribir en el periódico del vocero de la presidencia una columna política porque me parecía muy impropio. Dada esta situación, hablé con Becerra Acosta y le pregunté si estaba en lo dicho de querer la columna, dijo que sí, y empecé a publicarla en Uno más Uno. De modo que comencé escribiendo seis veces a la semana. La columna de lunes a viernes y el artículo que ya había comenzado los domingos. Y así me mantuve como colaborador frecuentísimo (...) de septiembre de 79 a febrero de 82. En febrero de 81, Carlos Payán, a quien ya había conocido en esa época, me invitó a ser coordinador editorial. Yo me resistí por esta reticencia del trato con Manuel y se lo dije a Carlos Payán, me dijo que trataría con él y finalmente acepté. En diciembre de 81, me hicieron subdirector. Y fui subdirector hasta diciembre de 83." (4)

LA DESINTEGRACION DEL GRUPO DE DIARISTAS DEL PERIODICO UNO MAS UNO.

Así nos narra Miguel Angel Granados Chapa resumidamente, el desarrollo de las condiciones que precipitaron una nueva ruptura informativa en el diarismo mexicano.

"El asunto fue que Uno más Uno apareció en 1977 como un proyecto de un grupo de periodistas, la mayor parte de los cuales habían trabajado en Excélsior hasta Julio de 1976 y fueron expulsados de ahí por un golpe que a muchos de nosotros nos parece que tuvo una clara inspiración gubernamental. Una porción de los periodistas expulsados de Excélsior fueron a fundar el semanario Proceso y otra porción prefirió esperar hasta poder iniciar un cotidiano, que fue Uno más Uno, que apareció en noviembre de 77.

"Uno más Uno nació bajo los auspicios de la Reforma Política, coincidió con la Reforma Política, en consecuencia su desarrollo correspondió a una noción política del Estado mexicano y de los periodistas que lo fundaron. Fue una noción de pluralidad, de extensión de las posibilidades de entendimiento de lo que pasa en el mundo y en el país a través de los medios impresos. Se formó una sociedad anónima en que el capital estuvo muy repartido, porque se consideraba que los fundadores del periódico tenían una condición de igualdad entre sí. Por una diversidad de razones, el capital que estaba muy pulverizado en sus orígenes, fue concentrándose en una sola persona, en el señor Manuel Becerra Acosta, que era el director general del periódico y a quien los restantes miembros de la publicación estimaban como un dirigente, no sólo como un director formal, sino también como un dirigente político de ese grupo.

"Esta concentración del capital en manos del señor Becerra Acosta se hizo con el consentimiento y obviamente con el conocimiento del resto de los tenedores del capital. Pero se estimó siempre que era una concentración a título provisional mientras llegaba el momento de una redistribución del capital que retornara a éste, su concepción

original de un capital colocado en manos de la mayor parte de los trabajadores del periódico. No fue entendido así por el señor Becerra Acosta que se consideró de pronto hacia agosto de 1983 como real propietario de la mayor parte de las acciones. Esta conciencia cobrada entonces por el señor Becerra Acosta de ser el propietario de la mayor parte de las acciones de la sociedad editora de Uno más Uno, coincidió con una diversidad de opiniones entre él y diversos funcionarios del diario, respecto del tratamiento que debía darse a los problemas laborales y al sindicato.

"El señor Becerra Acosta prefirió una línea rígidamente empresarial de oposición, de enemistad con el sindicato, mientras que el resto de los funcionarios sabedores de que el sindicato era un aliado y no un opositor o enemigo de la empresa, eligió la vía del entendimiento con el mismo. Estas dos concepciones chocaron. Se estableció una contienda mercantil. Es decir, conforme al derecho mercantil, y también una contienda política en el interior de la sociedad anónima que editaba --que edita-- Uno más Uno. Y finalmente el hecho de que el director general fuera el poseedor de la mayor parte del capital, le permitió marginar al resto de los funcionarios que resolvieron irse de ese periódico a finales de noviembre y principios de diciembre de 1983. Entonces, cinco de los que nos fuimos (nos hubiéramos ido sin pena ni gloria, porque era un asunto interno, administrativo. Sin embargo, se fue muchísima gente con nosotros; colaboradores, reporteros, etc.), vimos que era posible --con ese grupo-- hacer otro periódico. Porque había las condiciones, no políticas ni económicas, --el país estaba en plena desgarradura-- pero había las condiciones profesionales. Había un grupo muy selecto de gente que estaba dispuesta a entrarle. Así pues, nos dimos a la tarea de organizar las cosas. Finalmente pudimos --por razones más profesionales que de otro género-- hacer La Jornada. Y así lo hicimos."⁽⁵⁾

Paradójicamente, como preludio al movimiento que habría de desatarse y desembocaría en la desintegración de un equipo

editorial, a finales de 1983, Uno más Uno se dirigió a la opinión pública con este mensaje:

NUESTRA UNION CON EL LECTOR

"Surgimos, en cuanto diario, de una crisis nacional. Replanteamos nuestro quehacer en cada aniversario como la ampliación de un compromiso de participar críticamente en una sociedad, a la cual hemos estado reflejando en sus divergencias. Al hacer esto, nos hemos atendido con escrúpulo a nuestro propósito original de valorizar la primordial contribución de los trabajadores al bienestar común. Mantuvimos, ante la escisión de nuestra sociedad causada por el injusto reparto de los bienes, los conocimientos y el poder político que en ella se genera, la voluntad de reforzar con nuestro hacer profesional la aspiración nacional de modificar la perspectiva. El mantenimiento de nuestro compromiso ha propiciado una reflexión por la cual, al unísono que el lector, ha llegado a consolidar nuestra confianza en la vocación democrática del país. Y en la justeza de un ordenamiento institucional cuya plena vigencia se ofrece como primordial tarea --tarea difícil-- a cumplir en estos momentos de encrucijada. Semejante claridad de propósitos es una ventaja no pequeña en el final de siglo que estamos viviendo.

"Así se nos ha hecho posible distinguir entre lo sustancial de una construcción histórica como voluntad nacional, y lo adventicio de estructuras de poder que han sobrevivido a la coyuntura de su sociedad.

"Saber distinguir entre lo uno y lo otro permitirá al país, ante la crisis de las ideologías, cambiar sin desgarramientos.

"En el trayecto --en razón de la lógica de nuestro compromiso-- hemos venido recogiendo las reivindicaciones de minorías antes amordazadas. No afirmamos haber sido los únicos en hacerlo, pero sí señalamos que este fenómeno ha sido concomitante con el desenvolvimiento de nuestro trabajo.

"Con nuestro formato, sin página editorial, hemos querido y logrado expresar en la práctica la unidad del quehacer estrictamente periodístico y la labor intelectual, su identificación como una sola cosa. En esta obra, hemos roto barreras en materia de lenguaje y tratamiento de temas. Como consecuencia hemos tenido la satisfacción de recoger unos lectores no tomados en debida cuenta antes de nuestro inicio. Nos referimos a los jóvenes. Al comenzar nuestro séptimo año nos alienta el apoyo de una masa de inteligencias que nos señala defectos, nos indica vías de mejoramiento y nos acompaña en nuestro compromiso original."⁽⁶⁾

Pocos días después, la dirección de este periódico daba la noticia, en su versión, de un acontecimiento interno que llamó la atención de sus lectores:

RENUNCIAS, PROYECTO Y OBRA

"El pasado lunes --28 de noviembre-- renunciaron a Editorial Uno el subdirector general Carlos Payán Volver, el subdirector editorial, Miguel Angel Granados Chapa, la subdirectora de información, Carmen Lira y Humberto Musacchio, segundo jefe de redacción. Héctor Aguilar Camín, asesor general del director general, fue eximido de su responsabilidad.

"Habitados desde nuestro inicio de informar al lector de acontecimientos importantes dentro de Uno más Uno, hacemos hoy de su conocimiento el hecho anterior. Carlos Payán Volver fue cofundador y participó en nuestro proyecto de diario desde julio de 1976, año de la salida de muchos de nosotros del antiguo Excélsior.

"Las otras personas mencionadas se incorporaron después al compañerismo de editar este diario, que de ellas recibió dedicación y honrado apego a la tarea.

"En su renuncia expresaron que 'la situación financiera de la empresa se encuentra en un estado sumamente difícil.'

"Uno más Uno nació sin abundancia de recursos pecuniarios, como recordará el lector, quien tendrá presente nuestro primer editorial al aparecer al público este diario, el 14 de noviembre de 1977; no olvidará nuestros editoriales en los aniversarios, donde nos referíamos a dificultades con las finanzas; recordará la información dada por el director general al lector inconforme con la inclusión de publicidad comercial en primera plana. Hemos requerido de ella, de la publicidad y ha afluído debido a la solidaridad influyente del lector. Es lo que nos sostiene económicamente. Porque no somos de una facción política que nos proporcione fondos ni existimos para sustentar negocios lucrativos, sino para servir --como lo hemos dicho reiteradamente-- al pueblo mexicano y al pueblo con los cuales es affn.

"Nuestra obra --Uno más Uno-- no modifica su definición original de servir prioritariamente a los trabajadores. No cambia su clara ideología proveniente de los principios revolucionarios que recogió la Constitución sobre los bienes de la nación, la libertad y la democracia, el trabajo y los derechos sociales. Desde el comienzo manifestamos nuestro propósito de contribuir al cumplimiento de los preceptos postulados desde el constituyente revolucionario.

"En lo profesional no podríamos variar nuestro hacer: al lector no se le debe ocultar los hechos, aun cuando contraríen la línea política. Eso es objetividad. Se puede diferir analíticamente, con opinión, pero no se debe omitir la versión de los contrarios, aunque nos merezca rechazo político: para eso sirven los editoriales.

"Un lector colaborador, el licenciado Federico Reyes Heróles G.G., nos conduce --porque nos merece respeto-- a ofrecer aclaraciones que nos parecían superfluas a quienes elaboramos nuestro diario. '(...) se habla y rumora sobre tópicos turbios en esa casa que van de las finanzas al sindicato, de los partidos a las alianzas...' Nosotros decimos que el sindicato surgió libre, sin ninguna injerencia de la empresa, en cuanto a la composición de personas y declaración

de principios: responsabilidad enteramente sindical fueron las unas y los otros. Y esta actitud la hemos mantenido. La empresa respeta a Siteuno y ha esperado siempre su reciprocidad. No queremos inmiscuirnos nunca en la vida interna sindical ni tener intromisión en la elección de sus dirigentes. Esto mismo pretendemos del sindicato de nuestra editorial el Siteuno.

"Respecto a finanzas conviene puntualizar algunas cosas. Nacimos en una casa alquilada y hoy nuestro edificio es propio. La maquinaria básica es de nuestra propiedad. Semana a semana los trescientos compañeros, con quienes elaboramos nuestras publicaciones devengan por su trabajo ingresos, entre los cuales el último del escalafón es notoriamente superior al mínimo fijado por la ley.

"No hay alianzas entre Uno más Uno y los partidos, incluidos el derivado del Partido Comunista Mexicano, y el PRI, en los cuales militan algunos compañeros de redacción que son nuestros distinguidos colaboradores.

"Es imperiosa exigencia para nuestros reporteros y escritores la confirmación de sus asertos. Es obligación indagar lo que se propala por la calle y a veces nubla los mentideros académicos y políticos, antes aun de tener impulsos a la duda de considerarlos para la reflexión.

"No otra cosa solicitamos al lector a cambio de servirle con la misma fidelidad que en nuestro primer ejemplar.⁽⁷⁾"

La versión del grupo saliente, se enfrenta desde luego a la anterior. Lo que parecía desarticulación de un grupo de profesionales era en realidad manifestación de la solidez con que crecía una nueva generación de comunicadores:

POR QUE NOS FUIMOS DE UNO MAS UNO

"Por Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín, Miguel Angel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Mussachio.

"El viernes dos de diciembre, en un editorial de primera plana, la dirección general de Uno más Uno inició la presentación al público del conflicto que ha surgido en esa empresa editora. Por juzgar que los hechos fueron falseados, aportamos aquí nuestra respuesta.

"Hemos concluido una etapa de nuestra vida política y profesional en Uno más Uno en donde algunos de nosotros trabajamos aún antes de la aparición del diario, en 1977. Por respeto a nuestros compañeros y a los lectores, damos aquí una sumaria explicación de nuestras razones.

"1) Nuestro periódico nació como un proyecto cooperativo. Estaba claro para todos que si bien era preciso adoptar una estructura formalmente empresarial, el diario que entonces aparecía no iba a tener un dueño, actuante con criterio de industrial de la prensa. Manuel Becerra Acosta, el director general del periódico, recibió apenas un poco más de acciones que el resto de los trabajadores periodísticos, sólo para significar el liderazgo que entonces ejercía.

"En diversos momentos posteriores, la participación accionaria de Becerra Acosta creció por decisión del resto de copropietarios del periódico. Pero no era un obsequio que se le hiciera, sino el resultado de una fórmula que sólo aplazaba el instante en que el capital sería redistribuido, para volver al diseño original en que ninguna voluntad, sólo por la posesión de más dinero que la de otros, pudiera sobreponerse a las demás.

"Cuando después de la huelga de agosto, a la que Uno más Uno llegó por irresponsabilidad empresarial, planteamos al director general el asunto capital de la redistribución de acciones --que él sabe perfectamente bien tiene sólo a título provisional--, recibimos evasivas o respuestas que no se concretaron en hechos. De esa manera, Becerra Acosta emergió como el principal accionista del diario, de hecho su único dueño, caminando en sentido diametralmente opuesto

al de sus compañeros, quienes habíamos puesto en sus manos nuestra confianza.

"2) El que la dirección general, por decisión de los participantes en el proyecto, se convirtiera en el centro de mando del periódico, con desmedro del consejo de administración permitió que la gerencia, a cargo del señor Alberto Konik, practicara una gestión que ha aproximado a la empresa al colapso financiero.

"Por un lado, la administración fue deficiente en cuanto a las normas usuales para el aprovechamiento de los recursos que, por escasos en nuestro periódico, debían ser cuidados con especial esmero. La falta de registros y controles llevó a dispendios que contrastaban con la austeridad obligada en el desempeño de nuestras tareas periodísticas. El regateo de gastos profesionales o la falta de pago a las agencias noticiosas son ejemplo del pésimo uso que se daba al efectivo que el diario permitía conseguir.

"El modelo de desarrollo interno del diario, por otro lado, privilegió la expansión material sobre endebles bases financieras, con lo que se comprometió severamente la autonomía económica de la empresa al mismo tiempo que se creaba una tensión creciente con los trabajadores y su sindicato, por regatearles sus justas reivindicaciones. No podía ser de otro modo, pues la noción empresarial vigente hasta octubre de ese año no los respetaba.

"El financiamiento de la empresa, fundado en aplazamientos sin fecha de obligaciones de gran importancia, permitió una apariencia de crecimiento. Es verdad a medias que hoy el diario es dueño de su instalación y de su equipo, pero en cambio es enteramente cierto que aún esos activos están afectados por cláusulas de reserva, y por créditos que no serán cubiertos en su totalidad y que el generar intereses muy altos en realidad excluyen del dominio de la empresa tales bienes.

"Salir de esa dificultad reclamaba un esfuerzo especialísimo que debía descansar en la unidad de criterio de los órganos de dirección de las empresas y, por supuesto, en el consenso de los trabajadores. Pero esa coincidencia no se produjo. Al contrario, el director general se negó a admitir como válido (que lo era plenamente) el nombramiento del gerente que reemplazó al señor Konik y que, en un sólo mes, concitando el trabajo de la comunidad, duplicó la cobranza, elevó considerablemente las ventas de publicidad y permitió disponer, por primera vez, de la información financiera y contable necesaria para conocer el estado de la empresa.

"3) El proyecto original de Uno más Uno se funda en el servicio a la nación mexicana, y dentro de ella, a sus hijos más desvalidos, que son mayoría como lo son también en los países a quienes brindamos solidaridad en sus luchas liberadoras. No es congruente sostener esta posición en el trabajo editorial y negarla en nuestra acción como empresa. Lejos de conspirar contra los intereses del empleador, el sindicato ha mostrado una prudencia ejemplar, exigiendo habitualmente menos de lo que la situación económica general del país impondría.

"En suma, Uno más Uno vive una grave crisis que es a la vez empresarial, moral y política. Crisis empresarial porque, en el estado actual de su administración y sus finanzas, sólo un posible ajuste impedirá la quiebra definitiva del Editorial Uno o bien su funcionamiento subordinado, dependiente de recursos que hemos condenado, como el subsidio gubernamental secreto o la complicidad financiera de intereses ajenos al diario. Es una crisis moral porque en abuso de la buena fe y la confianza sin reticencias, ha sido burlado en su esencia el pacto básico de cooperación y solidaridad entre iguales en que descansaba el proyecto; trabajadores, colaboradores y lectores de Uno más Uno no participan ya en su comunidad de iguales sino en una empresa regida por los intereses de un propietario individual que traiciona así, además, su propio impulso fundacional. Es finalmente una crisis política, porque de

la precariedad económica de la empresa y el trastocamiento moral y jurídico de los fundamentos mismos de Uno más Uno, sólo se desprende una voluntad conservadora poco visible aún hacia el exterior pero presente ya internamente en su clara disposición antisindical y en el deterioro de todo verdadero compromiso con las causas sociales y la corrientes políticas que nos han nutrido.

"En estricta conciencia personal y política, no podemos convalidar el desastre económico, la quiebra moral ni el viraje político que a nuestro juicio cancelan hoy el proyecto original de Uno más Uno. Por eso nos fuimos, luego de un largo e infructuoso proceso de negociación con el dueño y director general de Uno más Uno para inducirlo a que devuelva lo que en rigor de justicia no le pertenece y reasuma los compromisos políticos básicos que dieron hasta ahora aliento y sentido a nuestro diario.^(B)"

Balance, interpretación de los hechos, opinión política sobre aquel momento fundamental ¿quién podría decirnoslo? Recogamos las voces de los intelectuales artífices del entonces envejecido proyecto periodístico. Sin más, demosle todo el valor a este criterio común.

CARTAS A LA DIRECCION

SOBRE LA SEPARACION DE FUNCIONARIOS Y COLABORADORES DE UNO MAS UNO.

"A petición expresa de los abajo firmantes, El Día publica el siguiente documento:

"Rogamos a usted publicar en su sección de correspondencia, por considerarlo de interés público, los siguientes textos, que son por un lado la explicación de por qué se fueron de Uno más Uno cinco funcionarios de ese periódico, y por otro la posición de cincuenta escritores que participaban con artículos en ese diario, y que también se retiran.

Gracias de antemano.

A LA OPINION PUBLICA:

"El texto que sigue fue redactado por los firmantes en una reunión ocurrida el lunes cinco de diciembre. Una comisión designada por ellos pidió al director general de Uno más Uno la publicación de este pronunciamiento, en uso del derecho que creen tener por haber sido partícipes en el proyecto periodístico a que se refiere. El texto no apareció como fue solicitado, el miércoles siete.

"Ante la separación de sus cargos de Carlos Payán, subdirector general, Miguel Angel Granados Chapa, subdirector, Carmen Lira, subdirectora de información, Humberto Musacchio, jefe de redacción, y Héctor Aguilar Camín, asesor del director, la inmensa mayoría de los articulistas y editorialistas de Uno más Uno consideramos indispensable manifestar lo siguiente.

"Estamos plenamente convencidos de que la salida de los cinco compañeros antes mencionados no obedece a un simple conflicto de carácter personal o administrativo, sino que tiene que ver con un cambio radical en el proyecto que ha dado vida al periódico; esto es, ser una tribuna democrática al servicio de las causas de las mayorías, que no considera al periodismo como una empresa mercantil y que se distinguiera en cambio por una relación ejemplarmente democrática entre la administración y los trabajadores.

"Si Uno más Uno llegó a implantarse con fuerza en la sociedad se debió al esfuerzo colectivo de todos sus trabajadores y de quienes en sus páginas reflejamos los distintos problemas del país desde posiciones progresistas. No ha sido, por tanto, obra de una sola persona. El hecho de que en el curso del desarrollo de Uno más Uno el director general haya quedado en poder de la mayoría de las acciones de la empresa, que nació con intenciones cooperativas, ha sido fuente de continuos conflictos y permite hoy a Manuel Becerra

Acosta asumir el papel de un simple dueño que trata de resolver los problemas desde la típica posición que da el capital.

"Este hecho se refleja de manera contundente en el trato concedido a las relaciones con el sindicato: por primera vez en la historia de Uno más Uno la amenaza, el amedrentamiento con la fuerza pública y la provocación se han convertido en las armas de negociación que la empresa ofrece al sindicato. Del mismo modo, ha cambiado la relación con los lectores, al negárseles la información verdadera sobre lo que ocurre en el propio periódico, y ofrecerles solamente versiones falseadas tanto de los motivos que originaron la separación de los cinco compañeros mencionados, como de diversos cuestionamientos de los colaboradores.

"Contrariamente a lo que expresa en el editorial de Uno más Uno el viernes dos de diciembre de 1983, consideramos que lo que ocurre ahí es una crisis empresarial, moral y política que significa un cambio radical con respecto al proyecto que en un principio animaba al diario. De esa forma, el original proyecto cooperativo, sin dueño, se ha convertido en una empresa mercantil más, que ha dejado de ser el espacio democrático, digno de confianza y al servicio de las mejores causas del país.

"En tales condiciones, plenamente solidarios con el sindicato, sino se retorna al espíritu cooperativo mediante la redistribución del capital, sino se preserva el espacio democrático, sino se reponen sus cargos a los compañeros que se han retirado y si no cesan los hostigamientos al sindicato, nos sentiremos excluidos de este proyecto y suspenderemos colectivamente nuestra colaboración.

"De la misma manera que en el curso de varios años hemos expresado nuestra solidaridad con la lucha de los trabajadores mexicanos y con la de otros pueblos por su libertad, hoy expresamos nuestra censura más enérgica al trato que la dirección general de Uno más Uno está dando a los trabajadores de esa empresa y nuestra

solidaridad con Siteuno, cuyos integrantes no hacen otra cosa sino defender sus derechos legítimos y el proyecto de Uno más Uno, como un periódico de todos, como se dijo reiteradamente durante muchos años, de absolutamente todos los que lo hacen, y no sólo del capital que ha venido a poseerlo.

"Nos proponemos continuar un proyecto democrático de largo aliento. Este espacio de expresión lo hemos construido todos, con los lectores y el país, en años de trabajos y de luchas. No desaparecerá por la decisión unilateral de nadie.

"Si la arbitrariedad y la imposición terminan de consumir este atropello, los firmantes nos abocamos a la tarea inmediata y colectiva de crear los medios de expresión que permitan devolver al país y a los lectores lo que se les está arrebatando. A esa tarea convocamos desde ahora a cuantos quieren preservar y ampliar en nuestro país las posibilidades de expresión amplia, plural y democrática."

"José Carreño Carlón, Eduardo Montes, Rolando Cordera, Fernando Medrano, (Renuard García Medrano) Iván Restrepo, Roger Bartha, Federico Reyes Heróles, Angel Mercado, Carlos Pereyra, Armando Cisneros, Miguel Concha, Rafael Pérez Gay, José Joaquín Blanco, Sergio González Rodríguez, Adolfo Gilly, Hermann Bellinghausen, Carlos Monsiváis, Guadalupe Antoni, Emilio García Riera, Fernando Ortiz Monasterio, Jorge Bustamente, Francisco Báez, Pablo González Casanova, David Márquez Ayala, Luis Angeles, Sergio Arau, Olic Fuentes Molinar, Elena Urrutia, Luis Suárez, Jaime Augusto Shelley, Raúl Trejo - - Delarbre, Daniel Cazés, Antonio Gershenson, Clara Huacuja, José María Pérez Gay, Antonio Lazcano Araujo, Fernando González Cortázar, Antonio Ponce, José Woldenberg, Joel Hernández Santiago, Gustavo Gordillo, Rodolfo F. Peña, Clemente Ruiz Durán, Cristina Barrios, José Cuelli, Javier Flores, Arturo Warman, Leonardo García Tsao, Octavio Rodríguez Araujo, Gonzálo Valdés Medellín.

"Responsables de la publicación: José Carreño Carlón, Rolando Cordera Campos e Iván Restrepo."

CONTEXTO POLITICO DEL SURGIMIENTO Y AUGE DE UNO MAS UNO

"El 10 de abril de 1977, el secretario de gobernación, Jesús Reyes Heróles, anunció la reforma política de la actual temporada. En Chilpancingo, Gro., Reyes Heróles trazó las grandes líneas de dicha reforma. Su principal objetivo consistiría en ensanchar las posibilidades de la representación política, a efecto de que en los órganos legislativos se refleje 'el complicado mosaico ideológico nacional' para facilitar 'la unidad democrática del pueblo, abarcando la pluralidad de ideas e intereses que la configuran.'

"Doce días después, para corroborar que no se trataba de un proyecto personal del secretario de gobernación, sino de un propósito general del régimen, el Presidente de la República, José López Portillo, invitó a la Comisión Federal Electoral (CFE) (...) a efectuar una consulta nacional sobre tal reforma. Preciso que ella se concretaría en una iniciativa de cambios legislativos e insistió en que se buscaba 'ampliar las posibilidades de la representación nacional y garantizar, asimismo, la manifestación plural de las ideas e intereses que concurren en el país.'

"El 21 de abril, la CFE convocó a la consulta nacional pedida por el Presidente López Portillo. En el documento correspondiente, la CFE consideró que 'para consolidar y avanzar firmemente en el desarrollo democrático, se deberán contemplar nuevas vías, perfeccionar las ya existentes, y así posibilitar una mayor y mejor participación ciudadana, tanto en la vida política cotidiana, como en los procesos en que se expresa la voluntad de la soberanía nacional'; que 'una reforma política democrática deberá establecer los cauces legales para una cabal participación de las minorías, y crear las condiciones que amplíen las posibilidades de la representación nacional; de igual importancia será proveer las medidas que permitan, en la preparación y vigilancia del proceso electoral, que los órganos competentes funcionen de conformidad con precisas normas de objetividad y se disponga de un padrón

perfeccionado que refleje, con rigurosa autenticidad, la cambiante realidad del campo electoral, a fin de superar las rutinas y las prácticas negativas, que en algunas ocasiones y en ciertos lugares todavía perturbaban el libre ejercicio de los derechos cívicos y la efectividad del sufragio'; y que 'una reforma política estructural exige que todas las opiniones sean consideradas y que consecuentemente la ciudadanía, instituciones y organizaciones expresen, sin cortapisa alguna, los puntos de vista que estimen pertinentes.'

"Ya para el 20 de julio de 1972, siendo entonces Presidente del PRI, Reyes Heróles lo apuntaba: Para dicha reforma, 'es difícil contar con planes previamente elaborados y, menos, probados en laboratorio. El método es la aproximación y el riesgo. No puede sobre el escritorio trazarse la reforma política y realizarla después a rajatabla, lo cual sería imprudente, sino midiendo resistencias, venciendo y eludiendo obstáculos. La reforma política se perfila y define mientras se hace, se redondea teóricamente conforme la práctica y los hechos lo van indicando.' " (10)

La reforma intentada por Reyes Heróles tiene antecedentes importantes en medidas de la misma naturaleza fundamental, como el establecimiento de los diputados de partido en el año de 1963, y la ampliación del derecho al voto y la ciudadanía para los jóvenes a partir de los 18 años, iniciativa de ley que data de 1969.

En la perspectiva de la reforma lopezportillista, era importante resolver un contexto que Luis Echeverría había enfrentado después de la crisis política de 1968. El expresidente Echeverría sacó a flote al gobierno y al partido de gobierno de una crisis de legitimidad, consintiendo a los sectores medios de las zonas urbanas, modificando sustancialmente el lenguaje de la demagogia política y llevando adelante una activa política internacional progresista.

No obstante, si tomamos en cuenta que a la campaña electoral

de López Portillo se enfrentó como única oposición la de Valentín Campa, cuyo partido no se encontraba oficialmente reconocido, lo que significa que jurídicamente José López Portillo no tuvo opositor alguno, percibimos que la política populista de Echeverría que promovió la organización y movilización de diferentes sectores, induciendo a la misma oposición, no había sido suficiente para restaurar y fortalecer el Sistema Político Mexicano.

El régimen seguía siendo frágil y el ideólogo priísta planeó los pasos que le devolvieran legitimidad. En su esquema, se encontraban aspectos que debían materializarse en leyes, siendo el más importante de éstos la reforma electoral. Pero a las nuevas leyes necesitaban agregarse iniciativas de la sociedad civil, formas que evitaran que el descontento tomara la vía del clandestinaje y volvieran a prender los focos de insurrección armada que el Presidente Echeverría había logrado derrotar.

En ese contexto, los medios masivos de comunicación eran un espacio sumamente importante que atender y desde el cual el gobierno podía observar e incluso, llegar a dirigir a los sectores sociales que se le oponían. Había que darle la voz a los grupos sociales que estaban en capacidad de exigir hacerse oír.

Así, la capacidad que sectores sociales antes marginados lograron para expresarse a través de sus intelectuales, madurez política que aflora en el umbral de los años setentas, y la inteligencia de un sistema que tuvo el respaldo de la bonanza económica, convergen para ser posible y estimular el desarrollo de un proyecto periodístico donde trabajan principalmente universitarios, intelectuales, periodistas de profesión que superan la práctica empirista tradicional hasta entonces.

ULTIMOS ACONTECIMIENTOS: EL SILENCIO DE SIETE MESES.

Los últimos acontecimientos en torno a este diario revelan los motivos que indujeron a Manuel Becerra Acosta a abandonar el periódico que fundara en noviembre de 1977.

El primero de marzo de 1988, Becerra Acosta recibió un millón de dólares por la dirección de Uno más Uno. En una entrevista concedida a Proceso (#674) el exdirector del diario confiesa al reportero que fue la Secretaría de Gobernación, a través de su titular Fernando Gutiérrez Barrios, quien pagó su "exilio voluntario" --como él lo califica-- en Madrid, España.

"Impopularidad del gobierno, afán de controlar información, cooptación de agentes en empresas periodísticas, 'amamantamiento' de periódicos y periodistas, amedrentamiento policiaco, 'usura' en el comercio de papel para la prensa, selectiva aplicación del código fiscal, promoción de lacayismos empresariales en materia de publicidad, 'paranoia' del régimen presidencialista y la intervención directa del propio presidente de la República", son para Becerra Acosta, según la entrevista de Carlos Marín, las razones de su aceptación de un millón de dólares a cambio de la dirección y propiedad de Uno más Uno.

Después de siete meses de silencio absoluto, el autor de Dos Poderes se decide a hablar y denuncia:

"Lo mío es el comienzo... la represión contra los informadores y los críticos en México se tornará incontenible".

Relata al reportero la constante persecución policiaca de que fue objeto, al punto de creer que quizás tenía deudas legales. El asunto era mayúsculo: "en nombre expreso del Presidente" la Secretaría de Gobernación transmitió el mensaje: "compra de acciones y destierro".

"Accedí a la petición del exagente del Ministerio Público, Estrada Ojeda, de nombrar sucesor, como último acto de dirección, a Luis Gutiérrez".

En el mismo número de la citada revista Proceso aparece en recuadro la versión del ahora director del diario, Luis Gutiérrez, meses antes de las recientes revelaciones. Esta primera versión difiere substancialmente de la de su predecesor.

Relata el actual director que en junio de 1989, durante una conferencia sobre "el ejercicio periodístico ante el poder", contestó así a la pregunta sobre quiénes y cómo son los nuevos dueños del diario:

"En 1986 --afirma Gutiérrez-- el anterior director y fundador de Uno más Uno y amigo mío, sólido amigo mío, Manuel Becerra Acosta, nos manifestó a un grupo de fundadores su propósito de retirarse del periódico, no por cansancio ni por fatiga --es un periodista hasta el tuétano-- sino porque tenía muchos deseos, casi frustrados, de escribir. Esto no era un propósito, pues, nuevo".

El mismo día que aparece a la luz pública la entrevista a Becerra Acosta realizada por Proceso, aparece también la respuesta del ahora director de Uno más Uno, Luis Gutiérrez.

Reproduzco algunos párrafos:

"...En su edición de hoy, se publica una entrevista con el exdirector de este diario, Manuel Becerra Acosta, lamentable por muchos conceptos. Entre otros, porque él cree que usa a Proceso para golpear al presidente Carlos Salinas de Gortari, al periódico que fue su casa y al actual director, que siempre la sirvió con lealtad, cuando es exactamente al revés:

"Ofende a los 350 trabajadores, de Uno más Uno la ligereza, la irresponsabilidad y la desmemoria de quien, con un millón de dólares en la bolsa, se tomó siete meses para autoproclamarse mártir ¿Por qué no se quedó a luchar? Nada de ético tiene que un editor confiese que fue mejor para él vender, darle la espalda a los trabajadores e irse a disfrutar del buen pan y del buen vino.

"Ese millón de dólares que Manuel Becerra Acosta se llevó para pasarla bien en Europa es el monto exacto de la deuda asumida por un grupo de trabajadores para pagar lo que él se llevó y conservar lo que él vendió.

"Según Becerra Acosta sus riñas con el poder fueron el origen de este su 'exilio voluntario' Con esta feliz argumentación, diluye toda su responsabilidad. No existen sus vicios. No existen sus escándalos. No existen sus prolongadas e irresponsables ausencias del periódico. Mejor aún: esa su borrascosa vida privada que él se encargó puntualmente de entrometer en lo profesional, quedó olvidada en un rincón especial del 'exilio voluntario'.

"Triste equivocación megalómana de nuestro exdirector general, al que tanto defendieron y apoyaron en su tiempo quienes hoy siguen cumpliendo con su trabajo...

"El crédito concertado (con la garantía de la empresa y sus activos) para cubrir lo que se dio a Becerra Acosta en pago por las acciones que amasó, siempre, invariablemente con recursos ajenos, nunca de su bolsillo, tendrá que pagarse. Si no lo conseguimos, se habrá perdido el periódico... "La represión en Uno más Uno no existe. El despido de 9 trabajadores en 1986 fue ordenado por Becerra Acosta (¿hoy lo negará?) porque hubo el intento ilegal e injustificado de impedir la aparición del diario (...) Tampoco hay control o manipulación de la información o la crítica...

"Los accionistas que suscribieron por consenso el crédito por un millón de dólares, que tanto escandaliza a Proceso --¡Claro que con el director a la cabeza!-- Tomaron esa decisión por consenso ¿qué le importa a Proceso que el principal suscriptor de ese adeudo sea el director general?

"En Uno más Uno seguimos trabajando y continuaremos haciéndolo mientras los trabajadores --y no Proceso o Becerra Acosta-- lo quieran.

"Los lectores y nada más, están siendo nuestros jueces".

Sorprendente. ¿Qué dirán los "jueces" sobre el ocultamiento durante meses de lo que debió ser la noticia leal para sus lectores, la principal de aquél día?

Las manifestaciones del nuevo director, en una defensa plagada de contradicciones, que además sugiere la existencia de un espionaje periodístico al coincidir la aparición de las dos versiones el día dos de octubre refuerzan nuestra idea de que lo que debiera ser información para la opinión pública, se obscurece deliberadamente, dejando la vida interna de las redacciones como algo accesible solamente para quienes manejan los hilos del poder y no para los ciudadanos.

Por lo demás, esta noticia da cuenta de la putrefacción de lo que en su origen fue un proyecto de periodismo democrático.

Ridículas ideas de "auto exilio" o "destierro voluntario", contrastan con el quehacer de quienes no han puesto precio en millones de dólares a su compromiso profesional.

CAPITULO V

JORNADA (del latín *Diurnice*)

EN UNA REUNION DE IGUALES SE ANUNCIA UN NUEVO DIARIO. Este fue el encabezado del número "Bajo Cero" de La Jornada publicado el 29 de febrero de 1984 y hecho llegar a los interesados en el lanzamiento de este nuevo diario. Las primeras líneas iniciaban:

"En una reunión de iguales fue lanzada esta noche la convocatoria pública para la fundación de un nuevo diario matutino, mismo que empezará a circular en los próximos meses y cuyo nombre será La Jornada.

Los oradores del acto, celebrado en el Hotel de México del D.F., señalaron la acusada derechización de los medios informativos a los que, con algunas excepciones, dominan "el conservadurismo ideológico y la estrecha lógica mercantil, cuando no la alianza extranacional."

Dada esta situación, dijeron, es imprescindible un esfuerzo de información y crítica.

Dijo Pablo González Casanova: "No aceptamos el optimismo autoritario ni la esperanza sin pensamiento crítico. La voluntad nacional es necesaria y para ser efectiva tiene que ser lúcida. No aceptamos que con la claridad cunda el desánimo. Eso sólo lo sostienen quienes no quieren claridad."

Carlos Payán sintetizó la "vocación política" de La Jornada como el "ánimo de estimular la participación de lectores y ciudadanos en favor de las causas fundamentales de México."

El diario se propone, dijo, contribuir a la lucha "por la defensa de la soberanía y la independencia nacionales y la solidaridad con la lucha de otros pueblos por hacer realidad esos principios; por el diario ejercicio y el respeto irrestricto a las garantías individuales y sociales que recogen las leyes fundamentales de México; por el compromiso con las necesidades y demandas de los

trabajadores del campo y de la ciudad, así como de las mayorías marginadas del país; por la democratización de la vida pública, el ensanchamiento de la pluralidad política y el respeto a los derechos legítimos de las diversas minorías, y por la distribución igualitaria de la riqueza socialmente creada y la limitación de privilegios políticos económicos de toda índole."

Aguilar Camín explicó la invitación a suscribir títulos de accionistas diciendo que el grupo editor se propone construir "un instrumento de comunicación no subordinado a intereses particulares, sean oficiales o partidarios, ni a las decisiones mercantiles de un puñado de inversionistas." Se busca, dijo, "una empresa nacida de la sociedad, pagada y financiada con aportaciones de sus individuos, comunidades y asociaciones."

Guadalupe Antoni escribió un artículo que tituló "SOMOS OPTIMISTAS" y que decía:

"Se hizo el silencio y entonces surgieron las palabras de don Pablo González Casanova: 'estamos aquí reunidos porque somos optimistas', dijo al comenzar. Tenía razón porque lo que allí se respiraba era optimismo, era fe en un proyecto al cual estábamos siendo invitados. Se trataba nada menos que de la realización de nuestro periódico, el de cada uno de los ahí presentes...La Jornada empezó con un grupo importante de personas optimistas, embarcadas todas hacia un viaje de muchas esperanzas."

Angeles Mastretta escribió: "PRESENTACION EN SOCIEDAD" (CIVIL).

"Tuve que entrar a codazos porque la gente se amontonaba por el pasillo y hasta la puerta del salón.

"Qué puntual se ha vuelto todo el mundo, pensé, ni que se fueran a quedar sin lugar.

"Iban entrando despacio para la presión que hacían y no dejaban entrar. Creíamos que en algún momento se acabarían los empujones y la gente llegaría de a poco, pero cuando le pregunté a una señora si había mucha gente afuera, me dijo:

--Sale la cola hasta Insurgentes y da vuelta.

--¿Qué cosa! ¿Tantos quieren un periódico nuevo? ¿Tanta gente lee? ¿No que no había sociedad civil en México?"

Y con el título de "SOLIDARIDAD CON UN PROYECTO" José Cuelli decía:

"El pasado 29 de febrero, en el Hotel de México, se conjugó una relación escritores-lectores basada en un afecto social poco vivenciado: la solidaridad.

"Hemos de aceptar la solidaridad expresada en la compra de acciones y la presencia como símbolo idiomático de entre iguales de una explícita y divulgativa dialéctica...Una sutil expresión del coraje sin palabras por la crisis actual...Es la solidaridad del afecto que puede evitar nuevas desgarraduras en el periodismo. Una forma de estimularlo es la relación con los lectores, sin intermediarios..."

En aquella ocasión, Carlos Payán Vélver director de La Jornada, definió lo que sería el diario y dijo:

"Un diario moderno y plural, abierto en lo ideológico y en lo político.

"Un diario que convoque a las nuevas corrientes de opinión que van surgiendo del medio político y periodístico, del mundo intelectual, de los centros de investigación especializados, de los circuitos de diagnóstico del sector público y aun, de la empresa privada.

"Un diario que documente la crisis y los cambios que se están gestando en el seno de la sociedad.

"Un diario crítico, profundamente crítico, ajeno al desahogo y al ataque personal, atento a los procesos que marcan la realidad diaria del país y las condiciones internacionales que lo determinan, en un espíritu profesional de intensa circulación de las noticias y las ideas."

Así pues, fue lanzado un nuevo proyecto periodístico como una nueva perspectiva para quienes, al comenzar diciembre de 1983, resolvieron alejarse del diario Uno más Uno. El grupo de funcionarios que salió, específicamente el subdirector general, el subdirector, el asesor de la dirección, la subdirectora de información, y uno de los dos jefes de redacción, vio reforzada su posición por la decisión que adoptaron unos sesenta escritores del mismo diario, de acompañarlos en su retiro del periódico.

Lo anterior, permitió iniciar los trabajos para la fundación de una nueva empresa editora que tiene dos características fundamentales: por un lado, al contrario de lo que hizo Uno más Uno en 1977, esta nueva empresa no apeló a un crédito gubernamental. Acudió ahora, al crédito o a la formación del capital que pudiera ser la sociedad civil, el público en general. Y, por otro lado, se organizó una sociedad anónima en que las decisiones, justamente recogiendo la lección de Uno más Uno, no quedara nunca en manos de una sola persona, sino en manos de una Asamblea de iguales, en donde todos tendrían siempre el mismo número de acciones y en consecuencia la misma capacidad de decisión. Ese es el caso del periódico La Jornada.

En su primer editorial, La Jornada dirige a la opinión pública bajo el título "El Deber y la Vocación" el siguiente mensaje:

"La parcela que nos toca cultivar es el periodismo. Ejercerlo es al mismo tiempo vocación y deber; gratificante forma de realización humana y modo de acción política; sin retorcimientos síquicos, simultáneamente nos esclaviza y nos regocija.

"Este oficio cívico, sin embargo, sólo adquiere cabal sentido con la participación social. Siempre es así, pues sin los lectores la información pública es piedra lanzada al vacío. Pero lo es doblemente en nuestro caso. Porque La Jornada aparece hoy como resultado del esfuerzo creador, constructivo, de una importante porción de la sociedad civil.

"Este diario no ha nacido para satisfacer las necesidades profesionales de un grupo de periodistas. Surgió, sí, de un proyecto impulsado por ellos pero hecho suyo y concretado por centenares de mexicanos que, en esta hora del destino nacional, han hecho profesión de fe no en los convocantes al proyecto, sino en la democracia plural mexicana, de la que este periódico aspira a ser parte y motor.

"Jornaleros se llama ya a quienes trabajaban en este periódico. El apelativo es exacto y por lo mismo nos enorgullece. Habla del trabajo, de la tarea que dignifica a los hombres y les provee del sustento. Por ello en torno de esa noción giran los valores que buscamos proponer a la sociedad mexicana. Bien se sabe que sólo el trabajo crea riqueza, y por lo tanto quienes la producen de diversas maneras, son titulares del derecho a disfrutarla. Nos proclamamos, por lo tanto, partidarios indeclinables del derecho al empleo y a la justa redistribución del trabajo, ya sea en forma de salarios y sueldos, ya sea de ganancias lícitas resultado de una actividad productiva.

"La Jornada nace de un cruzamiento de signos. De una parte, surge cuando la sociedad mexicana sufre una de las peores crisis de

su historia. Entre los estragos mayores que este momento nodal puede provocar entre nosotros se encuentran la frustración, el desaliento y el cinismo, o la aceptación fatalista de que mientras dure la crisis no vale intentar la corrección de las injusticias y las insuficiencias. Porque, de otro lado, nuestro periódico es fruto de una decisión colectiva que habla elocuentemente del dinamismo, de la vocación vitalista de una parte muy sana de la comunidad.

"Uno y otro extremo de la cuestión encontrarán lugar en La Jornada. Es decir, cabrá aquí la exposición de nuestros problemas, aun de los más agudos e hirientes. Pero simultáneamente daremos información sobre nuestras posibilidades, nuestros recursos para afrontar las dificultades. Porque ambas realidades existen, ambas serán expresadas aquí. Pero no seremos inertes intermediarios entre ellas y los lectores. Asumiremos, también, nuestra posición, que es históricamente optimista, a pesar de los quebrantos graves que sufre la parte débil de nuestra sociedad.

"Hace La Jornada con ánimo limpio y buena fe, con ardiente certidumbre en la preservación de México como nación soberana. Quiere ser, nuestro diario, lugar de convergencias. Por eso subrayaremos más lo que une a los mexicanos que aquello que nos separa, aunque no dudaremos en hacerlo saber. Independientemente del poder político y del poder económico, no estamos contra el Estado, al que queremos democrático, ni contra la empresa privada --formamos parte de ella-- sino cuando su acción abusiva genera padecimientos a la mayoría.

"Al comenzar el camino, nos satisface declarar que este periódico es resultado de la solidaridad. Sería imposible enlistar, esbozar siquiera las innumerables muestras de fraternidad y simpatía de que nos hemos beneficiado. No le quepa duda a nadie que las haya ejercido, sin embargo, de nuestra emocionada gratitud. (2)

"Iniciemos, pues,

LA JORNADA"

A propósito del primer aniversario de La Jornada, Carlos Payán Vélver, director del diario, habla para el semanario Punto en una entrevista realizada por Raúl Trejo Delarbre.

Transcribo la entrevista. (3)

El director de La Jornada explica, pausado, cuidadoso, pero a veces dejándose ganar por el entusiasmo que le suscita el relato de este año de experiencias, las dificultades y los méritos que considera ha tenido el diario.

"Es un proyecto financiado, fundamentalmente, por los lectores. Tenemos cerca de 2 Mil socios que han aportado desde cantidades de 5 Mil pesos --todos los ahorros de un estudiante, por ejemplo-- hasta cien, doscientos mil o algunos pocos que han aportado un millón de pesos. La naturaleza independiente que buscábamos, la da el hecho de que estamos financiados por esa sociedad a la que convocábamos. Otra aportación muy importante ha sido la de pintores que, con su obra han contribuido a este proyecto".

--Ese era un financiamiento para arrancar...

--Sirvió para eso, claro, porque al principio no teníamos un sólo peso. No teníamos crédito, sino credibilidad. Y así surgió todo esto. Parte del "éxito económico" (...) es que encontramos un maquilador que ganaba muy poco con nosotros y que nos permitió, sin ahogarnos, ir hacia adelante.- Es el señor Alberto Bitar verdaderamente un caballero de la industria. Muchos otros industriales con los que consultamos, se querían reponer de la crisis en tres meses y así, no hubiera salido este periódico.

--Y así comenzaron. ¿Y ahora? ¿Cómo va La Jornada, según su director? ¿Se ha logrado lo que esperaban?

--Se está logrando. Todos los días se hace, todos los días

se cometen errores también. Pero poco a poco se cumple de forma más clara la idea fundamental de hacer un periódico crítico, que sirva a la sociedad, al propio gobierno. No es que tengamos la verdad de las cosas, sino que al exponer un punto de vista diferente al que manejan otras personas, o el mismo gobierno, creemos que todos nos beneficiamos.

--Sin embargo no es frecuente, lo sabemos bien, que desde el poder se acepte de buen grado la crítica. ¿Qué problemas ha tenido en este sentido el diario? ¿Y por eso, incurren en la autocensura?

--Bueno, nosotros no hemos tenido problemas. Nuestros escritores dicen lo que quieren. Nunca les quitamos una línea de su trabajo profesional. Hay amplia libertad. Hemos dicho lo que queremos decir. Nos faltan, quizá, muchas cosas por decir. Pero vamos, sobre la marcha de los acontecimientos, haciendo una reflexión sobre ellos sin que tengamos ninguna cortapisa. Ahora, más que autocensura, diría que hay criterios para decidir por dónde va un editorial, por ejemplo. Y eso, se hace de acuerdo con la estructura colectiva del pensamiento con que se dirige este diario.

--¿Cómo podría definirse la línea política de La Jornada?

--Es la de un pensamiento crítico. Por un lado, buscamos una información veraz, en la idea de contar la realidad de lo que está ocurriendo. Y luego, reflexionar sobre esa realidad que contamos. Así se liga la información con ese pensamiento crítico que buscamos.

--Pero, al menos por su planta de colaboradores, La Jornada tiene un perfil muy de izquierda...

--No. Tiene un perfil que va, como se planteó desde sus orígenes, del centro hacia la izquierda. Ese es el pensamiento que predomina tanto en los colaboradores como entre los trabajadores.

--Y en los lectores, ¿Cuáles dirías que son sus afinidades políticas?

--De un abanico bastante amplio: la clase media ilustrada, las burocracias, la clase dirigente, trabajadores de varios sectores... tenemos todavía una circulación muy limitada (andamos en los 30 Mil ejemplares). La situación económica no nos permite satisfacer toda la demanda que tiene el periódico. Siempre que tocamos un problema laboral concreto, allí se amplía nuestro círculo de lectores. Esas son capas importantes, que se van incorporando como nuevo público del diario. Pero tenemos limitaciones: con la poca publicidad de que disponemos, cada ejemplar más que editáramos significaría pérdidas económicas.

--¿Hay poca publicidad porque es un diario que busca ser independiente?

--Efectivamente, la crítica no siempre es bien recibida. Este es un periódico difícil. Las reglas entre el gobierno y la prensa no son tan claras como en otros países en los que, por ley, se definen apoyos a los medios de comunicación. Un periódico independiente, tiene por eso muchas limitaciones. Hay poco acceso a la publicidad. El desacuerdo le molesta a mucha gente, pero superar eso, es un proceso al que busca contribuir.

--Creo que, como conjunto, el periódico va bien. Y en poco tiempo estará mejor todavía. Si nuestros recursos lo permiten, podremos dar una mejor información, servicios que ahora no tenemos (por ejemplo, no contamos todavía con corresponsales casi en ninguna parte del mundo). Queremos hacer, así, el diario que están esperando nuestros lectores. Buscamos informar sobre los hechos más importantes. Seguir dando información sobre la crisis del país y del mundo, junto con una actitud cada vez más reflexiva. Queremos estimular a los colaboradores para que su reflexión sea más profunda, más participativa, menos panfletaria...

--¿Hay mucho de esa actitud planfeteria, de simpleza en el análisis de los colaboradores de La Jornada?

--Creo que no. Quizá lo que pudiera ser algún defecto, es que nuestros escritores no están atentos siempre a la información para estar reflexionando.

--A este diario se le suele cuestionar por tener un contenido demasiado editorial, por la abundancia de articulistas. Es ese un estilo deliberado.

--Sí. Un estilo que se forma también por el conjunto de gentes que participaron para hacer el proyecto de La Jornada.

--Y eso, ¿no crees que le quita espacio a la información?

--No. Bueno, es un periódico pequeño. Necesitamos más páginas para todo, también para tener más escritores. Pero hay que hacer un equilibrio entre información y opinión, claro. Buscamos tanto la información suficiente, como la reflexión constante.

A un año de nacida La Jornada, la autoimagen del equipo de colaboradores se retrata en su primer balance dirigido a su público lector:

EL DEBER Y LA VOCACION

"Bajo este mismo título publicamos hace un año el editorial, programa al mismo tiempo, de nuestro número. Hoy, con satisfacción no exenta de inquietudes, volvemos la vista atrás para examinar lo que hemos hecho durante este lapso, y la dirigimos hacia adelante para percibir cuál ha de ser el fruto de esta publicación, fruto del esfuerzo de una significativa porción de la sociedad civil mexicana.

"Cedemos a la tentación de exagerar nuestra importancia,

al detenernos a mirar nuestro quehacer en el primer aniversario de las tareas que emprendimos el 19 de septiembre de 1984. Pero lo hacemos convencidos de que, en realidad, no se trata de nosotros mismos, sino de la multitud de accionistas, lectores, anunciantes, simpatizadores que han hecho posible que transitemos hasta aquí.

"Aunque no sea una sorpresa para quienes lo consiguieron, el logro mayor de nuestra empresa es haber sobrevivido sin extraviar el rumbo.

"Sus protagonistas estaban ciertos de que así sería, tanta es su confianza en la madurez de la sociedad mexicana, y en sus propias posibilidades profesionales. Pero en derredor suyo había escepticismo. El momento escogido para la aparición del diario era el menos aconsejable: la situación económica general dificultaba toda nueva empresa y acrecentaba los riesgos de un proyecto por cristalizar. Simultáneamente, sin llegar a abatir la vigencia de las instituciones republicanas, la crisis económica no favorecía la apertura política.

"Pero, precisamente por ello, la exigencia de un diario que al menos experimentara novedosas formas de vinculación con sus lectores, con el Estado, con el resto de la sociedad, era un fenómeno visible, que debía ser atendido.

"No nos corresponde hablar aquí del grado en que tales innovaciones han cuajado. Podríamos hablar mejor de nuestras intenciones, de nuestra percepción del país a lo largo de este año en que lo hemos visto muy de cerca, con preocupaciones vivas, a veces con angustias, siempre con optimismo en su historia, la de ayer y la que vendrá.

"La deferencia con que el público acogió a La Jornada desde su primer número no es la menor muestra de solidaridad que hemos recibido. Internamente, los trabajadores del diario, en las diversas

especialidades, en los varios niveles, han actuado con responsabilidad y entusiasmo, no disminuido por las duras condiciones salariales en que laboran. Por no disponer de equipos de fotomecánica e impresión propios, hemos acudido a proveedores que se hicieron naturalmente parte de nuestro esfuerzo. Un cierto número de anunciantes particulares no esperó a que se comprobara la rentabilidad de su inversión, sino que la intuyó con acierto y colocó sus avisos en nuestras páginas. La publicidad gubernamental no fluyó con la normalidad esperada por un diario que reclama, en ese punto, trato semejante al que se dispensa al resto de la prensa, pero no carecimos por entero de ella, con lo que se frustró la reticencia de quienes no conocen más que dos categorías de periódicos: los sirvientes y los enemigos.

"Al testimoniar nuestra gratitud a todos quienes han hecho posible cumplir este primer aniversario, refrendamos nuestros compromisos. Queremos hacer un periodismo independiente y crítico. No es el nuestro un diario partidario, de oposición. Circula en sus páginas un aire plural, democrático, que debemos preservar, porque es trasunto del país que deseamos. Queremos hacer de nuestro diario un instrumento de información y análisis que los lectores sientan suyo, para contribuir al entendimiento cabal de la circunstancia en que vive nuestro país y de los modos de participar en su rescate, su mejoría, en su conversión en una patria amorosa.

"La alegría vital con que nos esforzamos cada día en cumplir nuestra tarea está hoy redoblada y así queremos compartirla."(4)

Después --habla Miguel Angel Granados Chapa-- ese grupo que resultó homogéneo en la hechura de La Jornada, entró en distintos momentos y de diversas maneras en colisión. Tenían concepciones políticas distintas, concepciones periodísticas distintas, modos de ser distintos. Uniformados por una circunstancia 'atroz' que es el autoritarismo. "Todos somos una bola de autoritarios atroces. Todos salvo Humberto Musacchio que es el mejor de los cinco. Era un

problema de acomodo de diversas concepciones que a veces tuvieron manifestaciones extremas. Yo mismo salí un tiempo del periódico por esas razones, por estas circunstancias internas. Estuve fuera del periódico totalmente en abril de 1986 en que renuncié a la subdirección. Yo era uno de los cuatro subdirectores, ya tres en ese momento, porque Musacchio se había ido en agosto de 1985."

En mayo de 1986 se reincorpora Miguel Angel Granados Chapa como columnista y en diciembre de ese mismo año lo hace como subdirector, coincidiendo esto con la salida de Carmen Lira.

En febrero de 1987, Héctor Aguilar Camín se retiró del diario por diversidad de puntos de vista. El primer semestre de ese mismo año, la estructura del periódico quedó así: Carlos Payán Vélver como director general, José Carreño Carlón y Miguel Angel Granados Chapa como subdirectores. En agosto de 1988 éste último fue designado como director, y poco después, Carreño Carlón, fue a dirigir el periódico El Nacional.

Las diferencias políticas y profesionales a las que se refiere nuestro entrevistado, no serán abordadas aquí, porque en nuestro concepto, no han dado origen a una nueva "ruptura informativa". El periódico La Jornada, en esencia, continúa siendo el mismo. La salida de algunos de sus funcionarios dieron origen a otras posibilidades de la expresión escrita. Es el caso de José Carreño Carlón.

CAPITULO VI

LA PRENSA ACTUAL

Balance y Perspectivas

El golpe a Excélsior en 1976 abrió nuevas rutas de la prensa nacional. Desde entonces, las diferentes publicaciones que han surgido le han dado otra cara al diarismo mexicano. La prensa actual es analizada también por sus hacedores. Sobre su estado actual, y sus perspectivas, ellos hablan:

Gastón García Cantú (1):

--¿Qué es Excélsior actualmente?

--Una pluralidad. Una pluralidad que empezó en Excélsior bajo la dirección de Regino Díaz Redondo. Todos sabemos perfectamente que ciertos periódicos no tienen ninguna autonomía; ni administrativa, ni de redacción y menos editorial. Lo singular de Excélsior actualmente es que Regino Díaz convocó a escribir a personas de diferentes partidos. Entonces verdaderamente la pluralidad ideológica se empieza a dar en 1976 en Excélsior. Por primera vez, llega un connotado líder del Partido Comunista a escribir semanalmente como lo hace hasta la fecha Valentín Campa. Podrá uno estar o no de acuerdo con él. Para eso se publica, pero no le negaron la voz.

--¿Qué opinión le merecen los periódicos que han surgido a partir de 1976?

--Mire, yo creo que de todos el único periódico que vale la pena es La Jornada. Punto es una hoja parroquial, con respeto a quienes la fundaron, pero es una hoja parroquial. Sale hasta los domingos o los lunes como las buenas parroquias de la provincia. Uno más Uno siempre me ha parecido un papasal ilegible, y además es un periódico que abrió una puerta a la variedad. No a la variedad de opiniones, sino a la variedad de estados de ánimos para injuriarse unos a otros. No deja ninguna huella en el periodismo. Yo le podría preguntar a alguien ¿lee El Nacional?, yo creo que no, yo creo que tampoco leen Uno más Uno. Creo que en cambio La Jornada está hecha por un hombre muy inteligente como es Carlos Payán Vélver, y pienso que él sí ha sabido darle a los lectores un tabloide que resume y sintetiza noticias nacionales y extranjeras, y que además está atento a los sucesos del país para darles un tono que complace mucho a los jóvenes. Creo que es un periódico principalmente de jóvenes.

--¿Qué opinión le merece la prensa actual?

--Mire usted, la prensa actual es profundamente aburrida.

--¿Ha evolucionado en los últimos diez años?

--No. No ha evolucionado por dos razones: en primer lugar, los reporteros no saben escribir. En segundo lugar, se va imponiendo el boletín que es la pereza informativa y no hay novedad en cuanto a los temas y al estilo. El periodista se convierte en un ser muy perezoso. No estudia, no va renovando sus procedimientos de información, no es curioso, no es culto, no lee. Cuando van a hacer entrevistas a escritores, pintores o actores, no tienen idea de con quién están hablando porque no saben quién es la persona a la que están entrevistando. Es muy frecuente inclusive, que se equivoquen de persona.

--¿Cuál es la relación que guarda el Estado mexicano con el periodismo?

--Pues la relación del papel, de las noticias. El gobierno es una fuente muy importante de noticias. Los periódicos están dedicados más que a la sociedad civil a la sociedad política. Gobierno y partidos. Parecería que en el espectro del país no existiera otra cosa. Resulta ya excepcional la página deportiva. Tal parece que la sociedad íntegra está dedicada a la política --cosa que no es cierto-- y carecemos de imaginación, de interés, de ideales, de deseos. La vida cotidiana tan rica que es no la registran los periódicos.

Heberto Castillo (2):

--¿Constituyen un avance a la democracia en el periodismo, las publicaciones que han surgido a partir de 1976?

--Yo creo que sí. Hay dos grandes brinco en la historia del periodismo en México. El 68 es un movimiento que abre puertas, se transforman todos los periódicos y las secciones editoriales. El golpe contra Excelsior da nacimiento a otros periódicos y revistas independientes. Primero Uno más Uno, luego La Jornada, pero no sólo los periódicos, también las revistas. Dicen que de ver se antoja. Entonces muchos periodistas se han ido animando. Claro está, que ahora hay un método que es la represión. La marginación ahora para los periodistas independientes es fuerte. Usualmente el periodista independiente va cayendo en manos del gobierno por muy diversas vías; es el caso de Octavio Paz, Héctor Aguilar Camín, y muchos periodistas talentosos que sin inventar otro ámbito para desarrollarse fuera de su ambiente propiamente periodístico, o como escritores o intelectuales, tienen que aceptar que el gobierno no es tan malo. Aceptan el Consejo Nacional de la Cultura, aceptan premios nacionales. Yo sigo pensando que son el alma corruptora que esgrime el gobierno. Por fortuna hay periodistas que aguantan los premios nacionales.

--¿Cuál ha sido entonces la importancia de los intelectuales en estos últimos años?

--Bueno de algunos intelectuales, porque otros se han ido a Excelsior que yo diría es el vocero gubernamental. Otros como Gastón García Cantú que ha regresado a ese periódico negando todas sus luchas, negando todo su pasado. Otros se han ido a la televisión o a la radio que están negadas para nosotros porque no se admiten fotografías sin retoques. Ahí, lo tienen que maquillar a uno. Yo estoy prohibido tanto en Televisa como en Imevisión. No hemos conquistado el espacio en la radio y la televisión todavía. Pero los intelectuales han hecho su trabajo cuando se deciden a luchar. En ese sentido creo que son los exponentes fundamentales del periodismo.

--¿Los intelectuales están subordinados al gobierno, al régimen del estado?

--Algunos sí. Los que han guardado silencio o se han incorporado al sistema. Yo diría que es el caso de gentes como Flores Oléa, Octavio Paz, Fuentes... que coquetean con el príncipe. Pero el papel de los intelectuales en decir la verdad, su verdad de lo que pasa en México, creo yo que se ha expresado sobre todo en la prensa. Gentes como Granados Chapa, Helio Flores, Magú y en general los caricaturistas. Como intelectuales, el periodismo ha aportado intelectuales combatientes, como Julio Scherer, Enrique Maza, Froylán López Narváez (...)

--¿Cuál es la relación entre el gobierno y los intelectuales?

--De corrupción, de prostíbulo, de motel. Es una buena casa de citas.

--¿Podría hablar en términos generales, de las connotaciones más importantes sobre las relaciones entre prensa y Estado en cada sexenio, a partir de 1968?

--Echeverría la relación fue o te subordinas o te golpeo. López Portillo o te subordinas o no te pago y Miguel de la Madrid, si me sigues molestando te mato.

--¿Cómo define usted la relación entre prensa y Estado?

--Bueno, hay una prensa que al Estado lo trata como a cualquier cliente. Esto es, te informo y te cobro por informarte. La prensa vende un servicio que se llama información. Hay prensa que vende un servicio limpio, sin contaminación. Hay prensa que vende un servicio contaminado (...) Televisa e Imevisión venden puros productos contaminados. Artículos ganchos. Nos están engañando sistemáticamente a la opinión porque se engaña cuando no se presenta la realidad. Si el Estado asume su papel de usuario y paga por el servicio, no hay problema, pero si el Estado cree que compra además del servicio de información la conciencia de los informadores, es el mismo caso de un Estado que piensa que sus empleados tienen la obligación de servir al partido que está en el poder (...) Para mí hay dos tipos de prensa, como las muchachas. Las que se venden y las que se entregan por amor. Yo me entrego por amor.

--¿Podría hablarse con propiedad de un desarrollo del periodismo de oposición o no oficialista en los últimos 20 años?

--Sí, creo que México es un ejemplo en los últimos 20 años de un desarrollo del periodismo de oposición. Incluso, algunos periodistas nos hemos formado en la oposición. Creo que la inmensa mayoría de los periodistas que tienen algún prestigio nacional o internacional son de la oposición. Me cuesta mucho trabajo encontrarme un periodista prestigiado internacionalmente que se haya formado en el gobierno. Hay desde luego, periodistas que se forman en la oposición para después tener un buen puesto en el Estado.

--¿Cuál es la relación entre el Gobierno y el periodismo de oposición?

--Es de una crítica que algunas veces es muy racional y otras irracional. Ciertamente hay un periodismo de impugnación sistemática donde se usan más las pasiones que las razones. Pero creo yo que es mucho mejor que el periodismo prostituido. Creo que hay un surgimiento de buenos periodistas.

CAPITULO VII
LOS PROTAGONISTAS

JULIO SCHERER GARCIA

"Julio Scherer, que entonces no era don, sino un reportero joven, brillante y notable. Era el más notable de los jóvenes reporteros, tenía además un alcance intelectual y político mayor que cualquiera de sus compañeros, y era por lo tanto un personaje relevante. Don Julio tiene una fascinación por el mal. Como él fue educado en una idea de catolicismo más o menos antiguo, que él refinó después, en su conciencia luchan permanentemente el bien y el mal. Y él quiere practicar el bien, pero está hipnotizado por el mal. Quizá como parte de su práctica del bien, se interesa mucho por el mal y lo paladea en otros.

"Se pueden contar innumerables relatos de esta fascinación por el mal que tiene don Julio. Por ejemplo, era notorio el apoyo y la lenidad que tenía para la corrupción en el periódico. Por citar un caso, Manuel Mejido fue descubierto en un contrabando muy importante durante la dirección de don Julio, y él lo dispensó. Era un delito muy grave en general, y particularmente en un miembro de ese periódico que planteaba ideas de salud social, obviamente contrarias a esto.

"Este hipnotismo que tiene don Julio por el mal, se expresa claramente en el impulso que le dio a Regino Díaz. Don Julio oscilaba, muy ambivalentemente, muy veleidosamente, en dos personas para que lo sustituyeran cuando él se fuera. Casi desde el principio, creyó, o decía creer, que él debía ser director durante un lapso breve. Esas dos personas eran Regino Díaz Redondo y yo. La primera vez que oí hablar del asunto, fue el 2 de septiembre de 1971 en que por teléfono me dijo: (...), 'he pensado que usted podría reemplazarme'.

"Sin embargo, era evidente que si oscilaba entre ambas ideas, se cargaba con mucho más frecuencia hacia Regino. Entonces lo llenó de privilegios de todo estilo; materiales, económicos, ventajas profesionales muy significativas y también ventajas políticas.

lo fue llevando a cargos de dirección política en la cooperativa. La Presidencia de los Consejos, que era muy significativo, y en lo cual don Julio tenía una capacidad de conducción. En ese sentido, don Julio era la "Quina" de la cooperativa. El no podía ser el Presidente de los Consejos porque era el director general, pero él determinaba quién fuera. Era el líder moral de la cooperativa, y entonces prohió a Regino profesionalmente, políticamente y económicamente.

"Don Julio no ha tenido nunca una afiliación política. Es un cristiano, un católico cada vez menos cercano a las formalidades del catolicismo. No iba a misa por ejemplo. Pero tenía una visión del mundo católica. Se formó en esta corriente. Y políticamente se inclinaba hacia la izquierda, sin ser nunca militante de ningún partido. No era tampoco un demócrata cristiano. Tenía una indefinición, pero su espectro de intereses lo juntaban hacia la izquierda cristiana."

REGINO DIAZ REDONDO

"Regino Díaz Redondo es un miembro del lumpen proletariado español, que sale por la resaca de la guerra civil de España y va a Francia, vive unos años allí y viene a caer a México en los años cuarentas. Trabaja primero en Monterrey en El Porvenir, y luego viene en los años cincuentas a Excélsior. Es un hombre laborioso, esa es su principal característica. Más laborioso que inteligente, que se afilia, se acerca al grupo de don Julio y se le aproxima como la hiedra a la encina y comienza a vivir parasitando a don Julio. El grado de vinculación que llegaron a tener, lo ilustra el hecho de que una de las hijas más pequeñas de don Julio se llama Regina, por la cercanía entrañable entre ambos. Entonces Regino es un reportero mediano, no es ni inteligente ni culto, es hombre de talacha, y en sus primeros años en Excélsior es un reportero del montón. No tiene ninguna singularidad. Ni es el más audaz, ni el que mejor escribe, ni el más formado políticamente. Su peculiaridad es su adherencia a Julio Scherer García.

"De tal manera que cuando Julio Scherer comienza en el año 65 a tener relevancia dentro del periódico, lo acompaña en ese proceso Regino Díaz Redondo, y comienza a ser suplente del jefe de información primero, y jefe de información de La Extra después. En el año 68 cuando don Julio asume la dirección, lo hace director de La Extra, no por ningún mérito profesional, sino por su relación amistosa con él. Abel Quezada inventó una categoría, que por desgracia no se emplea con frecuencia, pero que es magnífica porque describe comportamientos muy frecuentes. El 'sílogo', o sea el hombre menor que al lado de un hombre mayor siempre le dice que sí. Regino era el sílogo de Julio Scherer. Y a partir de que lo hace director de La Extra, empieza también a darle oportunidades profesionales muy importantes para que sobresalga. Empieza a preparar el camino para que fuera director general. En el fondo la paradoja de todo esto, es que don Julio vio cumplido su propósito.

"Y justamente fue esta relación de Regino con don Julio, la que lo llevó a traicionarlo. Por su cercanía con él, era la persona idónea para ser usada --como fue-- por el gobierno. Usada y además le entregaron el botín que todavía ejerce .

"Regino es un hombre afecto a las drogas. Muy bebedor y afecto a las drogas. Es un drogadicto en el sentido estricto de la palabra. Es cocainómano. Es una verdad ampliamente sabida. Yo lo ví inhalar cocaína una vez, y es muy conocido el hecho de que con frecuencia, estas unidades médicas móviles que dan servicio particular, tienen que atenderlo porque padece schoks terribles. Regino ha sido cocainómano desde hace mucho tiempo, desde que trabajábamos juntos, y eso le da simultáneamente fortaleza y debilidad.

"Regino es un hombre muy debilitado por esta adicción; ambicioso, ebrio y adicto. Esos son los rasgos principales de su personalidad. Ese es Regino."

Gastón García Cantú tiene otra opinión de Regino Díaz Redondo:

--¿Quién es Regino Díaz?

--Mire, Regino Díaz es un periodista, creo que él sí es un periodista de formación. Uno de los reporteros más sagaces y de los mejores entrevistadores que hay y que ha tenido el periodismo mexicano, es Regino. Mi apreciación no es subjetiva sino surgida de las entrevistas que ha hecho.

--Yo creo que una de las mejores entrevistas que ha realizado el periodismo mexicano, ha sido la que Regino Díaz le hizo a Fidel Castro en un momento en que a éste había que darle la posibilidad de explicarle a América Latina, cuál era la posición de Cuba y de él en lo personal, ante la deuda exterior. Todo lo que le dijo Castro a Regino, por lo que Regino le preguntó, es lo que hoy está pasando en América Latina. Yo creo que si hay algún periodista y buen entrevistador que ha logrado dar una visión amplia de las ideas de los gobernantes y de los hombres de mayor significación política en nuestro tiempo, ha sido sin lugar a dudas, Regino Díaz Redondo.

MANUEL BECERRA ACOSTA

"Manuel Becerra Acosta es un hombre muy inteligente, muy atormentado interiormente, que tenía una relación ambigua de amor-odio con don Julio. Le tenía mucho reconocimiento profesional. El prohibió que su padre hiciera a don Julio ayudante de la dirección general, y al mismo tiempo le tenía envidia porque eran cercanos en edad y en intereses. En un ambiente muy mediano como era el de los reporteros promedio en Excelsior; don Julio, Alberto Ramírez de Aguilar y Manuel Becerra Acosta, leían literatura, estaban al tanto de las modas literarias. Eran amigos de artistas y escritores y tenían intereses políticos ajenos a los propios del periódico. Por esa relación de amor-odio con don Julio, Manuel tenía una relación de distanciamiento y cercanía con el periódico. Pasaba largas temporadas fuera del diario.

"Manuel veía en don Julio una especie de igual y una especie de superior, y eran ideas que le producían conflictos porque eran contradictorias. Manuel es un muy buen profesional de la prensa. Muy perezoso. Lo que tiene Regino Díaz de diligente, de laborioso, de compulsivo, lo tiene Manuel de pachorrudo, de lento. Desde luego, Manuel es mucho más reflexivo que Regino. Manuel es un hombre con vida interior muy tormentosa, pero con vida interior. Se interroga, se habla, sabe conversar consigo mismo. Mientras que Regino no. Manuel también dañado por la ebriedad, por el alcoholismo muy intensamente..."

VICENTE LEÑERO

"Vicente Leñero es un escritor tempranamente laureado. En 1962 ganó el premio "Sex Barral" con su primera novela. Era un premio importantísimo. Ahora han proliferado los premios literarios, pero en los años sesentas habían pocos. Vicente fue ajeno a las capillas literarias, porque él era --es-- católico, practicante y militante, y por lo tanto ajeno a los grupos que se han desenvuelto y que hoy serían por ejemplo, los grupos de Monsiváis, de Cuevas, de Paz, que ya eran vigentes entonces. Vicente Leñero ha estado siempre al margen, en los últimos años más cercano, pero nunca adscrito a esos grupos. De modo que su mérito era mucho mayor porque no estaba impulsado por un equipo o grupo. El es ingeniero. Renegó de la ingeniería y se dedicó a la escritura y luego al periodismo. A un periodismo muy variado. Llegó a ser director de la revista Claudia. Cuando yo tenía ya responsabilidades en la sección editorial de Excélsior, y tenía una cercanía personal y política con don Julio, le sugerí que lo rescatáramos de Novedades donde trabajaba en la revista que menciono, y lo invitamos a que participara en Excélsior. Se encargó de rehacer Revista de Revistas que era la publicación más antigua de la casa, y le dio una remozada espléndida."

"Vicente es un hombre casi perfecto. Inteligente, trabajador, escrupuloso. Tiene una magnífica relación afectiva con su mujer y con sus hijas. No es conformista, siempre está buscando cosas nuevas. De tal manera que en esta exploración ha recorrido los caminos literarios más diversos. Ha sido autor de teatro, novelista, cuentista, guionista de cine, periodista. Diversamente periodista, director de publicación, reportero, articulista. No participaba mucho en la política de la cooperativa. Profesionalmente estaba muy cercano a don Julio. Yo los vinculé. Y luego se hizo más cercano de don Julio que de mí porque tenían muchas afinidades y además ambos buscan las relaciones inteligentes. Se encontraron

como relación inteligente. Ambos son muy entrañables. Son gente con un calor humano que a veces se expresa tormentosamente, vehementemente. Son muy semejantes en muchos sentidos, pero es más hecho Vicente. En cierto sentido su poca participación en la cooperativa lo capacitó para ser el testigo de lo que finalmente relató. Su relato es parcial en varios sentidos. Vicente toma una parte de la realidad, la cuenta magistralmente, pero no era esa toda la realidad. Por ejemplo, Vicente no cuenta, creo, o no pone énfasis en las preferencias de don Julio por Regino Díaz Redondo, que eran manifiestas y que no están ahí, tan relevantemente como ocurría. Pero es un gran escritor y una persona irreprochable. Yo no encontraría una tacha central en él como la que señalo en otras personas."

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Miguel Angel Granados Chapa llega como empleado menor al periódico Excelsior en 1966 y en poco tiempo tiene una presencia profesional importante. Adscrito al grupo que apoyaba para la dirección del diario a Victor Velarde y adversario políticamente de Julio Scherer, éste lo invita a participar y a acercarse a su grupo una vez que la Dirección General estuviera a su cargo. Allí recibe nuevas oportunidades profesionales y, con el paso del tiempo tuvo una cercanía política con "don Julio" como él lo llama, que se acentuó cuando en 1970 lo nombran ayudante de la Dirección General. Participó así de manera muy cercana en el diseño de la política editorial del periódico.

Invitado formalmente a las reuniones del grupo político que operaba como factor de dirección del periódico (el grupo lo formaban Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro, Manuel Becerra Acosta, Regino Díaz Redondo, Miguel López Azuara, Eduardo Deschamps y Angel Trinidad Ferreira, básicamente), comienza a formar parte de los Consejos y Comisiones que rigen la estructura de la cooperativa. Fue miembro de un Consejo, presidente de una Comisión, participando así formalmente en los órganos de la cooperativa. Ayudante del director y después subdirector editorial, contribuyó a la definición de las líneas de acción del periódico. Su participación en estos hechos se deriva de la pertenencia a estos órganos formales e informales. Cuando se constituyó el fideicomiso de Paseos de Tasqueña, para organizar y aprovechar estos terrenos, fueron elegidos por la asamblea de la cooperativa dos representantes de la misma, Juventino Olivera, hoy gerente general del actual Excelsior, y Miguel Angel Granados Chapa. Esta circunstancia le permitió ver por un lado, el desarrollo del fraccionamiento y, por otro, el problema político que se generó a partir de ello.

Consumado el golpe a Excélsior, la realización de un semanario era prácticamente un hecho. A sólo cuatro meses del golpe a la cooperativa, un nuevo proyecto periodístico estaba a punto de constituirse. En su hechura inicial Granados Chapa tuvo un papel fundamental. Contribuyó de manera central, con una labor de coordinación, a la aparición de Proceso. Su estancia allí fue breve, apenas unos meses. Director de Radio Educación, colaborador de Cine Mundial y de programas de televisión en canal 11, Miguel Angel Granados no creyó nunca que volvería a trabajar al lado de Manuel Becerra Acosta, su posición rígida respecto de quienes querían caminar profesionalmente al margen de Julio Scherer, era contundente.

Las cosas "cambiarón", sin embargo, en enero de 1979 inicia sus colaboraciones en Uno más Uno. Coordinador editorial primero y subdirector después, Granados Chapa renuncia al periódico de Becerra Acosta en diciembre de 1983. Fue fundador del periódico La Jornada en 1984 y designado director de la misma en agosto de 1988.

REFLEXIONES FINALES

I.

La búsqueda de un periodismo diferente se inicia antes del golpe a Excelsior. Es en 1968 con el diario que dirigía Julio Scherer donde empiezan a publicarse materiales poco adscritos a la lógica de la prensa comercial mexicana. Había más reportajes, más atención a las entrevistas, se recogían puntos de vista en los sectores de la sociedad que habitualmente no aparecían representados en nuestra prensa. De tal suerte que ahí comenzó esa búsqueda de un periodismo diferente, que todavía no acaba de tener resultados siempre satisfactorios.

Y esta lucha tuvo que continuar después de 1976, por necesidad de sus protagonistas. Habían de nacer periódicos como Uno más Uno, revistas como Vuelta, Nexos mucho más tarde, y otras publicaciones como Punto, Proceso, y naturalmente La Jornada. Con diversos matices, con enormes abismos políticos entre una y otra, pero todas estas publicaciones se distinguen por querer hacer algo más que la prensa comercial, tradicional de nuestro país.

Sin embargo, la abundancia informativa no ha traído siempre claridad a la opinión pública. Acaso confusión.

Cómo explicar en México la existencia de más de 300 periódicos diarios, 40 tan sólo en la capital. Alrededor de 300 estaciones de radio y otras tantas como repetidoras de televisión, todos con espacios informativos prácticamente durante todo el día. Cómo enfrentar el hecho paradójico de estar de todas maneras ante un pueblo, ante una población profundamente desinformada. Qué tiene que ver esta proliferación fantástica de los medios de comunicación en México que configura todo un fenómeno mundial, lo mismo en lo que se refiere a la comunicación escrita que a la electrónica. Qué tiene que ver este fenómeno con esta desinformación que padecemos.

Sostengo que hay una relación íntima y estrecha entre esta proliferación empresarial de la comunicación y la ausencia de una opinión pública verdadera que pese sobre la marcha de los asuntos públicos. Este periodismo de los últimos veinte años, que ha tomado su modelo del norteamericano, que se desarrolla exactamente como una empresa comercial, ¿no estará cumpliendo espléndidamente su función de ocultador de la realidad? ¿su papel de cortina de humo? Si tan tozudamente se niega a analizar la realidad. Este periodismo que se solaza en la idea de la neutralidad frente a la información, y que durante cincuenta años destacó la obligación de los informadores de ser objetivos y asépticos políticamente, para mejor ocultar un rostro derechista-pronorteamericano.

Este periodismo que ha creado un tipo de hampa especializada que difama, calumnia, agrade de modo absolutamente despótico e impune ¿es el periodismo con el que tenemos que competir? ¿Cuáles son las alternativas o las opciones que al pueblo de México le ofrece su realidad, para poder practicar el ejercicio de la comunicación?

No se ve por ninguna parte el gran periodismo practicado por los partidos políticos que pienso sería una opción de largo plazo para enfrentar este monopolio, aparentemente disperso, de la comunicación. O el periodismo gremial de los grandes sindicatos o centrales obreros, como no sólo la posibilidad de sostener posiciones políticas abiertamente claras, sino también una manera de enfrentar los recursos, los cada vez más grandes recursos financieros que se requieren para salir al espacio de la comunicación.

No parece estar en el panorama de México esta posibilidad de periodismo gremial o partidista que sepa jugar su suerte en las calles con los lectores comunes y corrientes, que sepa competir en los quioscos defendiendo sus propias posiciones, pero al mismo tiempo atendiendo las necesidades nacionales de comunicación. Además es un ejercicio del cual se carece de experiencia.

Cómc sostener las propias posiciones sin "montarse" sobre el público y al mismo tiempo atender a las necesidades de una verdadera comunicación abierta. De cualquier modo, incluso --- plantearlo en este trabajo, es sólo un problema teórico que encuentra respuesta o la encontrará en la práctica, pero lo señalo como un obstáculo serio.

II.

La experiencia del Estado en los medios de comunicación es relativamente corta. De hecho se inicia de modo masivo en el periodo de gobierno de Luis Echeverría. Quizá esta situación, es un elemento más para explicarnos el curso que los medios de comunicación han tenido en los últimos años.

Pero cómo sostener una alternativa viable frente a la devastadora labor despolitizadora de la televisión comercial y ante los esfuerzos casi siempre fallidos de los mejores intentos de periodismo democrático. Y cuando digo fallidos me refiero al hecho de que es en los medios masivos, en que constantemente se juega la suerte de la población nacional, sin que por supuesto esto signifique la desvaloración de todos los esfuerzos.

El Estado mexicano con su estructura de clases, se quedaría en una definición abstracta si lo consideramos simple y llanamente el Comité Ejecutivo de la clase dominante. Si nos quedamos allí, esta definición le queda a cualquier otro Estado de cualquier otra parte. Pero qué diferencia al Estado nacional mexicano de otros. Su propia experiencia histórica. La forma en que se configuró en el siglo XIX proponiendo proyectos de lo que la nación debía ser. La teoría nos enseña que se configuran paralelamente Estado y nación y que frecuentemente el Estado corresponde al surgimiento de la nación ya madura, perfilada como un hecho político definitivo.

Los medios de comunicación del Estado, en este sentido, no son o no debieran ser los medios de comunicación del gobierno o de

gobierno o del partido en el poder. Es imprescindible esta separación, porque de no hacerla resultan muchos de los errores y apreciaciones equivocadas que los propios funcionarios del gobierno hacen con respecto a lo que deben ser los medios de comunicación del Estado. El gobierno es la parte móvil del Estado.

Es el Estado nacional la suma o acumulación de la experiencia histórica, institucionalizada, del pueblo de México, es el marco jurídico, el bagaje cultural, la experiencia colectiva, los sentimientos y acciones comunes. Es en este marco jurídico, donde el Estado debe corresponderse exactamente con sus medios de comunicación o éstos expresar esa posibilidad histórica del pueblo de México.

No hay que preguntarse para qué sirven los medios de comunicación del Estado o a qué programa debieran obedecer. Ese programa está escrito en la Constitución de la República. Los medios de comunicación del Estado deben sostener los mismos principios que hacen válida jurídicamente su existencia: la defensa de la soberanía, la defensa de nuestra independencia política y económica, de nuestra integridad territorial, de nuestra identidad cultural, de nuestros recursos naturales, la defensa y la ampliación de la lucha por eso que se ha llamado y desgastado tanto: justicia social.

Sobre esta plataforma de principios, el Estado mexicano valida su existencia. Cuando se retira de estos principios, que al mismo tiempo conforman los objetivos del país, los de la nación, el Estado se desploma. Pero estos son también objetivos no sólo de las instituciones jurídicas sino de los ciudadanos. Los medios de comunicación del Estado deben así distinguir que no son medios de comunicación de gobierno por más que también pudiera ser legítimo divulgar las acciones del gobierno como parte de la acción de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación del Estado tienen así un programa

muy claro, está ya escrito incluso. No puede pensarse en unos medios de comunicación del Estado, por lo menos para defenderlos de un modo legítimo, que se opongan a la soberanía del país, que la vulnere, como lo hace la televisión comercial, que pongan al servicio del interés extranjero nuestras necesidades nacionales. Esto contradiría de manera absoluta la razón de ser de los medios de comunicación y los del propio Estado nacional.

Un periodismo que se sustenta en la apreciación de estos principios, con un programa de acción informativa como el que sugieren estos principios, es un periodismo posible de ser hecho en los medios de comunicación del Estado. Por supuesto que no como algo que se desenvuelve cómodamente, linealmente porque ya "atrapamos la verdad" y en ella nos regocijamos moviéndonos muy a nuestro gusto y no tenemos más que caminar derechitos. No desde luego, sino como algo que hay que descubrir en la dura tarea de encontrarse en la realidad.

Habrá que hacer reconocer al Estado, al gobierno con él, que los medios de comunicación del Estado deben corresponderse en nuestra historia. No es fácil. La libertad de expresión en la televisión es mucho más reducida que la que han conquistado los medios de comunicación impresos, quizá porque ha prevalecido durante más de cuarenta años una sola voz en los medios electrónicos. La voz del monopolio, la voz de los intereses transnacionales. Y allí, cualquier ejercicio elemental que fuera de disidencia o diferenciación ha sonado siempre a una herejía.

En la prensa en cambio se tiene muchísima más experiencia. Trae con ella un bagaje valiosísimo desde el siglo XIX cuando la prensa escrita era también tarea de gobierno y los periodistas eran poetas y estadistas y hombres de acción y militares. Quizá porque la prensa escrita cuenta con ese valioso bagaje es que ha conquistado con una mayor relativa facilidad los espacios críticos, abiertos, democráticos de la expresión de la palabra. Quizá por esas razones y otras.

El ejercicio, la libertad de expresión en los medios electrónicos, particularmente en la televisión, es algo que tiene que resolverse todos los días. La libertad de expresión no le pertenece a nadie aunque lo proclame a los cuatro vientos. Es un derecho del pueblo que ni siquiera se expresa en la práctica social de la misma manera siempre, sino que se juega todos los días de acuerdo con las circunstancias.

En cualquier parte del mundo la libertad de expresión es un ejercicio que hay que conquistar cotidianamente, porque está ubicado en la realidad de la política, de los juegos de fuerzas, de los encuentros de intereses, de las circunstancias nacionales e internacionales que son las posibilidades concretas del periodismo concreto. Ni le pertenece a nadie la libertad de expresión, ni es un bien absoluto. Su relatividad hay que jugársela todos los días.

Un periodismo democrático, para serlo, debe reconocer en la libertad de expresión el bien de todos, el valor de todos. Esta práctica democrática es nuestra prueba de fuego, es nuestro ponernos en la realidad y ver si en verdad obramos como pensamos.

III.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de alternativas de comunicación? Una aclaración sería señalar que este espléndido sustantivo que es la palabra "alternativa" pierde su fuerza, su vigor, cuando lo convertimos en adjetivo, que es lo que hemos estado haciendo precisamente en relación con la comunicación. Esto hace confusa una cuestión que debería ser absolutamente precisa. Tenemos alternativa cuando podemos elegir entre dos cosas. ¿Es ese nuestro caso? Cuando hablamos de comunicación alternativa, de qué estamos hablando, a qué nos referimos en ese momento en que la palabra alternativa se vuelve una forma de calificar cierto tipo de comunicación. Una interpretación de estas cuestiones, ha sido plantear que la alternativa se da ante un sistema oficial de comunicación, frente a un sistema establecido de comunicación, contra un sistema formal que se define como dominante;

se trata de una opción --sería el término correcto--, diferente, opuesta. Una alternativa en contradicción con la comunicación dominante.

Se llama así comunicación alternativa, de esa otra que está fuera del sistema de comunicación masiva, predominante en un momento determinado en una sociedad. Los análisis recientes de este tipo de comunicación a la que se ha llamado alternativa, nos permiten desembocar a una conclusión muy ambivalente sobre sus resultados; sobre su eficacia política, en cuanto al cambio, la transformación de nuestra sociedad. No se trata de ninguna manera de devaluar los esfuerzos que se realizan en ese ámbito. En todas nuestras sociedades tienen un valor que cumplir.

Estas actividades van desde una netamente clandestina, perseguida, sofocada por la represión, hasta distintas formas de libertad, de posibilidad de expresión de una voz independiente, frente a los sistemas establecidos. Aquí, fuera de lo clandestino, subrayaría básicamente un punto: el gravísimo problema de financiamiento que enfrentan todas las formas de actividad autónoma en este tipo de opción.

Este problema de financiamiento tiene una implicación sumamente grave, que es la escasez de audiencia. Traducción a final de cuentas de la ineficacia de esta opción. Por esta razón, tiene una limitada posibilidad de llegar a la gente. Llega a un público limitado y hasta ahí su poder de convocatoria, su capacidad de ejercer la crítica.

Esto nos lleva a plantear la opción crítica y democrática que es la que ha estado tratando de ejercerse en nuestro país y que presenta dificultades especiales. La conquista de espacios dentro de los sistemas establecidos, como la posibilidad de utilizar la prensa existente, la radio y la televisión con sus características comerciales, como una alternativa de comunicación distinta.

En este sentido, valdría la pena considerar en qué medida, la propuesta que tendría resultados y eficacia política, es una propuesta que implique seriamente un compromiso democrático que admita la pluralidad.

IV.

Podemos preguntarnos si ya hay un periodismo crítico en México, un periodismo democrático. Viendo en esto la aspiración que nace de nuestro espíritu crítico y necesidad de información, particularmente del pueblo menos satisfecho.

Me inclino por considerar que lo que hay --y van aumentando tícidamente y en cantidad--, son periodistas críticos, democráticos. Todavía en México conservamos para la profesión, en medio del gran lanzamiento industrial de hoy, este valor individual del periodista. Los periodistas críticos, más que el periodismo crítico, con algunas excepciones, son los que hoy atraen la atención de una especie de vanguardia de la sociedad contra los aspectos más congelados e inmovilistas de la misma.

La organización industrial del periodismo y su mercado, han vivido en México hasta hace unos años momentos de obscurecimiento, de pérdida de la libertad, para ser un periodismo plano que más o menos dice siempre lo mismo y que no responde a los intereses de una amplia gama de tendencias sociales. Un periodismo que además ha vivido durante mucho tiempo subsidiado, sosteniendo así la caída eventual del mercado hasta que este propio periodismo industrial ha entrado a un crecimiento cuantitativo que ha empezado a devorarse a sí mismo, desde el punto de vista empresarial haciéndose una seria competencia.

A su vez, los medios escritos han sido desplazados paulatinamente por el impacto poderoso de la televisión como un medio imprescindible, --independientemente de su corregible contenido--.

La organización industrial al hacerse competencia y al abrirse necesariamente a la crítica, fue captando y estimulando a los periodistas democráticos, no sin que éstos pasen por dificultades frecuentes y vivan muchas veces, según el tono que dominan, períodos de dificultad y de inestabilidad que ponen en peligro la función de estos periodistas y por lo tanto, la función crítica que ha de tener la prensa bien entendida como la expresión de una sociedad plural.

V.

En las democracias, si es que se puede hablar, en rigor, de regímenes que merecen ese nombre, y no sólo de paradigmas irrealizables en la vida práctica, el gobierno está sujeto a las críticas a su conducta. En los sistemas autoritarios, la crítica no puede existir, así se invoque la libertad de prensa y se consagren en las constituciones la de pensamiento y la de opinión. Puede llegar a convertirse en delito y en general, no hace falta la adecuación a un tipo penal para que se le sancione. Claro está que ello ocurre al margen de toda garantía.

Corresponde a los intelectuales en lo fundamental, el ejercicio de la crítica. En los regímenes democráticos la crítica ayuda a construir mejor las soluciones. Se puede también dar el caso de que la diferencia entre la libertad de expresión y la difamación o la calumnia sea tan leve que queden abiertas las puertas al ejercicio irresponsable del periodismo y no ayude en nada al proyecto democrático. Es claro, que el ejercicio abusivo de la libertad de expresión tampoco es tolerable.

Hoy en día es más frecuente que colaboren en los periódicos quienes habitualmente son ajenos a cualquier actividad periodística. No siempre es periodista el que escribe periódicamente para una publicación continua, pero sin duda que es intelectual y lo hace pensando en la noticia, la información y la opinión.

Quienes piensan con cierto fundamento resultan mucho más difícilmente presas de la consigna, del mito, de la religión de Estado. Son, por su propia formación, más abiertos y plurales. Inclusive, proclives a un cierto anarquismo. La experiencia de los últimos cincuenta años demuestra que los intelectuales (concepto muy amplio que debe incluir también a los artistas) han estado mucho más cerca de las democracias que de las dictaduras.

Hay un tipo de prensa en México que es, en este momento, sustancialmente intelectual. El mejor esfuerzo en ese sentido se produjo, años atrás, precisamente en el Excélsior, y la reacción gubernamental en contra es la prueba de la trascendencia que esa crítica tiene para el poder.

VI.

Entendemos por rupturas informativas los casos de desintegración de algún equipo de profesionales de la prensa. Consideramos que el ejemplo más claro de estas rupturas informativas fue la que tuvo lugar en 1976 en el periódico Excélsior. El "golpe blanco" a este diario afectó desde luego, su política informativa hasta entonces adoptada. Su línea editorial se modificó sustancialmente.

Con otros móviles, el caso del diario Uno más Uno en 1983, es otro tipo de ruptura informativa pues, desintegrándose el equipo de profesionales que lo formaron, sobrevino también un viraje en su línea editorial.

Estos dos casos revelan que toda ruptura informativa implica lo que podemos llamar una ruptura en la línea editorial, pero que la trasciende al dar origen a un nuevo medio de comunicación impreso que se inserta a competir en el mercado enfrentando con éxito la represión o la censura que en otros tiempos padecieron otros ejemplos de periodismo democrático, que fueron considerados simplemente como prensa marginal.

Hay casos también en los que una simple ruptura de un equipo de trabajo no ha implicado necesariamente una modificación en la línea editorial y mucho menos ha creado un nuevo medio de información. Así sucedió en el diario La Jornada en 1986.

En la ruptura informativa encontramos la convergencia de dos fenómenos: el desquebrajamiento de un equipo de trabajo a consecuencia de desavenencias personales o políticas, que se intersecta con circunstancias históricas, sociales, que demandan la ampliación o creación de espacios donde puede manifestarse la opinión pública, la opinión del pueblo.

Nuestra noción de ruptura informativa lleva la connotación de desarrollo de la opinión pública, frente al monopolio de la "información".

Es informativa porque acarrea una consecuencia en la esfera de la información, al trascender el mero divorcio al interior de un grupo de trabajo, impactando en la esfera de la comunicación. La política de información de masas, la política de comunicación del Estado mexicano, se ve afectado cualitativamente; hay un gran salto en la concepción de lo que es informar y comunicar a una población.

Encontramos hoy día una prensa menos empirista y mayor madurez de la opinión pública como consecuencia de la participación en los medios escritos de intelectuales, académicos, políticos, personas cuyas ideas han encontrado eco en la población porque han sido capaces, en mayor o menor medida, de reflejar aspiraciones y apreciaciones populares sobre nuestros problemas.

Los periódicos estudiados y sus vicisitudes dan cuenta, en la voz de quienes les han dado vida, de una evolución constructiva. Las rupturas informativas desde el tronco común que hemos estudiado, motivan las reflexiones esbozadas, y habría otras posibles, y de mayor profundidad, atendiendo a la cultura política que cada uno de nosotros tenga.

Lejos de nuestra intención ha estado hacer apologética. Tampoco podemos demeritar esta modalidad del trabajo intelectual. Podríamos omitir, en favor de la ecuanimidad, hablar de lucha o compromiso. Pero es reconfortante descubrir que no todo intelectual es mercenario. Falta mucho por hacer y no es tarea mesiánica. Aquí, hoy está dentro de lo posible una premisa para ser nación: que la ciudadanía tome la palabra (escrita).

NOTAS

CAPITULO I

- 1.- Entrevista al Dr. Néstor de Buen Lozano, realizada en la ciudad de México el 28 de enero de 1989.
- 2.- Ibidem
- 3.- Ibidem
- 4.- BELLINGHAUSEN, Hermann y otros, Pensar el 68, México, Ed. Cal y Arena, 1988.
- 5.- Ibidem, pág. 152
- 6.- Ibidem, pp. 153-154
- 7.- Ibidem, p. 74
- 8.- De Buen, Entrevista cit.
- 9.- Ibidem
- 10.- Ibidem
- 11.- Ibidem
- 12.- RIDING, Alan, Vecinos Distantes, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1985.
- 13.- Ibidem
- 14.- Ibidem
- 15.- De Buen, Entrevista cit.
- 16.- MIRON, Ma. Rosa y Germán Pérez, López Portillo auge y crisis de un sexenio.
- 17.- RIDING, ob. cit. pág. 369
- 18.- Ibidem
- 19.- De Buen, Entrevista cit.
- 20.- RIDING, ob. cit. pp. 359-370

CAPITULO II

- 1.- MONSIVAIS, Carlos, A Ustedes les consta, 2da. ed. México, Ed. Era, 1981.
- 2.- CASTILLO, Heberto, Desde la Trinchera que fue Excelsior, México, Ed. Posada, 1976.
- 3.- GRANADOS Chapa, Miguel Angel, Excelsior, México, Ed. El Caballito, 1980.
- 4.- LEÑERO, Vicente, Los Periodistas, 5ta. ed. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1978.
- 5.- SCHERER García, Julio, 11va. ed. México, Ed. Grijalbo, 1987.
- 6.- GRANADOS, ob. cit. pp. 11-17.
- 7.- SCHERER, ob. cit. pág. 21
- 8.- BECERRA Acosta, Manuel, Dos Poderes, México, Ed. Grijalbo, 1985, pp. 125-126
- 9.- SCHERER, ob. cit. pág. 131
- 10.- BECERRA, ob. cit. pp. 125-126
- 11.- GRANADOS, ob. cit. pp. 11-17
- 12.- Entrevista a Miguel Angel Granados Chapa, realizada en la ciudad de México el 15 de febrero de 1989.

- 13.- Entrevista a Gastón García Cantú, realizada en la ciudad de México el 13 de marzo de 1989.
- 14.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 15.- LEÑERO, ob. cit. pág. 339
- 16.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 17.- LEÑERO, ob. cit. pág. 341
- 18.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 19.- LEÑERO, ob. cit. pág. 342
- 20.- Ibidem, pp. 342-345
- 21.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 22.- LEÑERO, ob. cit. pp. 344-345

CAPITULO III

- 1.- SCHERER, ob. cit. pág. 139
- 2.- Ibidem, pp. 232-233
- 3.- Ibidem
- 4.- LEÑERO, ob. cit. pág. 300
- 5.- Entrevista al Dr. Eduardo Villarreal Moro, realizada en la ciudad de México el 2 de marzo de 1989.
- 6.- LEÑERO, ob. cit. pág. 300
- 7.- VILLARREAL Moro, Entrevista cit.
- 8.- Ibidem
- 9.- SUAREZ, Luis, Echeverría en el sexenio de López Portillo, México, Ed. Grijalbo 1984, pp. 275-280
- 10.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 11.- GARCIA Cantú, Entrevista cit.
- 12.- Entrevista a Heberto Castillo, realizada en la ciudad de México el 21 de junio de 1989.

CAPITULO IV

- 1.- BECERRA, ob. cit. pp. 181-182
- 2.- LEÑERO, ob. cit. pp. 277-287
- 3.- GRANADOS, Entrevista cit.
- 4.- Ibidem
- 5.- Entrevista a Miguel Ángel Granados Chapa, realizada en la ciudad de México en marzo de 1984.
- 6.- Uno más Uno, 14 de noviembre de 1983.
- 7.- El Día, 5 de diciembre de 1983.
- 8.- Ibidem
- 9.- Ibidem
- 10.- GRANADOS Chapa, Miguel Ángel, La reforma política, México, UAM Azcapotzalco, 1982, pp. 55-58

CAPITULO V

- 1.- Texto de los discursos pronunciados por los señores Pablo González Casanova, Carlos Payán Vélver y Héctor Aguilar Camín, al presentar el proyecto de edición del periódico La Jornada.
- 2.- La Jornada, 19 de septiembre de 1984.
- 3.- Punto número 150
- 4.- La Jornada, 19 de septiembre de 1985.

CAPITULO VI

- 1.- GASTON García, Entrevista cit.
- 2.- CASTILLO, Heberto, Entrevista cit.

Las entrevistas se conservan en el archivo personal de la reportera, grabadas y transcritas.

BIBLIOGRAFIA

- BECERRA Acosta, Manuel. Dos Poderes, México, Ed. Grijalbo, 1985.
- BELLINGHAUSEN, Hermann y otros. Pensar el 68, México, Ed. Cal y Arena, 1988.
- CASTILLO, Heberto. Desde la Trinchera que fue Excélsior, México, Ed. Posada, 1976.
- CAREAGA, Gabriel. Intelectuales, Poder y Revolución, 3ra. ed. México, Ed. Océano, 1982.
- GRANADOS Chapa, Miguel Angel. Excélsior, México, Ed. El Caballito, 1980.
- GRANADOS Chapa, Miguel Angel. La reforma política. México, UAM Azcapotzalco, 1982.
- GOMEZJARA, F. y Nicolás Pérez R., El Diseño de la Investigación Social, 4ta. ed. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.
- LEÑERO, Vicente. Los Periodistas, 5ta. ed. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1978.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín, Manual de Periodismo, 5ta. ed. México, Ed. Grijalbo, 1989.
- MONSIVAIS, Carlos. A Ustedes les Consta, 2da. ed. México, Ed. Era, 1981.
- MALDONADO, Edelmiro. Breve Historia del Movimiento Obrero Mexicano, 3ra. ed. México, Ed. Estrella Roja, 1980.
- MACCIOCCHI, María Antonia. Gramsci y la Revolución de Occidente, 3ra. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- MIRON, Ma. Rosa y Germán Pérez, López Portillo auge y crisis de un sexenio, México, UNAM, 1988.
- PAOLI, J. Antonio. Comunicación, 2da. ed. México, Ed. Edicol, 1979.
- PORTELLI, Huges. Gramsci y el Bloque Histórico, 9na. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1982.
- RIDING, Alan. Vecinos Distantes, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1985.
- SUAREZ, Luis. Echeverría rompe el silencio, 2da. ed. México, Ed. Grijalbo, 1979.

- SUAREZ, Luis, Echeverría en el sexenio de López Portillo, México, Ed. Grijalbo, 1984.
- SCHERER García, Julio, Los Presidentes, 11va. ed. México, Ed. Grijalbo, 1987.
- WRIGTH Mills, Charles, La Imaginación Sociológica, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974.